CARAS Y CARETAS



GRAN LIQUIDACION DE TODAS LAS EXISTENCIAS POR CESACION DE NEGOCIO.



No espere Vd. a que el mal consume su obra. Procure defenderse mientras hay tiempo.

Muchas veces dejamos que progrese la enfermedad que solapadamente nos atacó, y sin embargo hubiera sido cosa fácil en un principio acabar con ella antes de que se apoderase por completo del organismo. La desidia del enfermo mismo tiene la culpa la mayor parte de las veces, de que un resfrio degenere en tuberculosis o de que una ligera alteración nerviosa se convierta en Neurastenia.

Acudiendo a tiempo con

IPERBIOTINA
MALESCI

el mal puede ser dominado y vencido fácilmente, aun cuando nos haya atacado con fuerza. No se descuide, pues, y al menor indicio recurra a este admirable preparado de fama mundial.

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS.

Preparación patentada del Establecimiento Quimico Dr. Malesci - Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871 - Buenos Aires



Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



«IL PICCOLO MARAT», DE MASCAGNI, Y LA FUNCION DE GALA EN EL COLON.

Conforme lo adelantamos en el número anterior, la inauguración de la temporada lírica en el teatro Colón fué un espectáculo del que quedará memoria en Buenos Aires. La última y grandiosa obra de Wágner, «Parsifal», tuvo una interpretación magnífica, por mérito del maestro Weingartner que la dirigió y de los artistas que la interpretaron. El segundo espectáculo ofrecido por la compañía, «Il piccolo Marat», de Mascagni, ya estrenado en Buenos Aires el año último, señaló otro triunfo considerable. La obra, en realidad, no añade un ápice a la gloria de su autor. Concebida sobre el tema de los episodios más desagradables de la Revolución Francesa (las crueldades de Carrier para sofocar en Nantes el realismo de la Vendée), ha sido escrita en el estilo operístico italiano, sin ninguna indicación de lugar y de época, y sus escenas, excesivamente teatrales, no proporcionan la pintura de ambientes o de caracteres, sino el desarrollo de cuadros, con la incesante exacerbación de los sentimientos llevados al frenesí de la pasión. Por lo demás, la construcción musical se desarrolla con el procedimiento de la escuela a que pertenece, la llamada «verista», que consiste precisamente en dar instrumental o vocalmente la traducción de cada una de las ideas expresadas por los personajes, de donde resulta la singular dislocación de todas sus frases y páginas en el formidable caos de fragmentos dispersos que constituye su carácter dominante y que le presta su apariencia de unidad. La composición, dirigida por el propio autor, cobra, sin embargo, un valor extraordinario bajo su batuta, en mérito a la fuerza desesperada de emoción que le comunica, y cantada por la señorita Gilda Dalla Rizza, una de las grandes cantantes del teatro italiano, y los señores Lázaro, que vuelve a nuestras tablas después de siete años de ausencia, Cirinó, Parvis, Persichetti, Pinheiro, etc., adquiere una belleza de ejecución que no tiene poca parte en su gran éxito. El público, según era justo, prodigó al maestro y a los intérpretes fragorosas manifestaciones de agrado.

«LA LLEGADA DE CHARRUA», DE D. PEDRO B. AQUINO

El doctor Pedro Benjamín Aquino ha trasladado cuatro personajes metropolitanos de una obra suya anterior, también representada por la compañía de don César Ratti en el Apolo, al ambiente sencillo y sereno de la provincia, y de ese encuentro voluntario de dos conceptos diversos de la vida, ha sabido sacar considerable partido.

Charrúa ha vuelto, ya doctor, a su casa y en ella encuentra a su antigua novia de la adolescencia, su primer amor. El afecto renace en ambos, pero una suerte de miedo de no ser comprendidos les cierra los labios y les amarga el corazón. Van también al lejano pueblo de campo, en excursión inesperada, dos de sus compañeros de universidad, seguidos de la inevitable francesa semibohemia y extremadamente fácil, y desde ese momento el amigo Gaulois (nombre demasiado extranjero para un tipo demasiado criollo) se transforma en el personaje principal, manteniendo con sus picardías sinceramente buenas la hilaridad de la sala. El otro, — claro está — corteja a Susana, y descubre que la joven está enamorada de Charrúa; y cuando éste, despechado, quiere marcharse, le revela el secreto y lo devuelve a su familia feliz.

Los personajes episódicos de la madre, de la muchacha criada en la casa, del comisario inflamado por la francesa, están delineados con gran seguridad, y las escenas pasan de lo cómico a lo tierno, de lo ridículo a lo serio tan hábilmente que el espectador permanece suspenso e interesado por los rápidos trances de emoción en el desarrollo del más simple de los argumentos. Y tal rasgo de destreza teatral señala en el doctor Aquino, a nuestro juicio, uno de nuestros más eficaces comediógrafos.

Se distinguieron en la interpretación los señores César Ratti y Casals y las señoras Celimendi Cordero y Vitaliani.

«LA CASCARA DE NUEZ», DE LOS SEÑORES P. E. PICO Y S. EICHELBAUM

La compañía Renacimiento, compuesta por artistas desprendidos de la compañía de doña Camila Quiroga, estrenó en el Nuevo una comedia de los señores Pedro E. Pico y Samuel Eichelbaum, titulada «La Cáscara de nuez», ya representada en otras ciudades antes que en Buenos Aires.

La obra presenta el caso de un escritor de cierto éxito que ligado a una mujer que se le ha entregado por entero, contrae casamiento con otra, rica y de elevada posición, no por amor ni por ambición, y que al saber que la primera es madre, vuelve a verla, cobra cariño a su vástago y abandona el hogar legítimo para vivir con la madre de su hijo. Es algo así como el ejemplo de la falsedad del libre albedrío y la prueba de la influencia inmensa que ejerce el ambiente en nuestras acciones. Ricardo, el héroe de la comedia, no es más bueno ni más malo que el común de los mortales; tiene una amante, una esposa, un hijo, un amigo, como quien tiene las prendas de su guardarropa, para usarlas cuando las necesite. La amante se deja llevar por el destino refugiándose en el amor al hijo; la esposa discute las conveniencias sociales con tranquilidad, y el amigo tiene el don de ser indiscreto e importuno, como todo amigo verdadero. Los demás personajes hacen corro a éstos. Los tres actos de la obra pasan, sin embargo, agradablemente, entre los excesos de verbosidad del incómodo amigo que en todo se entromete so pretexto de que es inteligente.

Las señoras Casnell y Ferrándiz así como los señores Acchiardi, Alemany Vila y Battaglia estuvieron acertados en la realización de los papeles principales.

«LOS SOÑADORES», DE DON VICENTE MARTINEZ CUITIÑO

No se distingue el teatro argentino por los estudios espirituales o las creaciones de almas, y una obra en que se ofrecen a la consideración del espectador problemas psicológicos representa, en verdad, una excepción de la dramaturgia nacional. Después del «Burlador de mujeres», de Roldán, en que estalla una abundancia verbal que es todo su mérito, la comedia «Los Soñadores», del doctor Vicente Martínez Cuitiño, ha parecido en la interpretación de la Compañía Pagano Ducasse, del Smart Palace, una verdadera antítesis. El autor pone ante el público un fragmento de vida, que se diría vivida realmente en la juventud generosa de quien la describe con tanta ternura. Hay allí tipos de corazones y ejemplares de cerebros que hemos encontrado en el mundo y con los que nos codeamos todos los días. El artista verdadero, enamorado de la música y que halla en ella solamente el consuelo en su abandono; el hombre de talento sin escrúpulos, que por triunfar desgarra el alma de la mujer amante y abnegada; el hombre de corazón lleno de tolerancia, la joven que entrega todo su ser al compañero soñado, la pobre madre que comprende las pasiones humanas, y los tipos secundarios del rico, de la coqueta, de la vanidosa, del engañado... Y esos modelos vivientes, en el medio rioplatense muestran sus virtudes o sus vicios, sus perfecciones o sus fallas, en una acción desarrollada sueltamente, con rasgos de humorismo y de sentimientos característicos, observados exactamente por una inteligencia comprensiva y simpática, para revelar la fuerza del ideal que los mueve y que los deja solos y tristes cuando lo pierden. La pieza toda está impregnada de una especie de melancolía dulce y elevada, una añoranza quizás, de otros tiempos y de otros afectos, como si el autor echara de menos la pureza y la nobleza de la pasada juventud. Por eso sugiere la suave poesía de las cosas idas para siempre y que nunca volverán...

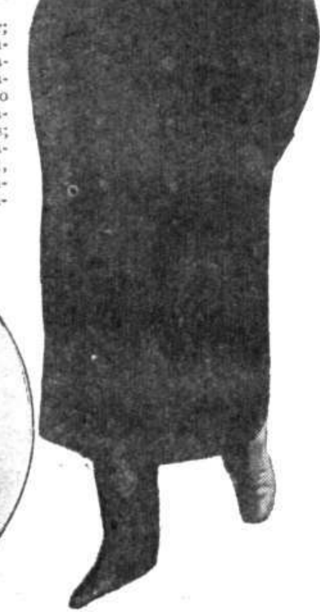
La señora Pagano desempeñó el papel de la muchacha buena y abandonada con expresiones de intensa emoción, y el señor Ducasse realizó el del artista incomprendido hermosamente. Los restantes intérpretes fueron correctos y medidos.

JOSÉ OJEDA.

NOTAS GRÁFICAS DE ITALIA

LA CARRERA DE GORKI EN CIFRAS. — EL GENERAL DIAZ, DUQUE DE LA VICTORIA. — LA HERENCIA DE CARUSO.





Se vuelve a hablar por centésima vez de que Máximo Gorki torna a Capri. ¿Será verdad? Lo cierto es que Gorki está enfermo, como lo atestiguan sus últimos retratos. Lleva en la cara la huella de grandes sufrimientos. Sería interesante que Gorki completase ahora su original sintética biografía, que publicó hace años en una revista berlinesa. Hela aquí:

1862, nacimiento en Nischi-Novogoror; 1878, muchacho de zapatero; 1879, aprendiz de dibujante; 1880, aguador en un vapor; 1883, obrero en una fábrica de galletas; 1884, mozo de cordel; 1885, mozo de panadería; 1886, comparsa en un teatro de aldea; 1887, vendedor de frutas; 1888, intento de suicidio; 1889, ferroviario; 1890, amanuense de abogado; 1891, obrero en una salina; después, vagabundo; 1892, la primera novela: Makor Cindra; 1903, fama y fortuna.



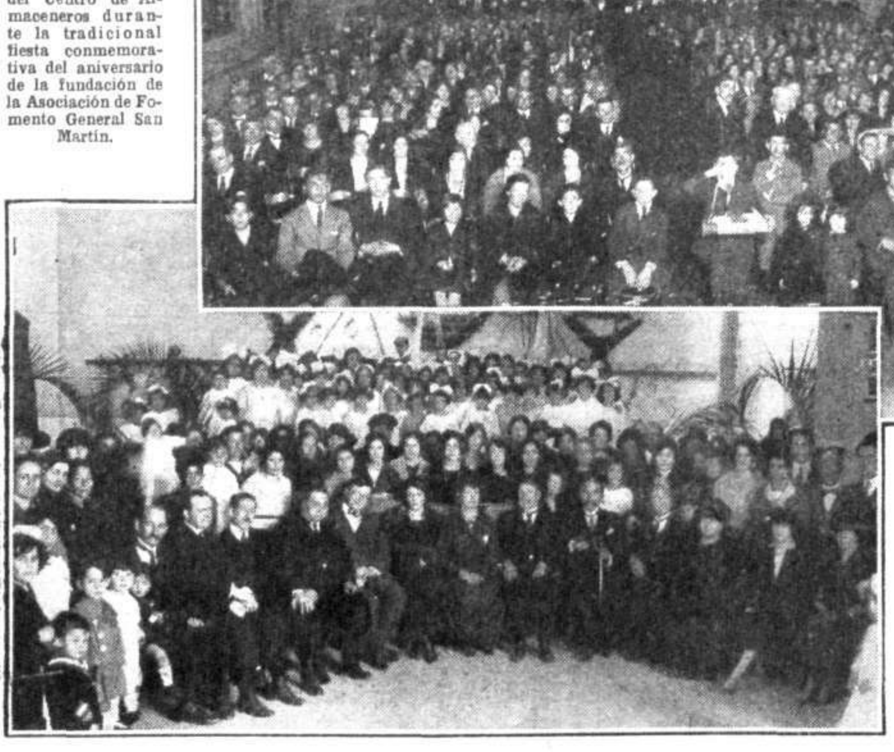
El reciente viaje del general Díaz fué un verdadero triunfo. A su regreso a Italia el rey Víctor Manuel lo nombró duque de la Victoria, hecho que tuvo el más simpático eco en el país.

Juan Caruso, hermano del gran tenor, ha ido a Estados Unidos a hacer un inventario exacto de los bienes, muebles e inmuebles, dejados por su hermano. Se cree que éste dejó sesenta millones de liras. No en balde se decía que la garganta de Caruso valía un tesoro.


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
y tan pronto sienta usted la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjela derretir.
A pesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeína (*producto descubierto por Montagu*), estas pastillas son tan deliciosas al paladar que resulta un gusto curarse con ellas.
De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeína Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.
Las pastillas Iodeína Montagu es remedio bueno para Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-Paris
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

Festivales

Aspecto que presentaba el salón-teatro del Centro de Almaceneros durante la tradicional fiesta conmemorativa del aniversario de la fundación de la Asociación de Fomento General San Martín.



Comisión directiva de la Asociación de Fomento Nuevo Belgrano, auxiliar de la San Martín, en la fiesta dada en el colegio "Marco Sastre", en ocasión de las fiestas patrias, donándose en este acto una máquina de proyecciones a la citada escuela.

PLVS VLTRA ES

LA GRAN REVISTA ARGENTINA

cuyo número de MAYO, que aparece el día

3

resulta notable por la calidad de las firmas, por lo ameno de los asuntos y por la brillantez de la presentación.

SUMARIO

«La casa colonial del arquitecto Martín S. Noel», por **Fernán Félix de Amador.** «El plesiosaurio sintético», por **Enrique M. Rúas,** ilustración de **Sirio.** «Bodas aristocráticas», por **Roxana.** «La deseada», por **Machado de Asís,** ilustraciones de **Vittoria.** «Un poco de filosofía e historia del deporte», por **Lola Pita Martínez,** ilustraciones de **Sirio.** «El más fuerte», por el **Vizconde de Lascano Tegui,** ilustración de **Alvarez.** «No queda nada...», por **B. González Arrili,** ilustración de **Larco.** «Pieles y terciopelos», por **Claire Patek.** «La ciudad y el campo», por **Héctor Olivera Lavié,** ilustración de **Vittoria.** «Juan Cristóbal», por **José Mora Guarnido.** «Carlos y Joao Reis». «Teatro Colón. La temporada de 1922», por **José Ojeda.** «Un gran palacio flotante. El «Giulio Cesare», y otras notas artísticas y de actualidad. Reproducciones: «Marquesa de Montpensier», óleo de **Federico Madrazo.** «Judit con la cabeza de Holofernes», óleo del **Tintoreto.** «Profecías de Daniel», óleo sobre cobre de escuela flamenca. «Señorita Iris Durand», por **Van Riel.**



Entramos de lleno en la temporada señalada por el código mundano como nuestra *season* oficial... Las obligaciones sociales se multiplican, y los días nos van resultando tan complicados que desearíamos poder disponer de algunas horas adicionales. La temporada lírica, los grandes casamientos, el baile obligado de la tarde —que acabará por suprimir el visiteo insubstancial,— las últimas novedades, y éstas ¡son tantas! sentimentales, artísticas, intelectuales, o sencillamente malignas... El hecho es que el comentario varía hasta lo infinito, y que algunos de los hechos de nuestra vida diaria ofrecen tema para consideraciones un tanto filosóficas, un tanto moralizadoras...

Hay quien asegura que la intolerancia es uno de los síntomas más dolorosos del mal que viene minando poco a poco nuestra estructura social... Porque en aquellos benditos tiempos del Señor, cuando no se había inventado aún el socorrido concepto de *vivir su vida* o *rehacer su vida*, era la resignación cristiana la más fácil de las virtudes; si el destino deparaba a alguna mujer llena de suavidad y moderación un dueño y señor de carácter iracundo, la esposa devoraba sus lágrimas en silencio, y con admirable serenidad disimulaba su congoja a sus hijos o a sus amigos. Si un hombre de talento se enamoraba ciegamente de una muñeca sin seso, que le sedujera en un principio porque la halló tan linda y delicada como una frágil porcelana de Sajonia, suspiraba luego muy hondo al convencerse que habría de vivir su vida al lado de una ave del paraíso que no alcanzaría a comprenderle jamás... y se resignaba, o aparentaba resignarse... Pero hoy vivimos muy a prisa, tanto, que no puede desperdiciarse ni un solo segundo de nuestras horas; el pretexto más fútil basta para producir la escisión irremediable, y así se suceden día a día esos dramas íntimos, que son indudablemente el más sabroso tema para los que viven de la vida ajena...

Puedo asegurar a ustedes, lectoras amigas, que la maledicencia mundana está ampliamente documentada respecto de muchos de esos dramas, tan hondos, tan íntimamente dolorosos, que por eso mismo debieran respetarse piadosamente. En cambio, no podría resistirme a reflejar en esta página mía ciertas debilidades femeninas que no dejan de tener su saborcillo malicioso; parece que algunas de nuestras figuras mundanas más representativas, tan reacias, al parecer, a toda intervención de la mujer en nuestra vida política, han decidido imitar ahora a nuestras hermanas del norte, resueltas siempre a colaborar con todo entusiasmo en la actuación pública del esposo o del jefe de su hogar... Se asegura, pues, como síntoma muy sugerente de esta evolución que en una elección reciente, asaz reñida, puesto que ambos candidatos a la ambicionada presidencia contaban con adeptos fervientes, fué la más decidida y eficaz propagandista de la candidatura triunfante una encantadora y convincente figura femenina...

Si dejamos la política militante por el tema sentimental, heme obligada a revelar que éste suele hacer olvidar a ciertos jóvenes gobernantes sus más graves preocupaciones... Las hijas de la provincia de Salta mantienen siempre aquella su bella tradición de hermosura, de encanto, de suave firmeza... No es de extrañar, pues, que el joven gobernante que lleva el nombre ilustre de un heroico general y de la afamada patricia a quien se evoca aún con el nombre tan cariñosamente popular de «la Macacha» haya sido fascinado por el encanto de una hija del viejo solar de su estirpe...

Insensiblemente, y siguiendo el trazo luminoso de esta primicia sentimental, nos hemos alejado de esta muy amada y rumorosa Buenos Aires... Sin embargo, estos días se han señalado especialmente, en medio de nuestra vida febril, por la celebración de aristocráticas y suntuosas ceremonias nupciales. La iglesia de La Piedad ha sido la elegida por las interesantes y juveniles figuras que fijaron este mes de mayo para iniciar su nueva vida... Ante el altar mayor, de líneas tan sobrias y severas, convertido en un macizo de blancos crisantemos, en el que titila con tan suave resplandor la luz de las velas de cera, hemos visto inclinarse la grácil figura de Teodelina Bosch Alvear, que lucía, sobre el raso liso de su traje de bodas, un soberbio manto de encaje, digno de figurar en la canastilla tradicional de una soberana. Cruzó lentamente el cortejo juvenil por la solemne nave... Y luego, a través de las sombras que subían desde el lago ya dormido, envolviendo en su penumbra las amplias avenidas y los jardines versallescos, se sucedían, en fila interminable, los puntos luminosos de los autos de lujo rumbo a la suntuosa mansión, resplandeciente de luces, que irisaban fantásticamente a través de los balcones las mil facetas de las arañas y candelabros guarnecidos de flecos de cristal...



Buenos Aires, mayo 22 de 1922.

LO QUE NO HE DICHO

El Verso magno, el Verso
Blanco, rojo o azul:
Filigrana de espumas,
Arabescos de llama,
Fulguración de luz.

El Verso astro, lux Verso!
Nervo, Musset, Darío
Et aussi «pauvre Lelian»
El Verso estrella acaso
Puede el verbo expresar?

Lirio, azucena, hostia...
Alma de nube o mar...
Verso de espuma y perla...
¿Podré lograrte un día
Mi ansiada flor astral?

Fuego, llama, pecados.
(¡Oh, «Las Flores del Mal!»)
Quién del cáliz pagano
Más rojo de mi alma
Podrá el Verso arrancar?

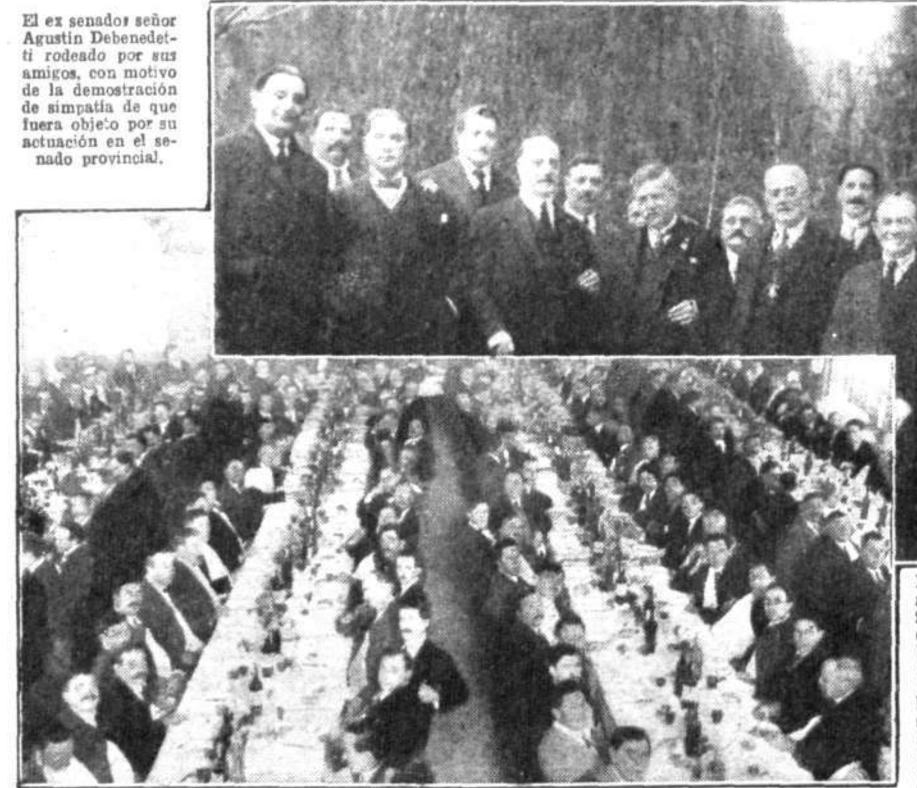
Azul como es la comba
Del cielo, infinita,
Azul... azul... será
Mi Verso como el cielo:
Deseable y nada más?

Anfora milagrosa
Alma mía! podrás
Al estallar el germen
Que en tu fondo palpita
Darme el Verso Ideal?

MARIA LUISA CARNELLI

De Avellaneda

El ex senador señor Agustín Debenedetti rodeado por sus amigos, con motivo de la demostración de simpatía de que fuera objeto por su actuación en el senado provincial.



Parte de los concurrentes al banquete al final del cual le fué entregado al señor Debenedetti una hermos . medalla de oro y un notable pergamino con las firmas de los presentes. Durante el acto hicieron uso de la palabra los doctores Warner, Héc or M. de Oca y el señor Gregor.o Itais.

MALTA URANO



ELABORADA CON CEBADA PROCEDENTE DE LOS MEJORES CULTIVOS



Para las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes.

MALTA URANO no es una simple cerveza negra, es un producto concentrado al cual, en su aspecto exterior, pueden parecérsele otros artículos, pero hay que tener presente que éstos no son ni pueden ser MALTA URANO; se venden a menor precio, pero tratándose de la salud es lógico suponer que se prefiera lo que realmente pueda hacer bien y no lo barato.

MALTA URANO importada es un producto concentrado cuyo poder nutritivo y contenido en las botellas es mucho mayor que en sus similares; por eso, aunque cuesta algo más que algunos de ellos, como hace falta menos cantidad, resulta más barato que ninguno.

Venta en los almacenes y farmacias, y si en alguno de ellos no la encuentra diríjase a sus únicos importadores.

ESCALADA & Co.

1170 - BARTOLOME MITRE - 1174

Unión T., Rivadavia, 1990 — Cooperativa T., Central, 133

De Tigre (F. C. C. A.)



Banquete con que los numerosos amigos de los señores José Marabotto y Alejandro N. Bourdieu obsequiaron a éstos por su incorporación a la Legislatura provincial como senador y diputado respectivamente.



Lavándose con jabón

HENO DE PRAVIA

se comprueba prácticamente
que posee dos cualidades en
grado superlativo.

AROMA INTENSÍSIMO Y ESPUMA ABUNDANTÍSIMA

Pruébelo y se convencerá.

De venta en las principales perfumerias, bazares y farmacias.

PERFUMERÍA GAL MADRID

La intención

I

De las diversas luchas que suelen entablar los hombres entre sí, ninguna tan apropiada para producir desbordes de boca y de mano como la política, máxime si es en época de elecciones. Himnos, laudatorias, denuestos, tiros, calumnias, todo se confunde en un solo estruendo ensordecedor, y la voz que más descuella en él es la del llamado cuarto poder, que por serlo echa su cuarto a espadas, rematando las más de las veces el suelto hiriente en conclave de padrinos.

El caso ocurrido al doctor Rocamora, flamante padre de la patria, pudo llegar a eso y más, a no mediar oportunamente la voz de la cordura y la temperancia del provocador. La chispa fué un artículo de tres columnas donde le puso de oro y azul el director de un diario enemigo, diciéndole que su diploma era un baldón para el parlamento, y que habíalo conseguido gracias al misterioso asesinato del caudillo contrario; que el tal doctor dejaba vacante su natural asiento en Sierra Chica, pues durante su judicatura, que también fué ministro de Temis, en los platillos de la balanza que manejaba más solía pesar la coima que el derecho; y no satisfecho con esto el libelista, entrábase resueltamente en los entretelones de su vida privada, dando a entender, por medio de elegantes y claras metáforas, que la fortuna del hombre político, más que a sus méritos, debíase a las buenas condiciones de su mujer.

He aquí por qué nuestro doctor hallábase una mañana encerrado en su despacho y hablando desde su sillón giratorio a dos graves personajes sentados en el sofá, buenos amigos de él a quienes rogara lo apadrinaran en este trance.

Ni que terminar hubo. Suele suceder en tales casos que los padrinos del ofendido resultan más fieles y más celosos guardianes del honor de su apadrinado que éste mismo pudiera serlo, y es una verdadera fiesta para ellos el preparar con la debida diligencia el importante acto que ha de servir de lavandina a la ofensa inferida.

— Doctor amigo, es completamente indiscutible el derecho que le asiste para mandar este desafío. Deje el asunto a nuestro cuidado, que ya sabremos acorralar al directorcito ese, para que no se nos escape por la tangente.

— A menos que se retracte el hombre... — insinuó tímidamente el apadrinado.

— Ya haremos que no se retracte.

— ¿Cómo?...

— Sería un gran papelón, después de todo que lo ha dicho.

— Indudablemente... Pero... si él quisiera hacer el papelón...

El otro de los padrinos esbozó una sonrisa cáustica bajo su negro y atusado bigote. Y dijo lentamente:

— No se preocupe, doctor... Usted lleva todas las ventajas en este asunto.

— ¿Es decir?...

— Es decir que ese señor Balandra no sabe manejar ni una espada de bazar, por cuya razón el duelo se efectuará a pistola.

— No veo en qué mejora la situación.

— Mejora en que el tal Balandra es tuerto de un ojo y del otro algo más que miope.

— ¡Ah!... Es que tampoco quisiera abusar...

— ¡Nada, nada! Calcule que la ofensa fué de las que no se oyen todos los días. Asesino, prevaricador y... y...

El que no hablaba dió disimuladamente con el codo al compañero.

— Y... y... Bueno, que el duelo es inevitable. Quédese tranquilo; se batirán.

Y los dos se levantaron.

II

A la hora justa presentáronse de nuevo ante el doctor. Traían una cara grave y de gran circunstancia.

— ¿Y?...



— ¿Supiste que la señora de López se cayó de la ventana del último piso?
— ¡¡Dios mío!!
— ¡No fué nada! Cayó hacia adentro.



— ¿Es sólido ese gorrito?
— Sí, señora. Con este gorro su bebé tiene para toda la vida.

El de los duros bigotes se sentó, ofreció un cigarro a Rocamora, que rehusó nervioso; luego dijo:

—Todo va a pedir de boca. Pero...

—¿Pero?...

—Usted se había equivocado en cuanto al autor del suelto.

—¿No es Balandra?

—Balandra hace un mes que se halla en Rosario de la Frontera, curándose su ciática. El artículo fué escrito por Bentivedo, el secretario de redacción.

Cayósele el alma a los pies al desdichado doctor. ¡Bentivedo! ¡El duelista feroz que, de diez y siete desafíos que había tenido, donde menos daño había hecho era el saltarle un ojos al contrario con la punta del florete!

—Tendrá el honor de batirse con el mejor esgrimista del país, querido doctor.

Pero el querido doctor no tenía muchos deseos de cosechar los laureles con que brindábale la fortuna, y contestó algo mohino:

—La cosa cambia.

—¿En qué?

—Caramba... Yo sé apretar el gatillo de una pistola cargada con pólvora, y tener una espada tendida... Pero de eso a medirme con un matón...

—Sin embargo, doctor amigo, la ofensa fué sangrienta.

—No digo que no.

—Se pasó de la raya el tipo.

—Claro que sí.

—Hasta se metió en su vida privada.

—¡Es verdad!... En fin... Hagan lo que quieran.

El que no hablara hasta entonces, a quien la escena parecía producir náuseas, abrió la boca para decir al del bigote:

—Che, Pardo... Podríamos terminar de una vez este desgraciado asunto aprovechando el resquicio que dejó entrever Bentivedo.

—¿Hay un resquicio? — preguntó ansiosamente el agraviado.

—Nos dió a entender que su artículo no había sido inspirado por pasiones subalternas. Vale decir, que no hubo mala intención.

El doctor Rocamora no contestó al pronto. Arrugó el entrecejo, pareció meditar hondamente un buen rato. Luego, como obedeciendo al dictado de la prudencia, dijo:

—Si es así... Si no tuvo mala intención, me desarma el hombre. Eso sí, quiero que conste claramente en el acta eso de la intención...

Por
Rafael
Di Yorio

III

—Creemos, señor Bentivedo, que si usted no se retracta, la cosa quedará arreglada.

—¡Yo no me retracto!

—De lo que nos manifestó hace un momento, quise decir. De que usted no tuvo una finalidad mala al escribir su artículo.

—¡El bien de mi país! ¡Nada más!

—¿Nos permite que recapitulemos?

—¡Recapitulemos!

—Usted dijo que el doctor Rocamora fué cómplice de un asesinato.

—¡Y lo sostengo!

—Que, además, cuando juez, supo recibir coimas y que debería estar en Sierra Chica antes que en la cámara...

—¡Tengo pruebas!

—Más aún, dió a entender que la señora...

—¡Es del dominio público, querido señor!

Eso del «dominio público» pareció un tanto exagerado al que recapitulaba. Probablemente había entendido mal.

—Pero, según nos manifestó ya, usted no abrigó ninguna mala intención al decir todo eso...

—Claro que no.

—¿Y estaría dispuesto usted a que quedara claramente expresado en el acta eso de la intención.

—Hombre... No tengo inconveniente.

—En tal caso, nuestro apadrinado se da por satisfecho.

Y se labró el acta.



—¡Pobre hombre! ¿Cuánto tiempo hace que está sin trabajo?
—He nacido el año 1874, señora.



Ella. — ¿En qué fecha empezó la guerra?
El. — El día que nos casamos.

De Villa Urquiza



Grupo de señoritas que concurrió al te danzante dado por el "Sport Club" a beneficio de la caja social de esta localidad.

LA "PREMIERE" DEL COLON

CARTA DE UNA DISTINGUIDA ABONADA

Una anónima colaboradora — a quien hemos de atribuir tanta belleza como gentileza... — nos envía copia de una carta que ha dirigido a una amiga ausente, reflejando sus impresiones sobre la «première» del Colón.

Sin comentarios... ¡que huelgan!... transcribimos parte de su interesantísima carta.

....

....

«Te escribo a las pocas horas de terminada la «première» del Colón... ¡Ya te imagino salteando líneas, buscando los nombres de los protagonistas del «potin» sensacional... ¡o los detalles del modelo «ultra-chic»!... ¡o los ceros de la suma en que se valuaba la magnífica joya lucida por alguna «parvenue»!...

«No es eso — querida Tota — lo que me apresura a escribirte. Lo que hay de *eso*... lo dejo para otras cartas. ¡Imagínate, pues, cómo será de interesante *lo que es!*...

«Me apresuro a calmar tu ansiedad. ¡Se trata de nuestra belleza, querida!... ¡Podemos poseer el cutis naturalmente juvenil, la cabellera ondulada y brillante que tanto envidiábamos a la viuda de X...! Podemos librarnos tú del vello y yo de esos feos barrillos que tantos gastos y disgustos nos han ocasionado!... ¡Alégrate!... En la «première» del Colón he encontrado el talismán que colmará nuestras naturales ansias de belleza sin artificio!...

....

«Mi tercer visita, durante el primer entreacto, fué para las de P. U..., que ocupaban el «avant scène» de su propiedad. Al llegar, me sorprende la presencia de una bellísima desconocida.—Mad. N..., me presentan. Es la nueva soprano que nos brinda este año la Empresa.»

— ¿Pero has notado, Martha — me dice Sara — qué bella ha vuelto la soprano M...?...

— ¡Efectivamente — respondo — más bella que cuando nos visitó hace cuatro años; y, sobre todo, maravillosamente rejuvenecida!... En los palcos que acabo de visitar no se comenta otra cosa...

— ¡Figúrate, Martha, cuánta será la bondad de Mad. N..., que nos estaba asegurando la completa naturalidad de la belleza y aspecto juvenil de la M...!...

— E insisto, mis gentiles damas—dijo Mad. N... — «sus encantos son completamente naturales»... ¡Y al proclamarlo, defiéndome también... ya que ustedes han prodigado a mi belleza los mismos elogios que a la de mi compañera de arte!... ¡No!... ¡No se excusen ustedes!... ¡Es muy explicable su duda!...

— Los cuantiosos emolumentos que percibimos actualmente las artistas y las circunstancia de que nuestra profesión nos lleva a todas partes del mundo, dan pábulo a la creencia de que somos poseedoras de misteriosos y costosísimos filtros de belleza... ¡No hay nada de eso!...

— En nuestra mesa de toilette sólo encontrarán ustedes simples substancias, conocidas de muy antiguo en todo el mundo, y cuyo uso es tan sencillo como su costo reducido...

— ¡Nuestro maravilloso cutis — siempre fresco y joven!... — lo debemos exclusivamente a la cera pura mercolizada, a la legítima «pure mercolized wax».¡Todas las noches, inmediatamente antes de acostarme, extiendo sobre mi rostro y cuello un poco de cera pura mercolizada; y todas las mañanas, al retirarla con un poco de agua tibia, constato en mi espejo la eficacia de su maravilloso poder!... ¡Y así, pasan los años sin que lleguen las arrugas!... ¡Y cambiamos continuamente de climas, y surcamos repetidamente los mares... sin que sufra la inmaculada frescura de nuestra tez!... ¡Y si este efecto de «conservación» es maravilloso, mucho más lo son los de «renovación» que he visto operarse por la sola acción de la cera mercolizada!... ¡Cuántos cutis ajados, manchados o descoloridos he visto renovados en muy poco tiempo!...

— ¡Ya sé lo que van ustedes a replicarme!... Que he tenido la suerte de no tener pecas, ni barrillos, ni vello... Pues se equivocan. ¡Como todas, también yo los he tenido; pero no los temo ya más!... Lavando periódicamente mi rostro con agua estimolizada, que preparo yo misma disolviendo en agua caliente una tableta de stymol, desaparecen de inmediato los barrillos y muy pronto las pecas; y con simples aplicaciones directas de porlac puro pulverizado a las partes afectadas por el vello, éste desaparece y sus raíces pierden la potencia de reproducción.

— Sólo me resta ahora — mis migas — revelarles el secreto de la hermosura de nuestras cabelleras... ¿Un célebre «coiffeur»?... ¿Alguna de las muchas marcas de shampoos, tan pregonadas?... ¡No! Tan sólo el uso exclusivo de otra simple substancia: el stallax. Para los lavados periódicos de mi cabellera, preparo yo misma mi shampoo, con stallax granulado disuelto en agua caliente... Y éste es el único cuidado que presto a mi cabello. ¡Si basta el stallax para mantener la cabellera totalmente limpia, abundante, con brillo y ondulado permanentes y completamente naturales... ya lo han dicho ustedes al ponderar tan efusivamente mi cabello!...

....

— No, señora... el stallax no tiñe las canas; ni es prudente teñirlas. Lo racional es devolver a las canas el color primitivo del cabello, y ésto se obtiene seguramente usando una sencilla loción compuesta con tammalite y bay-rhum.

....

....

«Imagínate — querida Tota — cuán largo y desprovisto de interés nos pareció el resto de la función... Yo — que había olvidado mi carnet — me lo pasé deletreando continuamente los nombres de las preciosas substancias: cera mercolizada, stymol, porlac, stallax... y tammalite...

«¿Que a qué famoso droguista europeo hay que solicitarlas?... Cuando se lo preguntamos a Mad. N... nos respondió sonriendo. «Con excepción de la República de Andorra... creo haber visitado todos los países del mundo. Y en todas las grandes y pequeñas ciudades he encontrado esas substancias en la primer farmacia o perfumería en que las he solicitado...»

«¡Yo ya las poseo!... ¡Y no las he adquirido para ti, porque me han asegurado que las encontrarás en la farmacia de esa pequeña y lejana localidad... de la que deseo regreses pronto, para lucir juntas y «épater» a... muchos!... con nuestras perfectas y naturales bellezas.»

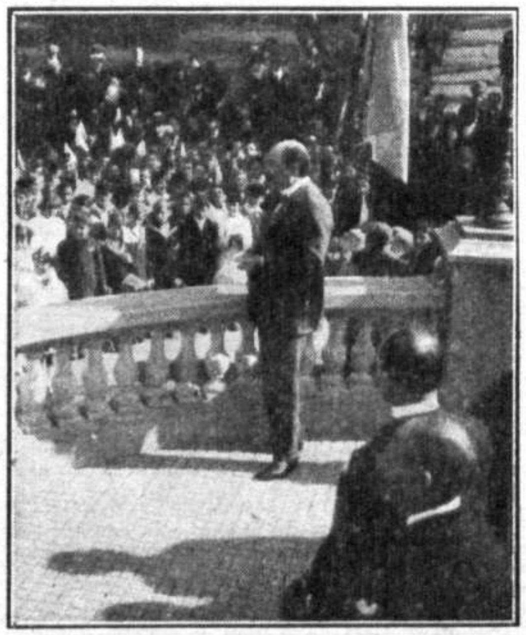
De Olivos



Niños de las escuelas que concurrieron a la plaza Mitre para cantar el himno el día de la fiesta patria.



El intendente, señor Jacinto Pineda, y autoridades locales dirigiéndose a la iglesia parroquial donde se ofició el tedéum.

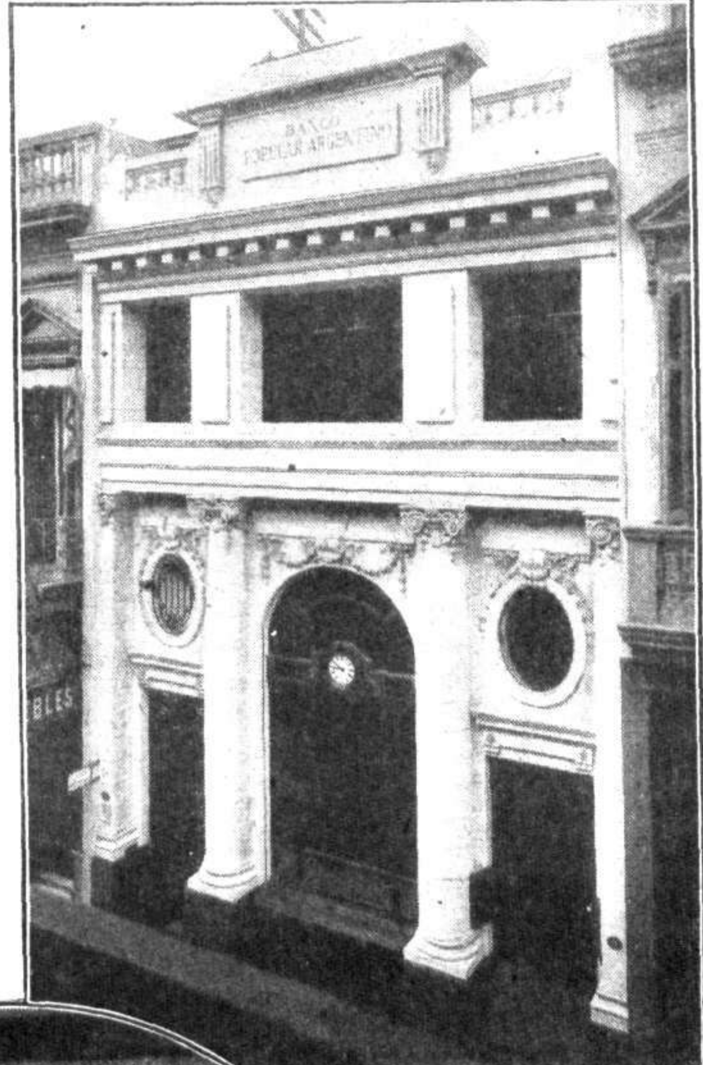


El doctor Emilio Zorraquín pronunciando su patriótica alocución, acto que dió fin a los festejos del 25 de Mayo.

INAUGURACION DE LA PRIMERA SUCURSAL DEL BANCO POPULAR ARGENTINO

El fomento del ahorro y de la mutualidad en que se hallan empeñadas importantes instituciones del estado y particulares, tienen en el Banco Popular Argentino uno de sus más eficientes exponentes.

Los principios fundamentales de este establecimiento bancario han tenido el más completo apoyo del público, que ha depositado allí sus economías atraído por las condiciones ventajosas que se le ofrecían, coronando en forma eficaz la obra y el pensamiento de sus iniciadores. La inauguración de la primera sucursal de propiedad del Banco sita en la calle Cangallo 946, al cumplirse los 35 años de existencia el establecimiento, confirma de manera concluyente el progreso que se ha logrado alcanzar y es por ello que ese acto ha señalado un acontecimiento auspicioso. El Banco ha querido, al instalar la sucursal en paraje tan céntrico, dar todas las comodidades posibles a los depositantes, así como también el dotarle de todos los adelantos modernos. Contará de esa manera nuestra capital y nuestro público con esa nueva sucursal que constituirá un poder incentivo para quienes anhelan ir formando su porvenir. El comentario periodístico puso de relieve la importancia que tenía la inauguración y no hubiera sido posible dejarla pasar sin ese comentario alentador, porque es bien sabido que la mutualidad y el ahorro representan el bienestar individual y colectivo de la sociedad. Las cifras depositadas en las instituciones de ahorro argentinas y extranjeras residentes en esta capital demuestran con elocuencia cuan grande ha sido el efecto positivo de la constante prédica y de la propaganda hecha por las mismas para inculcar el hábito de la economía sobre todo a la clase trabajadora.



Frente del edificio en la calle Cangallo número 946, donde funcionará la primera sucursal recientemente inaugurada.



Uno de los interiores del Banco destinado a ventanillas de depósitos.

TEATRO DEL SILENCIO

Caras y Caretas ha pensado y ha dispuesto, con su característico amplio sentido editorial, dedicar una sección constante a la cinematografía, y hemos sido favorecidos con tal encargo.

Nuestros lectores saben muy bien — principalmente nuestras lectoras, curiosas aficionadas al arte mudo — que la industria pelicular se ha desarrollado por manera asombrosa de diez años a esta parte merced al gigantesco impulso que se le dió en Estados Unidos. Hombres de verdadera empresa, «inteligencias aritméticas», han logrado, en relativo corto tiempo, hacer del cine la cuarta industria nacional, y pasa de quinientos millones de dólares el capital invertido en este negocio.

Mas si desde el punto de vista de la *fabricación* y de la distribución van los yanquis, hasta el presente, a la cabeza del mundo, en cambio habría mucho que hablar — y ya hablaremos — de la *esencia* o virtud artístico-literaria de sus producciones, la mayoría de las cuales suelen mostrarse en desacuerdo con nuestro temperamento latino, desde luego más exquisito y acaso más malicioso.

Pero... no adelantemos los acontecimientos. A medida que la oportunidad lo demande y con la sana intención de acreditarnos de sinceros — norma que será nuestro legítimo galardón— iremos desgranando semanalmente las teorías y comentarios que la actualidad nos sugiera, atentos a cumplir con los lectores como ellos se merecen.

Y basta de preámbulo.

Saltando a cosas más amenas, vamos a referir a nuestros lectores cómo tuvimos el gusto de conocer al tan traído y llevado Roscoe «Fatty» Arbuckle — Tripitas — quince días antes de su ruidoso y enrevesado proceso, que ahora acaba de fallarse con un «libre» de polvo y paja condenable.

Un compatriota y compañero nuestro, residente en los estudios de Hollywood, la ciudad artificial y camaleónica en que se producen las grandes cintas cinematográficas, llegó a Nueva York y nos hizo una visita en nuestras oficinas.

— Tiene usted ocasión de saludar al Gordito y de entrevistarle. Soy su amigo y si usted quiere le presentaré esta noche en su coquetón departamento del hotel. Es un tipo muy interesante, con aspecto de niño «zangolotino» y trazas de gigante bien alimentado.

— Me encanta la proposición y afilaré el lápiz. ¿A qué hora?

— A las ocho y media de la noche, después de cenar. Vendré por usted y juntos nos iremos a tomar una copita de lo prohibido.

— ¿Es convidador Tripitas?

— ¡Oh! ¡Ya lo creo! Campechano, liberal y alegre como unas castañuelas. Hace tanto «teatro» fuera como dentro de los escenarios.

— ¡Magnífico! No hay más que hablar. Le espero.

A la hora convenida nos dirigimos al lujoso hotel en que se hospedaba el gracioso artista.

No se nos hizo esperar. Una vez anunciados fuimos introducidos en una salita a un extremo de la cual, por la entreabierta puertecita, divisamos la esbelta figura de una mujer que reía de muy buena gana, mezclando sus argentinos gorgeos con cierto peculiar ruido de cristalería que nos alborozó el corazón. También escuchamos rápidas y regocijantes frases, reveladoras elocuentes de un inicio de fiesta y exclamamos alborozados en español sin poder contenernos:

— ¡Vaya! Gracias a Dios que llegamos a tiempo a alguna parte.

— ¡Hallo! — sonó una voz fresca y recia. — Adelante los señores.

Era Tripitas que nos sonreía entre mayestático y placentero desde la puerta, izando, a modo de estandarte, una colmada copa «doble» en la regordeta mano.

Nuestro compañero nos presentó y luego fuimos estrechando las de tres damas y dos caballeros, que nos recibieron de pie y en perfecto semicírculo, ya que lo cortés no quita lo «juerguístico», sobre todo en Yanquilandia, país por excelencia bien educado.

— ¿Whiskey o cognac, señores? — díjonos el artista mientras nos indicaba un par de asientos entre dos hermosas contertulias.

— Whiskey primero y luego Dios dirá — contesté yo, a tono con la franqueza que se repiraba en aquel ambiente.

Brindamos, bebimos...

Dos horas después nuestras lenguas, ágiles y expeditas, se soltaban en chistes y anécdotas de todo linaje. Se refirieron chismes artísticos de entre bastidores; se contaron chuscas ocurrencias de Bebe Daniels, la «estrella» yanqui-española; se habló del tremendo bofetón propinado por Gloria Swanson sobre la mejilla de cierto director, escena que fué «impresionada» por el travieso fotógrafo, que pide cinco mil dólares por la *negativa;* se habló también de un amor *sentimental* cuyos protagonistas — una *estrella* conocidísima y un estudiante pobre — pensaron seriamente suicidarse en un baño perfumado, cortándose las venas, estilo Petronio; y, por fin, a nuestras instancias, contó Arbuckle lo siguiente:



TRIPITAS

«Señoras y amigos míos: Es verdad que mi carácter no se presta a melancolías. Naturaleza fué pródiga conmigo en cuanto a buen humor y a volumen. Yo soy como soy, *my friends:* basta verme para darse cuenta de que soy un buen vividor... en el sentido noble de la palabra. Yo soy un cómico, nací cómico, moriré cómico. Esto es indiscutible. Mi comicidad es tan «definitiva», que yo mismo carcajeo cuando me miro al espejo. (*Pausa. Atención general. Libación número X.*) Pero... ¿me será permitido ponerme serio durante cinco minutos, tres minutos? Porque... os lo digo yo, que tengo experiencia: es *triste* cosa que no pueda ponerme *triste* alguna vez, igual que le ocurre a todo el mundo; y eso que me predijo una artista húngara, que se dedica a la magia, un suceso *extraordinario* muy próximo, pero yo no creo en brujerías.

— ¿Qué le predijo? Cuente, cuente — gritamos todos.

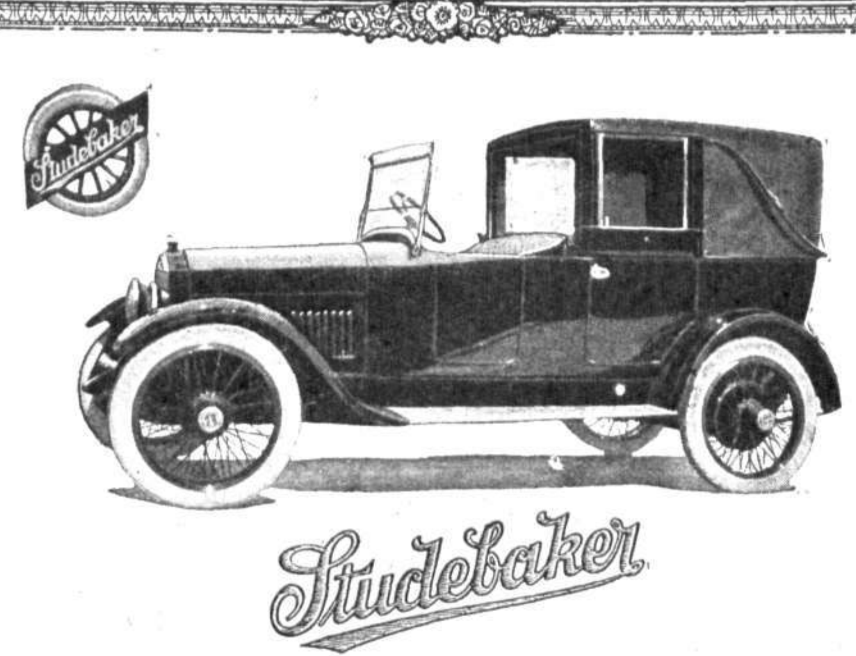
— Pues casi nada: me predijo que padecería accesos melancólicos en una cárcel, y que perdería todos mis brillantes contratos. ¿Qué les parece la bromita?

Ahora fuimos nosotros los que carcajeamos de lo lindo. ¡Tripitas el gracioso, el inofensivo encerrado en un tétrico calabozo! La cosa tenía mucha gracia, hasta por arrobas.

En efecto; diez y seis días después toda la prensa del mundo se ocupaba del funesto suceso que dió con «Fatty» en una celda.

Siquiera por una vez se cumplieron los anhelos del chispeante cómico: su perenne felicidad pudo balancearse con el infortunio: logró el *contraste.* ¿Estará ahora satisfecho?

NARCISO ROBLEDAL



LOS automóviles STUDEBAKER constituyen la más alta expresión del automovilismo. En ellos se complementa la belleza artística del diseño con el confort más perfecto y la incomparable eficiencia de su mecanismo.

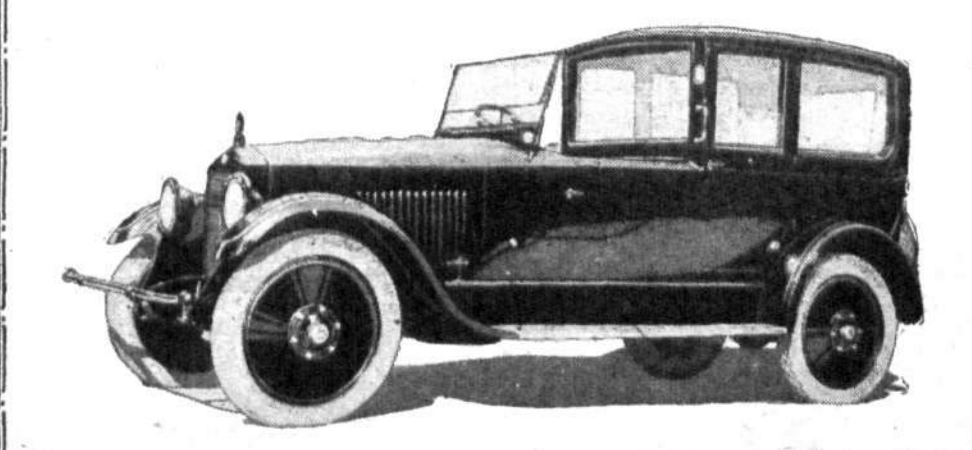
LA fabricación de estos majestuosos autos es una admirable prueba de pericia mecánica y refinado buen gusto. El poder excepcional y la exquisita belleza de estos coches satisfacen plenamente.

LOS modelos que ilustran esta página son preciosos coches tipos Cabriolet y Limousine especiales para la actual estación. Su interior es lujoso y confortable. Sus asientos son amplios y mullidos. Su rica tapicería revela un gusto exquisito. Poseen instalación eléctrica, magneto de alta tensión, neumáticos Cord y otros detalles de valor.

Tenemos ***11*** *tipos de coches cerrados, desde* **$ *6.300***

The Studebaker Corporation of America

Avenida de Mayo, 1235 — Unión Telefónica 5935, Rivadavia — Buenos Aires



De San Fernando y San Isidro



Nueva comisión directiva de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, presidida por el señor Domingo Rodríguez

SAN FERNANDO. - La comisión directiva de la Sociedad Italiana Unione e Benevolenza y autoridades locales en la reunión recientemente celebrada por dicho centro.

EL ASALTANTE DESCONTENTO



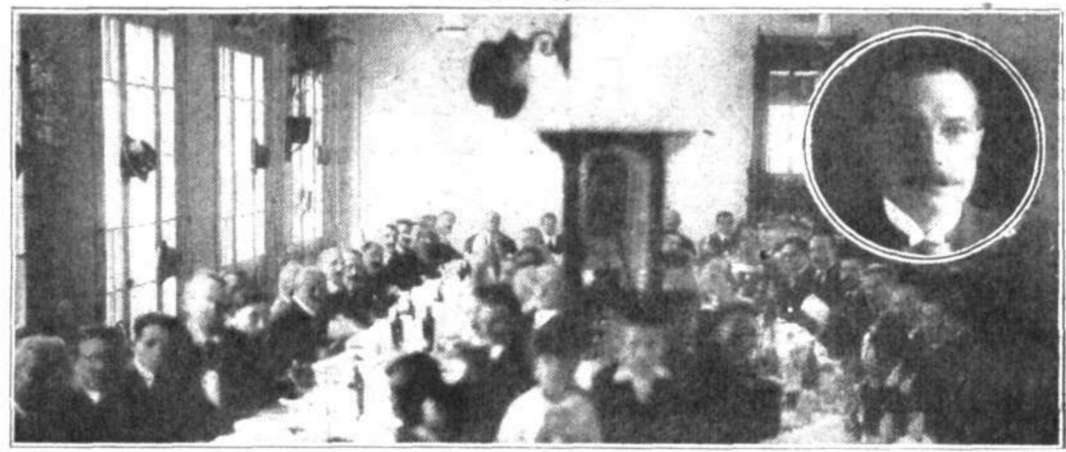
«Estimado señor Jefe de Policía:
Como no es usted un hombre de instintos perversos
espero que le conmoverá esta poesía.
Aunque asaltante, yo también sé escribir versos.
Lo cual prueba mi cultura. Querría
que usted, estimado señor Jefe, lo tuviese en cuenta
y no me tomase por un vulgar bohemio
de los que son en la actualidad la afrenta
de nuestro honorable (¡claro que es honorable!) gremio.
Se nos trata en una forma violenta
y eso no está ni medio bien. Antes el oficio,
profesión, carrera o deporte, señor Jefe,
nos producía un regular beneficio;
ahora (¡protesto con toda mi energía!), cualquier mequetrefe
nos mete un balazo y nos hace un orificio,
ya en la cabeza, noble órgano, ya en las extremidades,
ya en la caja del cuerpo. ¡Esó es un abuso
que, creo, deben remediar las autoridades!
Un joven algo romántico, algo iluso,
que se dedica a asaltar, es un ornato en las ciudades.
Valientes, audaces, temerarios, decididos,
los asaltantes odiamos la vida sedentaria.
Y, al ver lo que sucede hoy, gritamos, decididos:
¿Por qué rechazarnos en forma tan sanguinaria?
¿Por qué se obstinan en perforarnos los tejidos?
Nuestra existencia era en otro tiempo un deleite.
Se topaba con un sujeto y se le decía: ¡Alto!
Se le ponía sobre las magulladuras aceite.
Y se le preguntaba después del asalto:
¿Desea que se le dé un baño y se le afeite?
Se le vaciaban los bolsillos o se le dejaba en cueros.
propinándosele unos golpes para que no pidiera auxilio.
Y acabado el asunto, como caballeros,
se le daba un papel donde se les decía a los compañeros:
«Ya ha sido afeitado. Déjenlo irse a su domicilio!»
Había individuos que, con la cabeza rota,
ya concluída la operación, se olvidaban del susto.
Y para que les pusiesen un ojo en compota
trataban de que les asaltásemos otra vez. Le habían tomado el gusto.
Este es, señor Jefe, un hecho digno de nota.
Los subordinados de usted, algunas veces
nos detenían. Pero su trabajo resultaba infecundo.
En realidad era mucho ruido y pocas nueces.
Se explica. Todos debemos vivir en este mundo,
agentes de policía, asaltantes y jueces.
De pronto cambiaron las cosas, ¡ay! De eso me quejo.
Y no crea, señor Jefe, que por espíritu de secta.
Estaba todo mejor con el sistema viejo.
Ahora los asaltados se defienden en una forma incorrecta.
Y yo estoy en la obligación de salvar el pellejo.
Va usted a robar a cualquier casa y ¡pum! un balazo.
Va usted a atacar a un transeunte y saca un arma.
¿Le gustaría a usted que le estropeasen el bazo?
¿No he de sentir, señor Jefe, la consiguiente alarma?
¿Le parece justo que la población viva arma al brazo?
Pido, por lo tanto, garantías. Un asaltante
es una persona que debe trabajar libremente.
Y no en la forma actual. El porvenir es inquietante.
¿Quién, si no se ve respetado, operará tranquilamente?
¿Quién va a dedicarse a asaltar en adelante?
Ayúdenos, ya que es usted amante del progreso,
Y le dedicaré, señor Jefe, un poema o una oda.
Y, en la suposición de que le fuese imposible eso,
ya que las jubilaciones están de moda,
haga, señor Jefe, que nos jubile el Congreso».



LUIS GARCÍA

SIRIO

De Luján



Banquete en honor del diputado don Américo Podestá, con motivo de su reciente incorporación a la legislatura provincial. En circulo: El obsequiado.

EL TRAJE DE NAPOLEÓN

Napoleón se ocupaba poco de su indumento.

El chaleco y el calzón, de los que se mudaba todos los días, eran siempre de casimir blanco.

Frecuentemente, a las dos horas de habérselo puesto limpio y flamante, el calzón estaba hecho una lástima, gracias a la pícara costumbre que tenía el emperador, cuando escribía, de sacudir la pluma a diestro y siniestro, salpicando de tinta cuanto le rodeaba.

Si sentía picor en una pierna no vacilaba en librarse de la desagradable sensación frotándose con el otro pie, aunque tuviese el zapato lleno de barro, con lo cual se perdían las finísimas medias de seda blanca.

Cuando le sucedía lo uno o lo otro, o las dos cosas, se quedaba así todo el día.

¡Hay alguna diferencia entre el verdadero Napoleón con el calzón manchado de tinta y las medias llenas de barro, y el emperador brillante y magnífico de los retratos oficiales!

El traje tradicional de Napoleón, la levita gris sobre el uniforme de granadero de la guardia, tampoco era una magnificencia; pero al emperador le resultaba cómodo y lo usó siempre.

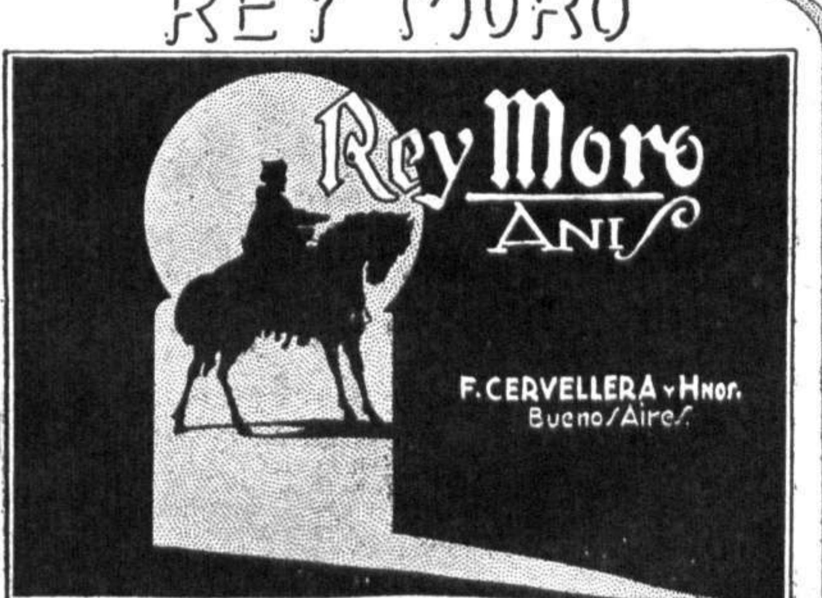
Con ese traje, completado con el sombrero legendario, es como la figura de Napoleón ha quedado grabada en la memoria de los pueblos.

La virtud es el bien perfecto, corona de la vida bienaventurada, inmortalidad única de la vida moral.

Séneca.

ANIS Rey Moro

DULCE



El mejor del mundo



PLAYA DE OTOÑO

Era una excursión que María Luisa hacía todos los años a principios de otoño. Cuando su marido marchaba con algún amigote a Biarritz o a San Juan de Luz, ella tomaba la diligencia que va recorriendo los pueblecillos de la costa de Guipúzcoa, y en uno de ellos se detenía.

Aquel viaje era para ella una peregrinación al santuario de sus amores, al lugar en donde su espíritu se refrescaba con las dulces memorias de lo pasado y descansaba un momento de la fiebre de una vida ficticia.

Allá, en el camposanto de uno de aquellos pueblos colocados junto al mar, dormía el sueño eterno el hombre querido, en un cementerio poblado de cipreses y de laureles, huerto perdido en el monte, rodeado de soledad, de flores y de silencio...

Aquella tarde, al llegar María Luisa al pueblo, se detuvo, como siempre, en casa de su nodriza. Estaba rendida del viaje; se acostó temprano y durmió hasta la madrugada con un sueño intranquilo.

Se despertó con un sobresalto; abrió los ojos; ni un rayo de luz se filtraba en la alcoba. Debía ser de noche. Trató de volver a dormirse; pero iban acumulándose en su cerebro tantos recuerdos, tantas fantasías, que para calmar su excitación saltó de la cama, se vistió ligeramente y fué tanteando en la obscuridad hasta encontrar la ventana y abrirla.

El amanecer era de otoño. Una gasa de niebla luminosa llenaba el aire; ni un ruido, ni un signo de vida rompía la calma del crepúsculo. A lo lejos se oía el murmullo del mar, lento, tranquilo, sosegado...

El pueblo, el mar, los montes, todo estaba borrado por la bruma gris, que empezaba a temblar por el viento de la mañana.

María Luisa, pensativa, encontraba cierta tranquilidad al contemplar la niebla opaca y maciza que impedía a los ojos ver más allá. Poco a poco, sus pupilas, ensanchadas en presencia de las tinieblas, iban sorprendiendo aquí una sombra sin contornos, allá la claridad de la arena de la playa, y las siluetas sin forma aparecían y desaparecían con los movimientos de las masas de bruma.

El viento era de tierra, húmedo y tibio, lleno de olores acres, de efluvios de vida exhalados de las plantas. A veces, una bocanada de olor a marismo indicaba la presencia del viento del mar.

La luz de la mañana empezaba a esparcirse por entre los grises cendales de la niebla; luego ya las formas confusas y sin contornos claros se iban fijando, y el pueblo, aquel pueblecillo de la costa guipuzcoana, formado por negros caseríos, iba apareciendo sobre la colina en que se asentaba, agrupado junto a la vieja torre de la iglesia, mirando de soslayo al mar, al mar verdoso del norte, siempre agitado por inmensas olas, siempre fosco, murmurador y erizado de espumas.

Se desarrollaba con lentitud el paisaje de la costa; veíanse a la izquierda montones de rocas, sobre las cuales pasaba la carretera; a la derecha se dibujaba vagamente la línea de la playa, suave curva que concluía en grandes peñones negros y lustrosos, que en las bajas mareas se destacaban a flor de agua como monstruos marinos nadando entre nubes de espuma.

Ya el pueblo comenzaba a despertar. El viento traía y llevaba el sonido de la campana de la iglesia, cuyos toques, reposados y lentos, de la oración del alba vibraban en el aire empañado del angustioso crepúsculo.

Se abrían las ventanas y las puertas de las casas; los labradores sacaban el ganado de los pesebres a la calle, y en el silencio del pueblo sólo se oían los mugidos de los bueyes, que con las cabezas hacia arriba y las anchas narices abiertas, respiraban con delicia el aire fresco de la mañana.

Ante aquellas vidas humildes y resignadas; en presencia del mar que gemía y de la religión que le hablaba por la voz de la campana, una vaga languidez invadió a María Luisa, y sólo cuando los rayos del sol entraron en el cuarto se sintió animada, se miró al espejo y encontró en sus ojos una expresión dulce, de soñadora tristeza.

Se preparó para salir; se puso un trajecito de color de violeta obscuro; en la cabeza, un *canotier* sin adornos; se cubrió la cara con el velillo blanco, cuajado de graciosas motas, y salió a la carretera, llena de charcos de agua amarillenta.

De vez en cuando se encontraba con algún boyerizo que, con el palo al hombro, marchaba delante de los bueyes, que iban a lento paso, arrastrando las chirriantes carretas.

María Luisa respondía a los saludos que le dirigían.

Luego fué acercándose al pueblo, cruzó la plaza desierta y pasó por debajo de un arco pequeño de piedras ennegrecidas por la humedad a una callejuela llena de pedruscos, estrecha y en cuesta, en donde descansaban de sus antiguas faenas algunas barcas medio podridas con la quilla al descubierto.

En la clave del arco, resto de la antigua muralla que rodeó al pueblo, veíase una imagen toscamente tallada, y, debajo de ella, una guirnalda de hierbajos crecía en los intersticios de las piedras.

Desde el final de la callejuela se veía la playa. Era un desbordamiento de alegría el que iba inundando el paisaje, a medida que el sol destrozaba las nubes y las nieblas subían del mar para desvanecerse en el aire.

El ambiente se purificaba, aparecían jirones de cielo azul, de un azul pálido, y en las faldas de los montes se veía, al descorrerse la niebla, aquí un caserío solitario en medio de sus verdes heredades de forraje; allá un bosquecillo de hayas y de robles; en las cimas, piedras angulosas y alguno que otro arbusto raquítico de ramas descarnadas.

Hacía calor en la playa. María Luisa apretó el paso hasta llegar al extremo del arenal, y allí, en una roca, se sentó fatigada.

El mar, terso y ceñudo, se obstinaba en rechazar la caricia del sol; amontonaba sus brumas, pero en balde; la luz dominaba, y los rayos del sol empezaban a brillar sobre la piel ondulada del monstruo de las olas verdosas.

De repente, el sol pareció adquirir más fuerza; el mar se fué alargando y alargando, hasta unirse en línea recta con el horizonte.

Entonces se vieron llegar las olas, unas obscuras, redondas, impenetrables; otras llenas de espumas; algunas, como alardeando de sinceridad, mostraban a la luz del día sus interiores turbios; allá, en las puntas, se estrellaban furiosas contra las rocas; a la playa llegaban suaves, con languideces de mujer convaleciente, bordando una puntilla blanca sobre la playa, y al retirarse dejaban en la arena negruzcas algas y obscuras medusas, que brillaban con destellos a la luz del sol.

La mañana parecía de verano, y, sin embargo, en los colores del mar, en el suspiro del viento, en los murmullos indefinidos de la soledad, sentía María Luisa la voz del otoño. El mar le enviaba en sus olas la vaga sensación de su grandeza.

Y al compás del ritmo del mar, el ritmo de su pensamiento le llevaba a la memoria los recuerdos de sus amores.

Y llegaban como oleadas imágenes de aquellas horas que pasaron los dos, solos, tendidos en la arena de la playa, sin hablar, sin pensar, sin formar ideas, fundiendo su espíritu con el espíritu que late en las olas, en las nieblas, en el mar inmenso.

Allá, en aquel mismo sitio, lo había conocido; hacía ya diez años, ¡diez años! Había empezado por tenerle compasión viéndolo enfermo, y al oírlo y al hablarle quedó estremecida en lo más oculto de su alma; ella, indiferente, se sintió enamorada; ella, satisfecha de ser estéril, sintió envidia por la maternidad. Las ráfagas del deseo crisparon sus nervios cuando, solos los dos, sentían reflejarse en sus espíritus los grandiosos crepúsculos de agosto, cuando el sol rojizo se ocultaba en el horizonte y el mar palpitaba con reflejo de escarlata.

¡Diez años pasados! ¡Diez años! Quizá era esto lo que más sentía ella. Miraba en el porvenir la indiferencia, el cielo ceniciento de la vejez.

¡Diez años! ¡Y entonces ella tenía veintiocho!

Y llegarán otras primaveras y otros veranos —pensó con desesperación, — y ante el mismo mar que ruge, agitado en olas inmensas, ante los mismos crepúsculos rojizos, y las mismas noches estrelladas, germinarán otros amores y otras ilusiones en otras almas... y yo habré pasado como la espuma que brilló un momento.

. . . .

Y María Luisa contempla la playa solitaria y triste, y del mar que suspira bajo el cielo pálido de otoño, llega a su espíritu la vaga sensación del océano a agrandar la melancolía que siente al ver su decadencia.



De Bolívar (F. C. S)



Los antiguos y prestigiosos vecinos de esta localidad esposos Lopardo-Macchi rodeados de sus numerosos descendientes el día en que festejaron las bodas de oro.


HESPERIDINA
BAGLEY
El Aperitivo Argentino de más renombre;
—una bebida estomacal muy saludable;
—un licor que deleita el paladar con su exquisito sabor;
eso es la fina y deliciosa
HESPERIDINA
BAGLEY
Se fabrica desde 1864
Una sola copita asegura un buen apetito y una digestión perfecta.
HESPERIDINA
M S BAGLEY Y Cia LIDA
M. S. BAGLEY & CA. LDA

De Lobería



El equipo de football Loberense, ganador del premio "Ecos Diarios", por 4 a 2.

El cuadro Porteño, de "La Dulce", que resultó vencido en este interesante encuentro.



Oportos Ramos Pinto

de las afamadas bodegas
de

Adriano Ramos Pinto e Irmao

Porto - Portugal

El vapor "Adela" en viaje a nuestro puerto conduce el primer gran cargamento.

GRANDES MARCAS

Lacrima Christi, Galanteria, Adriano, Porto Velho, Affonso Henriques, Turf.

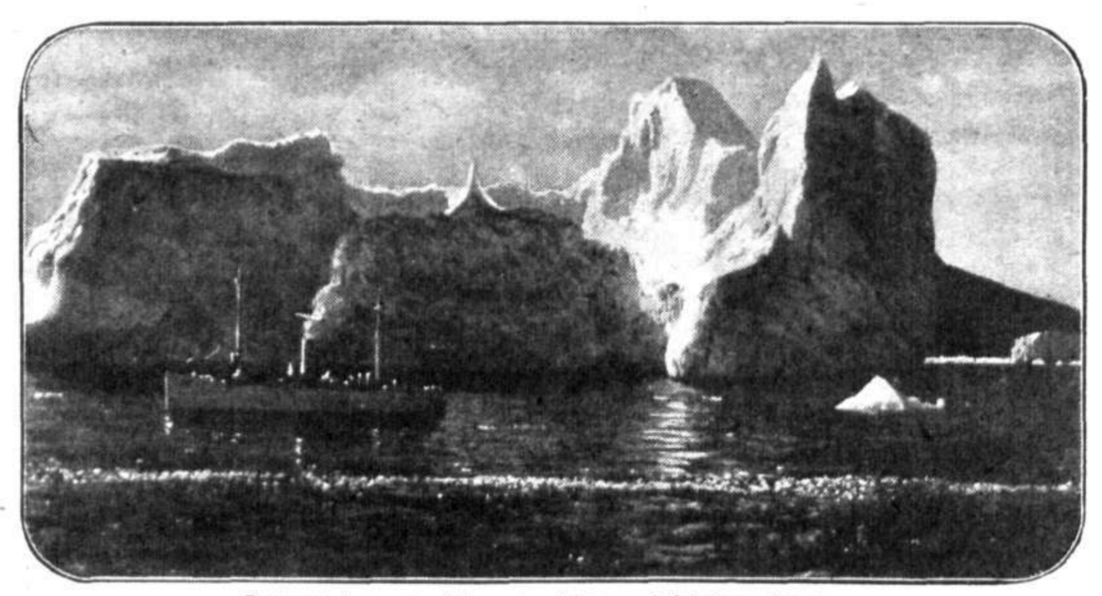
Embotellados en las mismas bodegas

Vinos exquisitos para fiestas, recibos, banquetes, casamientos, etc., etc.

AGENTES

USTARIZ y Cía. Lda.

25 DE MAYO, 179 — BUENOS AIRES



Buque patrullero, cuya misión es prevenir la presencia de icebergs a los vapores.

¿La Corriente del Golfo es un mito?

En un artículo aparecido en la revista inglesa *The Graphic*, sir Ricardo Gregory estudia el que llama el mito de la Corriente del Golf (Gulf-Stream), y se propone demostrar que la célebre corriente submarina que nace en el golfo de Méjico y pasa por entre Nueva York y las Bermudas, cesa prácticamente de existir después de pasar Terranova, y, por lo tanto, no puede ejercer ninguna acción suavizadora del clima de las costas del Reino Unido, como siempre se ha creído.

La Corriente del Golfo tiene su origen en la corriente marina nord-ecuatorial, que se mueve continuamente hacia el oeste y nace entre Cayo Hueso y Cuba. Esa corriente es un verdadero río de agua extraordinariamente salada, que se mueve a razón de cuatro o cinco millas por hora, con un inmenso volumen. Avanza gradualmente hasta perderse entre las aguas del Atlántico a la altura de la isla de Terranova.

La Corriente del Golfo, dice sir Gregory, no es sino una parte de esa corriente. Si no existiese, las costas del oeste y del noroeste de Europa quedarían, sin embargo, en la línea de dirección de la corriente submarina caliente que viene de las latitudes más bajas.

Por otra parte, no es dudoso que las aguas de temperatura más elevada del Mediterráneo se extienden aun más allá del cabo Norte, y es a ellas, mucho más que a la Corriente del Golfo de Méjico, a las que se debe que no haya icebergs en las costas de Europa.

La causa principal de todas las corrientes marinas es el viento. La superficie entera del Atlántico está sometida a los vientos cargados de humedad que vienen del sudoeste y del oeste y llegan a las costas de Irlanda y de la Gran Bretaña, provocando a menudo lluvias. Esto explica que la temperatura sea más elevada en las costas atlánticas occidentales que en las orientales. Sin los vientos calientes y húmedos del Atlántico, el clima bretón sería terriblemente frío.

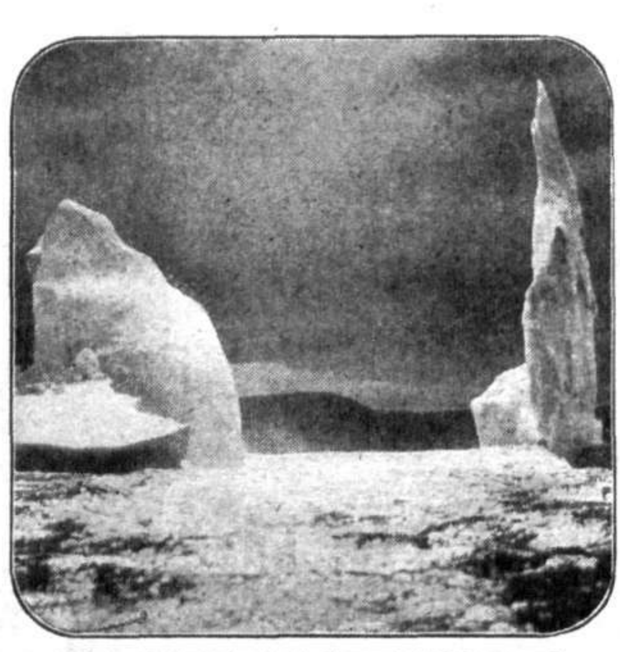
Se ha atribuído, pues, a la Corriente del Golfo una influencia que pertenece al Océano Atlántico entero, y a las aguas de este océano una acción en realidad ejercida por el viento.

La fuerza activa de la circulación atmosférica es el sol, y debemos atribuir sobre todo a las variaciones del calor solar las diferencias observadas en esa circulación, según los años.

Los doctores Hellan-Hansen y Nausen han demostrado que las variaciones en la temperatura de la corriente del Atlántico, de un año a otro, son seguidos por variaciones correspondientes en el clima del invierno en Noruega. Otras observaciones hechas en el observatorio marino de Somestoft confirman esa relación.

Pero es necesario advertir que las variaciones de la temperatura del aire en el Atlántico del Norte preceden a las variaciones de la temperatura del agua, y no son su consecuencia.

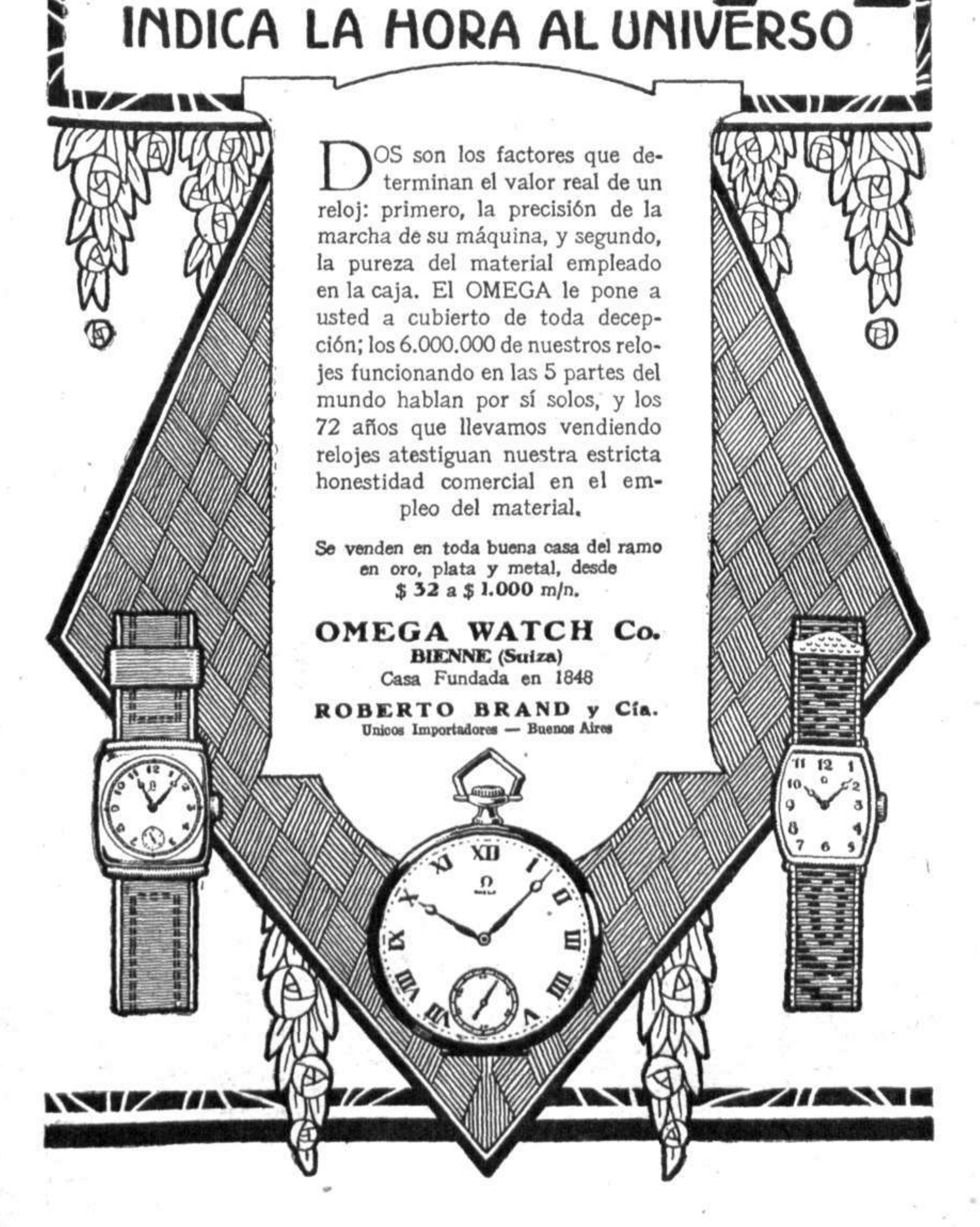
La conclusión de sir Gregory es que la influencia determinante es ejercida, sobre el clima bretón, por el viento y no por el agua. En todo caso, dice, si el agua tuviese alguna influencia, no podría ser de la Corriente del Golfo, que desaparece en el Atlántico a más de 3.500 kilómetros al oeste de la Gran Bretaña.



Un iceberg de doscientos pies de alto cuyo deshielo ha empezado.

OMEGA

INDICA LA HORA AL UNIVERSO




El Rey de los Tés
Desayúnese bien. No recargue su estómago desde por la mañana.
Te con leche a la inglesa, tostadas y dulce de frutas, es el desayuno de la gente distinguida, de los que saben cuidarse.
El librito de Recetas del "Te Sol" para hacer postres, dulces y buen te,
se envía gratis a todas las familias que lo pidan a «Te Sol», calle Tucumán, 347 - Buenos Aires.
(Rogamos enviar 10 centavos en estampillas para franqueo).
Etiqueta Blanca
Te Sol
Te Sol (Five O'Clock)
A very choice blend Indiana Ceylon teas
Te Sol

AÑO XXV — BUENOS AIRES, 3 DE JUNIO DE 1922 — N.º 1235

CARAS Y CARETAS

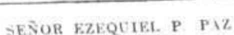
JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

LA JUBILACION DE PERIODISTAS

Las opiniones que van a leerse, autorizadas por las posiciones que ocupan quienes las han emitido — directores de los más prestigiosos diarios y conocidos legisladores — eximen la obligación de un comentario de nuestra parte. Sin embargo, nos complace dejar especial constancia del móvil que ha inducido a "Caras y Caretas" a insertarlas en sus páginas.

En ese sentido, entendemos de nuestro deber decir que al mismo tiempo que evidencia el entusiasmo con que "Caras y Caretas", en su carácter de órgano del periodismo, se adhiere a una justificada aspiración profesional, la presente nota pone de manifiesto la decisión de apoyar, por todos los medios a su alcance, las iniciativas tendientes a obtener una ley nacional que establezca la jubilación y con ella la merecida recompensa a que son acreedores quienes ponen al servicio de la prensa los mejores años de su vida y los más nobles esfuerzos de su inteligencia.





SEÑOR EZEQUIEL P. PAZ

LA PRENSA

En principio soy partidario decidido de la jubilación de periodistas. Pienso que esa iniciativa está inspirada en un propósito de justicia que consiste en establecer para los periodistas, cuando llegan a cierta altura de su vida y de su labor, una merecida recompensa. En otros géneros de actividades relacionados con servicios públicos prestados por empresas particulares, se han contemplado situaciones análogas con medidas legislativas tendientes al mismo fin. Considero, no obstante, que se trata de una iniciativa muy compleja, y cuya realización exigirá mucho y meditado estudio por parte de los miembros del Congreso y, principalmente, de los directores de diarios y demás periodistas profesionales; pero para que no se piense que esta circunstancia afecta la firmeza de mis manifestaciones anteriores, me complazco en declarar que pueden descontarse en favor de la idea, que encuentro excelente, mi buena voluntad y mi cooperación entusiasta.



SEÑOR JORGE MITRE.

LA NACION

El proyecto de ley de jubilación de periodistas representa, sin duda, una iniciativa interesante que conviene estudiar en sus distintos aspectos. Así como no es posible obstaculizarlo como pensamiento fundamental, no es fácil aprobarlo como propósito concreto. Partidario como soy de ese proyecto en un sentido general, creo, sin embargo, que su realización ofrece dificultades de orden práctico que es necesario tener en cuenta a fin de no crear un mecanismo informe cuya ineficacia real revelaría su aplicación. La dificultad primordial consiste, a mi juicio, entre otras no menos importantes, en la clasificación del personal periodístico con relación al beneficio de la jubilación, ya que el periodista ejerce tareas incomparables con respecto de los demás trabajos susceptibles de especificación clara y exacta.

LA RAZON



DOCTOR ANGEL L. SOJO, DIRECTOR.

SIN desconocer que el asunto presenta inconvenientes difíciles de salvar, la dirección de «La Razón» está dispuesta a prestar su más franca y decidida ayuda para que la jubilación de los periodistas se lleve a la práctica.

Fué ese el concepto de nuestro malogrado director doctor José A. Cortejarena, quien inició los trabajos tendientes a que rápidamente se dictara una ley nacional, a pesar que de hecho ya existen en «La Razón» empleados que gozan de verdadera jubilación.

Existen otras profesiones que no demandan en su actividad los sacrificios característicos de nuestra labor y para las cuales ya el beneficio ha sido conseguido.

Sin perjuicio de la gestión que ayudaremos con todo entusiasmo, esta dirección tiene a estudio un proyecto de participación en las utilidades de la empresa a favor de los empleados y obreros, el que creemos no se demorará en aplicar si tarda en sancionarse la medida legislativa que se ha propuesto.





SEÑOR GASPAR CORNILLE, DIRECTOR.

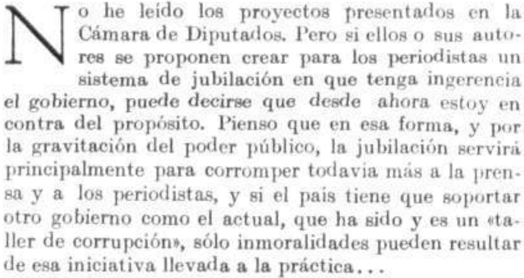
EL DIARIO



SEÑOR MANUEL LÁINEZ.

NO he leído los proyectos presentados en la Cámara de Diputados. Pero si ellos o sus autores se proponen crear para los periodistas un sistema de jubilación en que tenga ingerencia el gobierno, puede decirse que desde ahora estoy en contra del propósito. Pienso que en esa forma, y por la gravitación del poder público, la jubilación servirá principalmente para corromper todavia más a la prensa y a los periodistas, y si el país tiene que soportar otro gobierno como el actual, que ha sido y es un «taller de corrupción», sólo inmoralidades pueden resultar de esa iniciativa llevada a la práctica...

En consecuencia, habrá que buscar otro procedimiento distinto, con exclusión absoluta de funcionarios y reparticiones públicas y de manera que la jubilación se obtenga por medio de los que han de gozarla y los que tienen obligación de participar en la formación del capital con que debe atenderse ese servicio.







CONSECUENTE con los fundamentos del proyecto que presenté a la Cámara sobre jubilación de empleados del comercio y de la industria, puede asegurarse que pondré no sólo mi buena voluntad sino todo mi fervor patriótico para conseguir que en este año se sancione una ley inspirada en esos propósitos.

Considero que mi proyecto es el destinado a resolver la cuestión en la forma más amplia y ventajosa, pues creo que los diarios — sin desconocer su carácter de órganos de cultura, concepto que por otra parte está universalmente consagrado — son, sin duda alguna, empresas comerciales.

Mi proyecto consulta, además de lo que tienen en cuenta los otros proyectos que sólo comprenden a determinados gremios, la construcción de casas para los beneficiarios, subsidios para sus familias y un seguro de vida adicional. Es un proyecto más suave en las cargas y en lo que exige y más generosos en lo que ofrece que todos los proyectos, sin exclusión, que han sido presentados hasta ahora.



CORONEL PEREYRA ROZAS, PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

Los legisladores modernos deben evitar que las conquistas del trabajo se escriban con sangre como se escribieron, en otra época, las libertades del hombre. La historia es la experiencia de la vida y debemos inspirarnos en ella.

Al presentar el proyecto de jubilaciones y pensiones para los empleados y obreros de las empresas de servicios públicos: tranviarios, electricistas, telefonistas, gasistas, etc., hoy convertido en ley que lleva el número 11.110, me guió un amplio espíritu de solidaridad social. En un país rico todos los hombres que son artífices de su progreso y engrandecimiento deben, por derecho, estar a cubierto de los riesgos inevitables en la vida del trabajo, sin aventurarse, en las circunstancias adversas, a vivir de la caridad, que deprime y rebaja el nivel moral.

Anhelo, y a esto responde mi última iniciativa, que los beneficios de esta ley comprendan al personal de las empresas periodísticas, por cuyo porvenir y bienestar no vela hoy la sociedad, no obstante desempeñar la prensa una función pública de la cual no es posible prescindir por ser de orientación en todos los órdenes de la actividad.



DIPUTADO NACIONAL DOCTOR RODOLFO MORENO (HIJO).





DIPUTADO NACIONAL DOCTOR VALENTIN L. VERGARA.

Comparto el pensamiento de los que quieren imponer por ley la jubilación de los periodistas.

Mi convicción deriva de motivos fundamentales aplicables a todos los que trabajan como empleados a sueldo de individuos o de empresas.

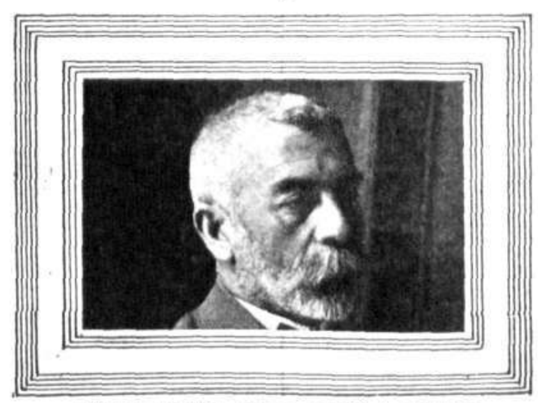
El que entrega a otro el conjunto de sus actividades materiales e intelectuales debe ser amparado por la previsión social cuando por natural agotamiento no se encuentre en condiciones de proveer a sus necesidades.

Antes se acordaban las jubilaciones como concesiones graciables. Hoy se consideran como un derecho del empleado y se procuran los recursos para satisfacerlas en oportunidad, poniendo a contribución al mismo favorecido y aplicando para el manejo de las cajas los cálculos de las organizaciones de seguros.

Los periodistas deben ser tenidos especialmente en cuenta porque la labor que realizan es intensa, reclama una enorme actividad, exige completa consagración y agota las fuerzas. Las leyes nacionales reconocen servicios dobles a muchos empleados que no están sometidos a una tarea tan absorbente y desgastadora como la que desenvuelven los que trabajan en los diarios.



El empleado de redacción o administración, y el obrero técnico o manual de esos complejos organismos de las publicaciones modernas, — y en más alto grado cuanto más intelectual es su labor, — son parte esencial de la vida de aquellas a la que contribuyen con el mayor desgaste que trabajo alguno es susceptible de producción en el obrero de aquella jeraquía. Pienso, pués dentro de la lógica de opiniones mias, que tengo derecho a considerar conocida, que ninguna sorpresa puede causar a los empresarios individuales o cooperativos de publicidad, la iniciativa de la creación de un fondo de previsión para seguro, pensión o jubilación de sus cooperadores permanentes, y que, a ejemplo de muchos de otro carácter, no necesitan esperar la intervención de la ley para establecerlos, sino, por el contrario, mostrarán a la acción del Estado el camino de las mas justas, previsoras y humanitarias instituciones, únicas bases inconmovibles del orden y de la paz social.



SENADOR NACIONAL DOCTOR JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.



DIPUTADO NACIONAL, DOCTOR FRANCISCO URIBURU.

Como diputado al Congreso y como periodista, mi deber será apoyar cuanta iniciativa se presente, para asegurar el bienestar de mis compañeros de la prensa.

Buenos Aires, mayo de 1922

El presidente de la república, señor Hipólito Irigoyen, haciendo gentil obsequio al general Caviglia de un ramo que le fuera entregado momentos antes por un grupo de damas. La actitud del primer mandatario fué entusiastamente aplaudida por la multitud que se hallaba congregada frente a la Catedral donde se verificó el solemne tedéum.

LA FIESTA PATRIA

TEDEUM — PARADA MILITAR — MANIFESTACION CIVICA — DESFILE DE CARROZAS



Granaderos a caballo.



Marinería de desembarco.



Escuela de mecánicos del ejército.

El teniente coronel Agustín P. Justo, que tuvo el comando de las tropas que desfilaron.



Cadetes de la Escuela Naval.



Escuela de aprendices mecánicos de la armada.



Cadetes del Colegio Militar de la Nacion.

La escuela de caballería lle-

ando a la Plaza San Martín.





Cuerpos de artillería de campaña.



La grandiosa manifestación patriótica marchando por la Avenida en dirección a la plaza San Martín donde se disolvió.

Los boy-scouts, bloqueados por el público, que los aplaude por su corrección, desfilan no sin antes realizar verdaderos esfuerzos.

Cadetes de la Escuela Militar encabezando la columna patriótica, cuyo entusiasmo y cultura fué la nota más simpática de los festejos celebrados para conmemorar la gloriosa efeméride patria.

Los presidentes de las asociaciones españolas y los miembros de la colectividad formando en la manifestación.

Numerosas sociedades y miembros de la colonia italiana que engrosaron la columna.



Curioso desfile de rodados antiguos y modernos organizado por el 1.er Congreso Nacional de Vialidad como adhesión al aniversario de Mayo.



Los grandes camiones modernos que hacían singular contraste con los antiguos coches de encomiendas y que llamaron poderosamente la atención.

Curiosa e interesante carreta primitiva, cuyo paso despertó el interés de la multitud, que la inspeccionaba detenidamente.





Una de las primeras diligencias utilizadas en nuestro país...



... con la que contrastaban los nuevos y lujosos autos.

FOTOS DE ARROYO, BELL Y VARGAS.

En la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres



Los señores ministros de Relaciones Exteriores, plenipotenciarios de Portugal y de Rusia y parte de la selecta concurrencia que asistió a presenciar la sesión en homenaje a Portugal verificada bajo los auspicios de la prestigiosa institución femenina citada.

Recepción en honor del embajador norteamericano



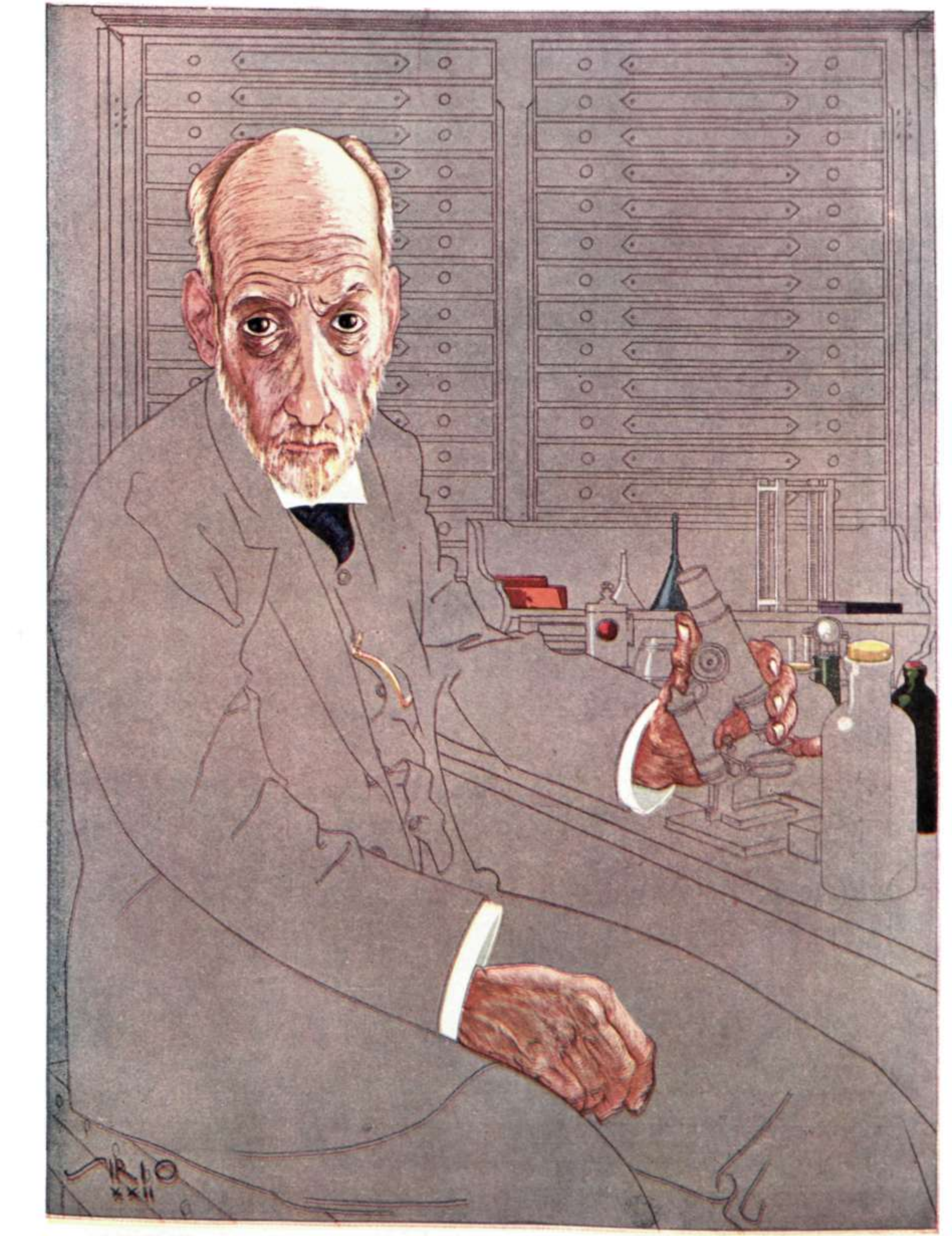
El diplomático de la Unión y su gentil esposa, con las distinguidas familias de la colectividad que acudieron a cumplimentarlos en la reunión organizada por la American Society of the River Plate.

Tercer Congreso de trabajadores de la Liga Patriótica Argentina



Aspecto del salón de actos de la Liga durante la sesión inaugural del Congreso que se celebra anualmente en homenaje a la festividad patria. Ocupan el sitio de honor el presidente de la Junta Ejecutiva, doctor Carlés, y las presidentas de las comisiones femeninas, señora Hortensia Berdier y señorita Jorgelina Gano.

FOTOS DE BELL Y ARROYO.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

SANTIAGO RAMON Y CAJAL, POR SIRIO

La jubilación del anciano catedrático se ha convertido en un jubileo. Todas las gentes cultas de España y del mundo aprovechan este trámite administrativo para honrar al célebre histólogo que a los 72 años se retira de la enseñanza. Cuando los nuevos alumnos matritenses de Histología y Anatomía Patológica ingresen a las aulas, el maestro no ocupará la cátedra. Pero sus libros escritos con original sabiduría, en los que el arte de la palabra se une al ingenio científico, seguirán dictando esas *asignaturas* en Madrid y en las universidades de *todos los países. Ramón y Cajal* es un descubridor que honra la ciencia española, una cumbre de la Biología, y además un sutil y ameno filósofo. Cuanto se haga en honor de este sabio profundo y modesto parecerá siempre poco, si se compara con lo enorme de la labor que ha realizado en pro de la humanidad.



ANA FORREST

TEATRO DEL SILENCIO

Todos los directores cinematográficos se disputan el privilegio de encargarle el papel principal. Miss Forrest, la dinamarquesita, trabaja con los cinco sentidos puestos en el carácter que interpreta. Anda por la escena tan silenciosa como un copo de nieve al caer a tierra. A veces, cuando la madre de la actriz la visita en el estudio, ésta rompe su habitual silencio para cambiar con ella unas cuantas palabras en danés, el idioma materno. La conversación se refiere a crítica cinematográfica, en la cual la mamá es sumamente entendida. Algunos directores, entre ellos George Melford, de la Paramount, se alegran de la intervención y aun agradecen las observaciones que la madre hace a la hija con decisiva autoridad moral.

En la película «El loco salto», basada en un argumento escrito por el notable novelista inglés sir Gilbert Parker, miss Forrest tiene a su cargo uno de los papeles más importantes que ha interpretado durante su carrera artística. A principios de año el director John S. Robertson la llamó urgentemente desde Londres para confiarle el papel de protagonista en el film «El bumerang del amor», importante obra fotografiada en el escenario londinense de la Paramount.

La peregrina belleza de Anita, su innegable talento artístico y ese magnetismo excepcional que atrae y subyuga a quien la contempla en la pantalla son cualidades que llevarán a la bella actriz a las más altas cumbres de la escena silenciosa.





En un breve ensayo errático, de esos que uno empieza a lo que salga, en muy premeditada improvisación — y que suelen ser los que más firme unidad guardan bajo su aparente incoherencia — os hablaba del uso de los pantalones como lo más característico de nuestra actual civilización occidental, de esta civilización cuyo ocaso estudia el ya célebre filósofo alemán Oswaldo Spengler en un libro que ha metido no poco ruido en su tierra (*Der Untergang des Abendlandes*). Libro en que se da el valor central al estilo. Y para estilo el que los pantalones imprimen.

Todos hemos oído a los escultores quejarse de las dificultades que ofrece poner en estatua a un sujeto con pantalones y como o procuran ponerlo sentado o le envuelven en una capa. Así, en amplia capa, está en Madrid la estatua de Mendizábal, una de las mejores que hay en la Villa y Corte. Las estatuas ecuestres salvan el inconveniente de los pantalones. Y los calzones son aun peores para el arte, como sucede con todo lo que es a medias. El calzón es un pantalón vergonzante o incipiente.

Nos decía una vez un escultor: «Así como el usar sólo bigote es un disparate artístico, pues o se afeita uno del todo, como los romanos, o se deja toda la barba, como los bárbaros, así para la escultura o hay que representarle a uno desnudo, de modo que se le marquen bien distintas y dibujadas las dos piernas o envuelto en una toga o manto que le llegue a los pies y haga de él como un tronco; en pantalones no hay modo de hacer una estatua». Pero creo que esto se debe a que nuestros escultores, atados a la tradición clásica greco-romana, no han encontrado la estética de los pantalones. Y es muy de temer que cuando un escultor, cubista o ultraista, haya dado con el estilo escultórico pantalónico empiece a desaparecer el uso de los pantalones. Que la belleza de una cosa empieza a descubrirse cuando esa cosa empieza a desvanecerse y desaparecer. Esperemos, pues, al ocaso de los pantalones para descubrir su valor artístico. Pero con rodilleras, claro.

En una de mis novelas esotéricas, no recuerdo si en «Amor y Pedagogía» o en «Niebla», he disertado sobre el valor estético de las rodilleras y no necesito añadir que lo de usar pantalones en que se marque el pliegue es de un estilo puramente cubista.

En los dibujos más antiguos, en los dibujos trogloditicos o cavernarios, los que se encuentran en las cuevas en que habitó el hombre prehistórico, suele verse la figura humana reducida a una especie de esquema, casi a un jeroglífico, y en cuclillas, así:

De donde algunos han querido sacar de un lado la cruz,

el tronco de un hombre con los brazos en cruz, y de otra parte, una eme mayúscula, M las piernas de un hombre en cuclillas. Que podía tan bien como estar desnudo estar en pantalones.

A las figuras que dibujan los niños les llamamos *santos* o *monos* y decimos que hacen santos o hacen monos. Y a un mal pintor se le llama un pintamonas. En cuanto a los santos esto proviene de que lo que generalmente se pintaba, se modelaba, se tallaba o se esculpía eran imágenes de santos. Todas ellas en toga, en faldas, en manto o si es acaso desnudos como San Sebastián, ¡pero en pantalones nunca! ¿Un santo en pantalones? ¡Horror! La santidad parece incompatible con los pantalones. Y es que hasta los santos más modernos, los últimamente canonizados por la Iglesia, son en general sacerdotes o frailes, y éstos se nos presentan en faldas, con traje talar. Y pasemos a los monos.

Aquí una pequeña digresión lingüística respecto a la etimología de la palabra *mono*. Que nos parece sea lo que suele llamarse una formación retrógada, como *loro*, que se ha sacado de *lorito* — primero: *el orito*, voz indígena americana — suponiendo a éste un diminutivo, aunque no lo es, o *zarza* de *zarcillo* (*circellum*) o *legislar* de *legislación*. Y así *mono* suponemos que sea una formación retrógrada de *monigote*, que es, a su vez, lo mismo que *monaguillo* un derivado de *monago* (latín *monachus*), monje. Pintar monos sería, pues, lo mismo que pintar monigotes o monjecillos o frailecillos, o sea santucos. Y de esta expresión de «pintar monos» o monigotes vendría el aplicar la voz *mono* a una figura que remeda toscamente la del hombre o sea la del jimio. De modo que no del animal se le llamó a la figura gráfica, sino de ésta al animal, y de la frase de «pintar monos» análoga a la de «pintar santos» se pasó a llamar mono al macaco o jimio. Y el mono, desde luego, como el santo, no usa pantalones. Ni los necesita.

Véase por donde los santeros y pintamonas no han podido aun encontrar el estilo pantalónico, o sea cubista. Y se comprende que cuando los fieles católicos al oir misa ven que al oficiante le asoman los pantalones — vestido profano y casi racionalista — pierden la devoción.

Y no se crea el lector que estas son ingeniosidades más o menos amenas, ¡no! Esto es filosofía estética. Y le aseguramos que hay en esto una concepción tan trascendental de la vida y de la historia como puede haberla en nuestra novela — o nivola — «Niebla», que uno de nuestros críticos franceses emparenta, en cuanto a su sentido, con «La vida es sueño». Carlyle escribió su «Sartor Resartus», que quiere ser una filosofía del traje, pero si se hubiese limitado a los pantalones, contraponiéndolos al traje talar o togado, habría descubierto acaso la esencia de nuestra civilización. Después de los pantalones lo más característico de nuestra época cultural es la corbata. Pero la corbata o dogal de ceremonia merece consideración aparte.



El hijo

Retamar, tierra adentro, es un pueblo chico, en el tiempo y en el espacio, aunque no tanto que no tenga también sus grandes. Los grandes de Retamar son, como en todas partes, los viejos, pues la edad es substancia que si filtra y resume, también dilata y patentiza.

De entre ellos, don Roque destacaba tanto su nombre que no había menester del apellido. Su ciencia y consejo eran estimados en todo lo que la imaginación puede socorrer a la necesidad y gozaba fama de prudente como los sabios de las vidas clásicas. No era el tal de muchas lecturas, pero incubaba presto y del huevo de una ajena idea no tardaba en sacar un propio y bien poblado gallinero. Su saber fragmentario no le inquietaba: antes le valía para llenar las oquedades con invenciones de mucho gusto y gran entretenimiento.

Tenía don Roque un hijo, Arturo, ducho en las feas artes de la intriga y la desocupación. El padre veníalo estudiando, ganoso de darle estado no contrario a su voluntad, mas como no demostrara él ninguna, era evidente que cualquiera llenaría el precepto. Constituía así el mozo la mayor cavilación del viejo, sin el más compasivo viceversa.

Cierta vez, hojeando una revista, tropezaron, como se dice, sus ojos, con un artículo en el que se definían y comentaban los fundamentos de una nueva ciencia de mucho porvenir, donde calzaban a maravilla las cogitaciones del anciano: la eugenesia, destinada a mejorar la condición humana, dando al mundo productos de fina elaboración. No tardó el hombre en capturarle el meollo a la doctrina. Divagando anchamente, con esa lógica tenaz de los cerebros elementales, llegó a formularse proposiciones definitivas que solucionaban sus zozobras respecto al porvenir de aquel hijo suyo para quien no había ocupación mejor que la de hurtar el cuerpo y el espíritu a las fatigas del trabajo.

Pensaba don Roque que si el hombre es barro, en éste ha de buscarse la ley que lo rige y, siguiendo su ruta de analogías, concluyó que si la tierra se esquilma y degenera cuando se le exige de seguido igual cosecha, no más ni menos ocurriría a un cristiano en relación con sus antecesores. Por contrario rumbo, nada habría más conveniente para la humana condición, como para la fertilidad del agro, que rotar los cultivos, y ello es, en la tierra, meterle cereal si dió legumbre y ésta si aquél y, para la mente, darle nido en distintas ramas del saber. Don Roque era hombre apegado al terruño. Aficionábase de cuanto junto a sí tenía y gustaba del orden, del sosiego y de las suaves penumbras del hogar. Arguyó de ello que Arturo saldría con bien de toda empresa contraria a lo que habían sido las costumbres y vida de su progenitor. Corredor, mensajero, jockey o maquinista, eran oficios, si bien soleados y ambulatorios, de poca enjundia y no mayor provecho para darles tan científica preferencia. Chófer, no lo era menos. Mucho le agradó el de navegante, por ser afuera de la tierra y como el que más movedizo, pero el temor de las dilatadas ausencias le obligó a rechazarlo en aras del paternal afecto. ¡Por fin! La idea fulgió en su cráneo con brillante expansión, como un preclaro fuego de artificio ¡Aviador! Arturo sería aviador. ¿Qué cosa más contraria a un humilde y obscuro chacarero que la ágil, la intrépida, la fastuosa, la aquilina y cenital aviación?

De grandes albricias fué para el hijo la decisión del padre, a quien manifestó que si andaba mohino y cachaciento era porque no encontraba a ras de tierra ocupación de su acomodo, mas que para negocios de altura, allá se las iría con cualquiera. Con tan bue-



— Ahora te quedas aquí, mirando al hermoso pintor mientras que preparo la comida.



El villano (al entrar la heroína). — ¿Qué sombra del pasado es ésta que aletea sobre mi camino?

nos auspicios, bastantes pesos, la bendición del padre, la alegría propia y el homenaje de todo el pueblo, partió Arturo para Buenos Aires dispuesto a ser, como dijera en letras de molde un poeta de la villa, la mejor paloma de El Palomar.

Las primeras cartas del mozo, descriptivas y entusiastas, fueron leídas en solemne asamblea. Una vez por semana llegaba allí el correo y entre sus pocas cartas no faltaba al principio la de Arturo. Después iban siendo algo lacónicas, poco a poco más escasas, al cierto tiempo muy tardías y, por último, se redujeron a urgentes pedidos de fondos. Al cabo de unos meses no hubo modo de conseguir noticias del mancebo. La gente, que en toda parte es novelera y tornadiza, olvidó pronto al ausente y cuando alguno veía a don Roque salir al camino y registrar con insistente mirada la inmensa pista de los cielos, sonreía compasivamente.

— ¿Qué mira, don Roque?

— Busco a Arturo.

Tanto mirar afuera y llorar adentro, concluyeron con la vista del viejo. Ciego ya, pasaba largos ratos cara al cielo, como contando las invisibles estrellas. Era esa forma de esperar, de los que nada esperan.

Habían pasado algunos años cuando un día levantóse en Retamar un gran revuelo de sorpresas. Gritos, carreras, batir precipitado de ventanas y miradas ansiosas a la altura, agitaron la quietud modorrienta del poblado. Todos voceaban «ahí viene» y nadie dudaba de quién venía. El desdeñoso olvido se había quebrado de repente y volvió a ser como de ayer no más la partida de Arturo. Reunido en la plaza, el vecindario seguía con ansiosa mirada las evoluciones del aeroplano. Don Roque, lleno de júbilo, preguntaba y los más vehementes describían a gritos los movimientos del aparato... Parecía que el piloto desease aterrizar. La máquina hacía extraños giros en el aire.

— Es mi hijo, es Arturo que vuelve — repetía el anciano. Yo ya sabía.

De pronto, todos callan. El espanto pasma los pechos.

— ¿Qué ocurre? — interroga el viejo con angustia.

Le contestan varios gritos de horror. A unas cuadras del pueblo ha caído, sin gobierno, el aeroplano. Todos corren y con ellos don Roque, a la zaga, palpando el aire, guiado por las voces pavorosas. Tropieza. Cae. Allí queda, gimiendo, pegado a la tierra el rostro herido, sangre y lágrimas.

No era Arturo el piloto muerto. Cuando vuelve don Roque del desmayo, le dan la grata nueva. El escucha en indiferente silencio los relatos. Uno da su palabra, otro jura, todos afirman. El rostro grave de don Roque parece petrificado en su trágica mueca de dolor. No cree, no entiende, no piensa. Después de todas las últimas palabras, su voz repite siempre como el eco inconsciente de su obsesión:

— ¡Pobre hijo mío!

Han vuelto a pasar varios años y ha regresado Arturo al pueblo, después de infelices correrías. Vive el viejo su arbitraria vida de profundos silencios. Los más amigos le anuncian primero la llegada del hijo, justifican con piadosas mentiras su prolongada ausencia y tratan de aderezarle el ánimo para la emocionante entrevista. Pero el viejo sonríe y calla. Llega Arturo. La gente espera que la voz de la sangre despertará en el padre la conciencia dormida.

— ¡Padre! Soy yo, tu hijo, Arturo. ¿No me recuerdas?

— Sí. Ya sé. ¡Claro! Aquel no era. Pero, en cambio, *tú eres mi hijo.* ¿Verdad qué eres mi hijo?

Lo atrae, lo palpa, finge acariciarlo y ríe, ríe, con una risa que da miedo.



El paseante (al muchacho dentro del estanque). — ¡Sal de ahí! ¡Esa agua la usamos para beber!

El muchacho. — Está bien. Me estoy bañando sin enjabonarme



— Juana, he decidido mandar a Jido a unos amigos de la capital.

— ¡Qué lástima, señora! Desde que lo trajo usted no he tenido necesidad de lavar un plato.

UNA NOCHE

En la infinita bóveda profunda
Fulgen las cuatro lágrimas de Orión.
Mística paz inunda
De fuego azul mi absorto corazón.
En torno late soledad profunda.

Una noche... otra noche... Eternidad
En aventado copo de cenizas
Habrás de convertir mi claridad.
¡Cómo te me deslizas
Entre mi yerta carne, Eternidad!

Yo no podré mirar este fulgor
Una noche. Las aguas de las fuentes
Reflejarán los astros con temblor
Sagrado. ¿Me presientes,
Noche? En mis ojos ya no habrá fulgor.

ARTURO VAZQUEZ CEY



SE DESHOJA UNA FLOR

Se deshoja una flor... pasa la brisa
y al arrancar el pétalo de seda
en el espacio suave lo desliza;
el alma de la flor, temblando queda.

Se hace el silencio en torno de las hojas
la nube pasa en encantado vuelo
y otro pétalo cae... en sus congojas
la flor implora su clemencia al cielo.

La dulce paz en el jardín se extiende
y al fulgurar la estrella generosa,
otro pétalo frágil, se desprende
y llora el alma triste de la rosa.

Y así, unos tras otros, van rodando
como nuestras floridas ilusiones,
el alma de la flor está sangrando,
como saben sangrar los corazones.

Unos tras otros, llena de grandeza
sufriendo silenciosa y resignada,
afrontando serena la tristeza
de verse en plena vida, arrebatada...

Se deshoja una flor... ríe la estrella,
surca la nube el firmamento ansiosa,
ríe la brisa y al pasar, con ella
ríe el alma entreabierta de otra rosa...



ALCIRA BONAZZOLA



— ¿Podré vivir hasta los cien años, doctor?
— ¿Cuántos años tiene usted?
— Cincuenta.
— ¿Usted bebe?
— ¡No!
— ¿Usted fuma?
— ¡No!
— ¿Usted juega?
— ¡No!
— Usted tiene algún vicio.
— ¡No!
— Entonces ¿para qué quiere usted vivir hasta esa edad?



AGENCIA DE MATRIMONIOS

— ¿Qué desea usted, querida señora?
— Si es posible desearía un marido que gaste cuellos del número 42. Tengo una gran cantidad de esa medida en casa, que me han quedado de mi difunto marido.



El juez. — Chauffeur, usted es idiota... perdóneme que se lo diga... Si en vez de asesinar a esta señora la hubiese aplastado con el taxi... nadie se metería con usted...

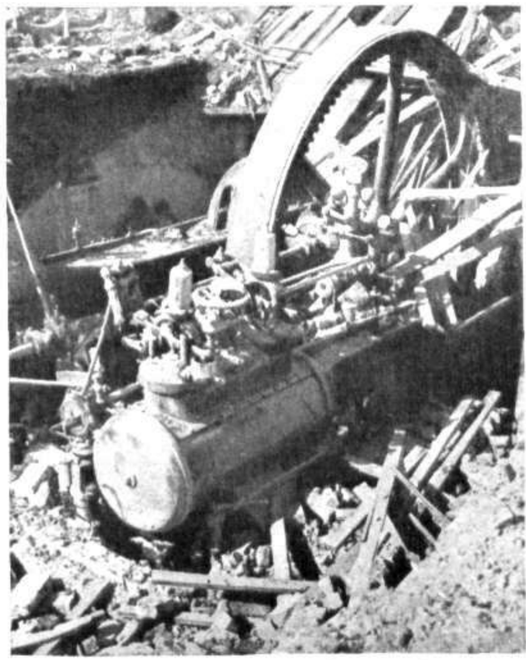
Aspecto del aserradero perteneciente a la Compañía Argentina Industrial de Maderas y de la casa contigua, Rosetti 858. Por estar más próximo al lugar de la explosión, este inmueble fué el que más daños ha sufrido. Un gran trozo de caldera derrumbó el techo y varias habitaciones. Resultaron heridas dos mujeres, habitantes de la casa, no habiendo más desgracias que lamentar merced a un verdadero milagro. Al fondo y a pocos metros del edificio derruído se ve el volante del motor cuya caldera produjo la catástrofe. La terrible explosión causó enorme pánico entre el vecindario. De los efectos de ésta darán idea las fotografías que publicamos. Hubo fragmentos que cayeron a una cuadra de distancia. Varias casas sufrieron grandes perjuicios y en muchas cuadras alrededor rompiéndose todos los vidrios. Las desgracias personales se elevaron a cinco muertos y veinte heridos.

TERRIBLE EXPLOSION EN UN ASERRADERO

5 muertos, 20 heridos y varias casas destruídas, "Caras y Caretas" obtiene pocos minutos después de la catástrofe la nota gráfica.



Otro de los pedazos de la caldera quedó detenido a cincuenta metros por una pila de grandes vigas, circunstancia afortunada que salvó de ser destruídas a tres casas colindantes, donde a la hora de ocurrir la catástrofe habían numerosas personas. Junto al trozo se ven planchas de cinc lanzadas por la espantosa explosión.



Estado en que quedó el motor, vista tomada a los pocos minutos de ocurrir la explosión. Del foso formado a la izquierda donde hallábase instalada la caldera fueron extraídos por los bomberos el primer y segundo maquinistas sepultados bajo los escombros. Las infelices víctimas fallecieron momentos después del salvataje.

Cadáveres de los maquinistas Enrique Ivaldi y José Martínez y del carrero Aquilino Rodríguez, primeras víctimas de la explosión. Los dos primeros además de sufrir graves heridas quedaron sepultados bajo los escombros, de donde fueron sacados aún con vida por los bomberos.



Cadáver de la señora Francisca Borgonovo de Chiappa. Un tubo de la caldera le fracturó la base del cráneo, salvándose providencialmente un hijo de corta edad que llevaba en brazos.



Obrero Gaspar Schifano que falleció al día siguiente de la catástrofe, en el Hospital Fernández, a consecuencia de las heridas recibidas que le fracturaron la base del cráneo.



Cecilio Pascual, herido gravemente en la cabeza, y los brazos.



Elías Estévez Garema, heridas en la cabeza.



Señora María M. Santagostino de Cietti, heridas graves en la cabeza y las manos.



Señorita Angela Cietti, herida de consideración en la frente.





Señora Rosa C. de Hernández, herida levemente.



Niño Marcelo Brenzoni, herido en la región frontal y pierna derecha.



Obreros del aserradero transportando a Juan Stain uno de los compañeros que resultó herido en el pie y la pierna derecha.

Niño Antonio Rocaforte, que sufrió quemaduras en la pierna izquierda.



Atilio Boo, heridas en la cabeza, a causa de haberse caído de una pared



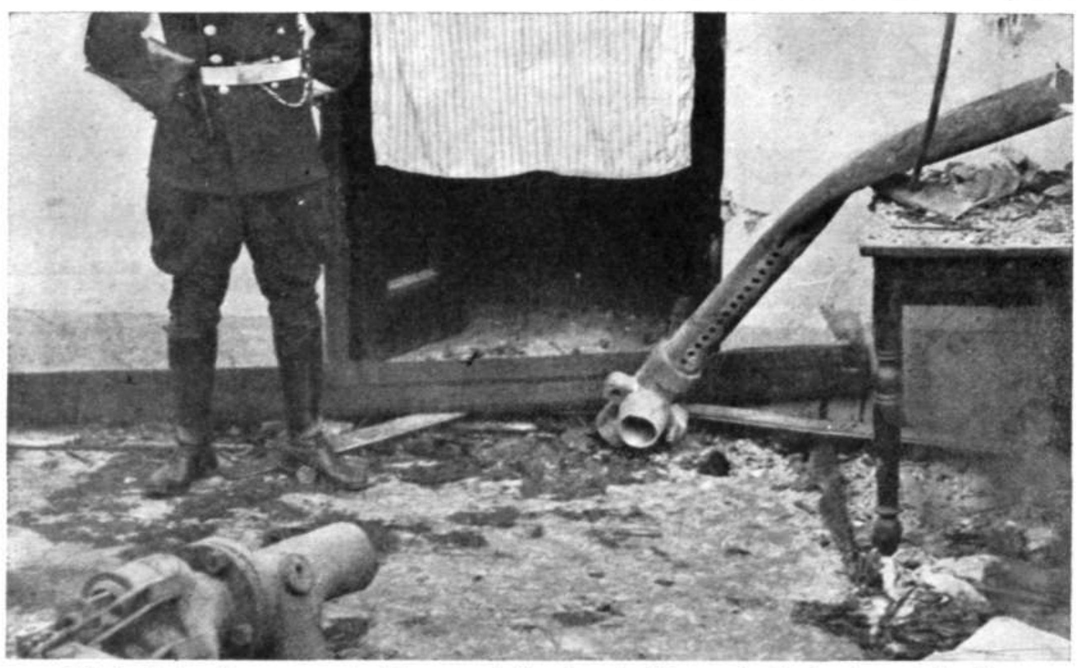
Augusto Maggione, herido en el cuello y las piernas.



Luis Palestra, con heridas en la cabeza y las manos.


El médico de policía doctor Mariano Espina, constatando la muerte de uno de los heridos.


Trozo de caldera que después de describir a cincuenta metros de altura varios zig-zag, fué a enterrarse, casi, a una distancia de cien metros del lugar de la explosión.


El tubo de la caldera que ocasionó la muerte de la señora de Chiappa, al salir ésta de su habitación.


Los serenos José Gentile y P. Pedro que al sentir la formidable explosión exclamaron "morimos". Luego de sufrir un desvanecimiento volvieron en sí encontrándose estrechamente abrazados.


El jefe de policía, coronel Bortagaray con el comisario de órdenes señor Laguarda y el comisario de la sección 29 señor Eslejer, inspeccionando los lugares que sufrieron más daño por la explosión.

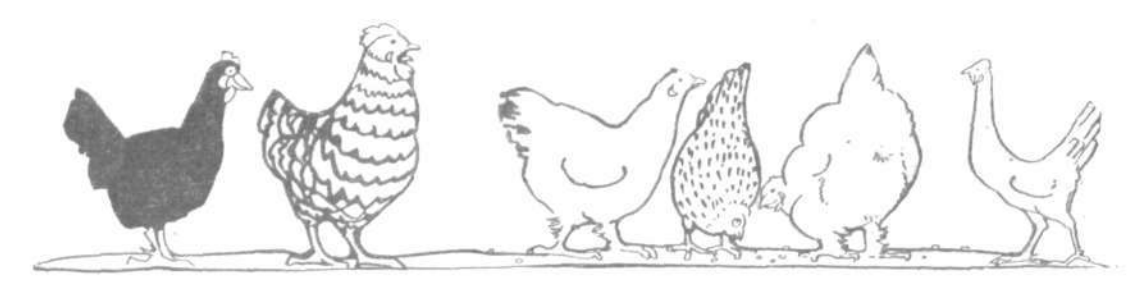
FOTOS DE ARROYO Y BELL

LA GALLINA



AMOS a ver, lectorcito, si respondes a esta pregunta: «¿Viene la gallina del huevo, o el huevo de la gallina?», es decir: «¿quién nació primero, el primer huevo o la primera gallina?» Mientras tú resuelves este problema, voy a contarte todo lo que yo sé acerca de la gallina.

La esposa del gallo es un animalito que no tiene nada de celoso. No riñe nunca con sus compañeras de matrimonio. Dedícase tranquilamente a comer maíz, pescado, trigo, langosta, restos de comida, tripas de animales



y todo lo que encuentra al alcance de su pico. Pero la gallina no es voraz porque sea una terrible egoísta; come y come pensando en que necesita poner muchos huevos de donde saldrán los pollitos y las pollitas. No hay bicho en el mundo que quiera más a sus hijos como una gallina honrada. Y es tanto su cariño a la pollada que si le ponen huevos de pato, pavo u otro animal ella los empolla cuidadosamente y cuida del mismo modo a los pavipollos y patitos que le deben la vida. En cambio, si los pollitos, pollitas, pavitos, pavitas, patitos y patitas ajenos se acercan o quieren acometer a los que ella ha dado el ser, la gallina los espanta y llega hasta acometerlos a picotazo limpio. Por defender su pollada la gallina hace frente a cualquier animal por grande que sea.

Casi siempre la gallina se pone *llueca* o *clueca* en primavera. Entonces deja de poner huevos y de cacarear, y se sienta sobre los que ha coleccionado. Cuando las gallinas viven en la campaña y en grandes extensiones de terreno, tratan de poner en sitios escondidos. El hombre, que es un tragón espantoso, persigue los huevos de gallina incansablemente. En esta lucha entre el hombre y la gallina casi siempre vencemos nosotros, porque no cacareamos cuando se trata de ir a recoger huevos, mientras que la pobrecita gallina cacarea muy orgullosa en el momento de ponerlos. Esta maldita costumbre de cacarear es la perdición de las gallinas. En los gallineros chicos el amo elige aquellas gallinas que a él le parecen mejores y les deja los huevos o les trae otros para que los empollen.

Cuando la gallina se pone clueca come poco y no sale del nido. Tarda veintiún días en la incubación. Mientras tanto el gallo no le ayuda para naday sigue haciéndose el valentón por el gallinero, luciendo las lindas plumas y enamorando a las otras gallinas. El día en que nacen los pollitos don Gallo los reconoce en el registro civil y los acompaña muy serio dándose importancia. Puede decirse que entonces comprende los deberes paternales. Escarba con el pico en la tierra para descubrir las semillas, lombricitas y otros alimentos substanciosos y llama con un pequeño cloqueo a la gallina y los hijitos sin que él toque aquella comida.

Ya te hablé, al describirte el gallo, de las costumbre de la pollada. No me acuerdo de lo que te dije; pero sería algo así como que los pollitos son una monada. Parecen grandes capullos de seda que corren ligeramente por el pasto jugueteando muy graciosos. La gallina procura que su pollada no se disperse temiendo que otras gallinas se la roben o la maltraten. En pocos días pierden los pollos su plumón, se quedan casi en cueros y empiezan a echar plumas. Durante ese período se ponen bastante feos hasta que ya cubiertos de plumas se convierten en bichitos lindos. A los pocos meses empieza el martirio de las gallinas a quienes el hombre les roba los pollos para comérselos «allo spiedo».

Hay muchas razas de gallinas, muchas más que páginas tiene este número. Unos autores dicen que la gallina doméstica procede de Persia, otros que de la India. Las hay de todos los colores y castas. Tú quizás conozcas algunas, y si no las conoces, pregunta.

DIBUJOS DE MACAYA. EDUARDO DEL SAZ.





Color de rosa

Anunciación

La dulce criaturita, hondamente anhelada
—¡oh, divino prodigio! —ya me ha sido anunciada.
En mis entrañas siento latir la nueva vida
y goza su tormento mi carne dolorida.

La espera

Para el supremo instante me encuentro preparada
el espíritu en calma; el alma deslumbrada.
Porqué la gloria excelsa me va a ser concedida
de besar una carne de mi carne nacida
y gustar la dulzura largo tiempo deseada
de amparar en tus brazos esa carne adorada.

La cuna

Ni bronces ni tallas ni encajes ni sedas:
Apenas de mimbre, con blancas cortinas
que velen su sueño —graciosas y buenas—
cual dos blancas alas serenas, tendidas...

Y en tan dulce espera, mil veces cambiado
el lazo celeste...
¿Celeste o rosado?...

Rofezne





LAGRIMAS

De niño, me decían: «Nunca llores,
Que un hombre fuerte nunca ha de llorar ...
Mastica tu dolor, calladamente,
En el secreto de tu intimidad!...»

(No obstante, yo sentía que mis lágrimas,
Brotando de la fuente del dolor,
Me fecundaban y me remozaban
Como una lluvia sobre un campo en flor!...)

Vino la edad adolescente, luego:
Alguna vez nevó sobre mis huertos
La nieve del dolor... Y mis dos ojos
Fueron lo mismo que dos lagos muertos!...

Por virtud del consejo que me dieron,
Del infame consejo que aprendí,
Cuando quise llorar mi mal, no pude...
El llanto habíase extinguido en mí!...

Y he de seguir así por la existencia,
Insondable y amargo como el mar,
Sintiendo cómo pesan esas lágrimas
Que no tuve la gracia de llorar!...

ALFREDO ORGAZ



—¿Quién le habrá enseñado a ese loro a decir palabras tan ordinarias, Víctor?
—¡Nadie, mujer! ¡Siempre las dice cuando te pones a tocar!



El predicador. —La colecta ha dado insignificantes resultados hoy.
El sacristán. —¡También predicar tanto sobre la economía en vuestro sermón!



DARWINISMO

—¿El hombre desciende verdaderamente del mono?...
—Eso no está probado...
—¿Y la mujer?
—No insista, querida suegra... Le respondería alguna cosa que no sería correcta.

SARRASQUETA Y EL HOMBRE ARTIFICIAL



Sarrasqueta conoce en la calle al hombre artificial, el que aseguran tiene más piezas que una guitarra con incrustaciones.



Sarrasqueta para convencerse, le invita a darse un baño de natación, para de ese modo cerciorarse de la verdad.



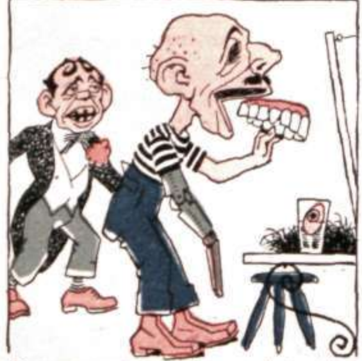
Ya en la casa de baños, nuestro hombre empieza por sacarse la artística peluca que tan simpático le hacía.



Luego se quita los anteojos ahumados que defendían del sol su hermosa vista.



A continuación se arranca el ojo derecho de la cara y lo deposita con cuidado en un vaso de agua, para que también se bañe.



Y se extrae sin dolor alguno todos los dientes y muelas que contiene su boca, a los que también hace bañar en otro vaso.



Con gran cuidado se despega la clásica nariz griega que tan noble aspecto daba a su fisonomía.



Con el brazo izquierdo se desarticula el derecho, que es una obra de arte de mecánica ortopédica.



La pierna izquierda, que también es una obra de arte, es ampuntada sencilla y prontamente.



A la que le sigue la derecha con no menos facilidad y rapidez.



Sarrasqueta ve con terror que el hombre artificial se echa la única mano que le queda a la cabeza, con intención de decapitarse.



Y sin poder pronunciar palabra sale corriendo hacia su casa en busca de la lengua, pues de espanto ha perdido el habla.

Dibujos de Redondo.

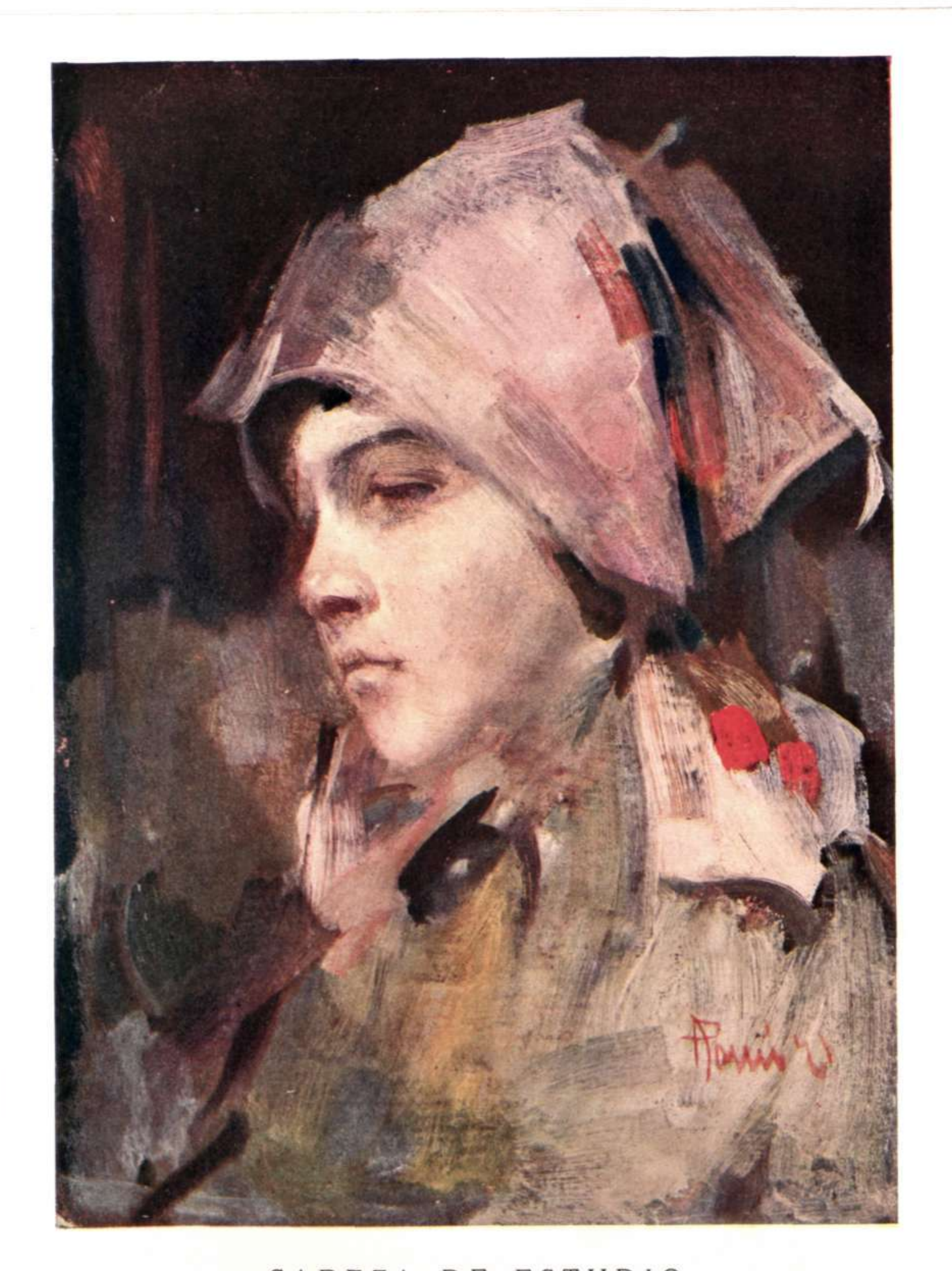
SILUETAS FEMENINAS



SEÑORITA
DOLORES ANCHORENA COBO



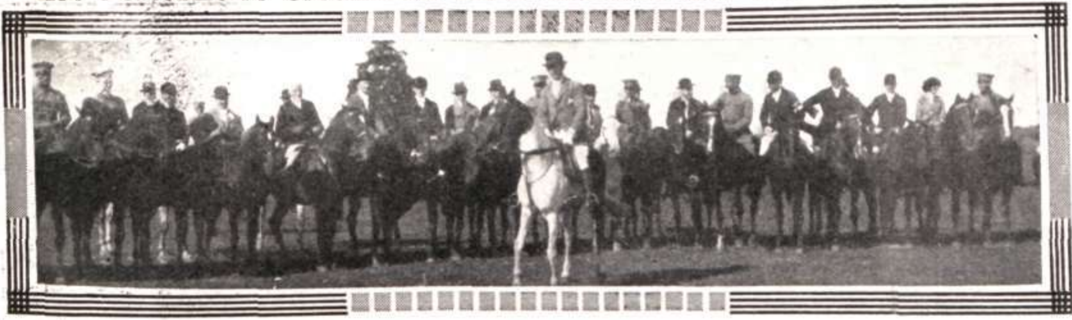
FOTOGRAFÍA DE FRANZ VAN RIEL



CABEZA DE ESTUDIO

ÓLEO DE ALESSANDRO POMI

LA PRIMERA CACERIA DEL ZORRO EN LA TEMPORADA



Vista parcial de los jinetes que tomaron parte, en número de 60, en la primera cacería que organizó este año, y siguiendo una tradicional costumbre, el Club Alemán de Equitación en honor del Club Hípico Argentino. En primer término, y montando el caballo tobiano, se halla el señor Carlos G. Moll, que actuó de zorro.



El general don Carlos J. Martínez y el señor Alfredo Pass, directores de la interesante cacería, seguidos por los jinetes al salir de San Isidro.



El coronel don Agustín Justo, director del Colegio Militar, ex presidente del Club Hípico Argentino y uno de los más conocidos y entusiastas sportsman.



La amazona más joven y que por primera vez tomó parte en una cacería, señorita Lottie Sporleder; la acompañan el mayor Martín Gras, el doctor Arturo González y el teniente Carlos Sporleder.



En el centro, el mayor don José Sierra, vencedor de la prueba, consiguiendo arrebatar el trofeo; a su izquierda una de las más intrépidas y conocidas amazonas, la señora de Wernicke.



El final de la cacería; los jinetes se lanzan a toda carrera tras del zorro para darle caza.



PRIMER CONGRESO NACIONAL DE VIALIDAD. — El señor Ruiz Moreno, electo por unanimidad presidente del congreso, declarando abierto el acto realizado en la Bolsa de Comercio con la asistencia de numerosos delegados de todo el país.



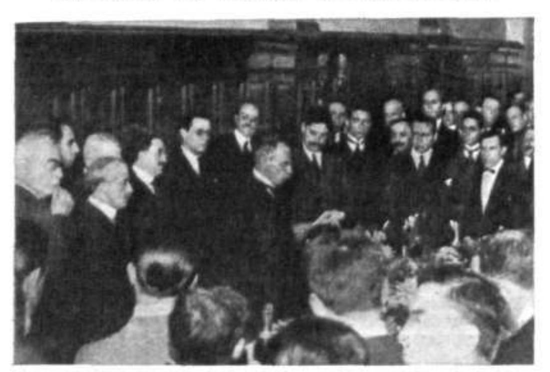
EN EL COLEGIO MARIA AUXILIADORA. — Monseñor Alberti, obispo de La Plata, hablando en la sesión inaugural del Congreso Internacional de ex alumnas del instituto, verificado con motivo de celebrarse las fiestas jubilares del mismo.



MUSEO ISAAC FERNANDEZ BLANCO. — Los señores: Intendente Municipal, coronel Martínez Urquiza, el donante cuyo nombre lleva el museo y otras personalidades que asistieron a la inauguración.



EMPIRE DAY. — El embajador norteamericano y su esposa, con los miembros del Royal Colonial Institute bajo cuyos auspicios se celebró el gran almuerzo festejando la tradicional fecha.



INAUGURACION DE UNA SUCURSAL BANCARIA. — Concurrentes al lunch ofrecido por el directorio del Banco Popular Argentino, con motivo de la apertura de su primera sucursal.



EN LA ESCUELA DE POLICIA. — El jefe de policía coronel Martín Bortagaray y altos funcionarios de la institución, presenciando la distribución de premios a los alumnos egresados en 1920 y 1921.



EN EL COLEGIO NACIONAL DE ESCRIBANOS. — El señor Eusebio Giménez, leyendo su conferencia sobre los héroes de la independencia, en el acto organizado por esa asociación conmemorando el aniversario patrio.



CENTRO DE JUBILADOS DE POLICIA Y BOMBEROS. — Los miembros que forman el citado centro, que preside el ex comisario de órdenes señor José Cesario reunidos al terminar el lunch con que fué celebrada la fiesta patria.



CENTENARIO DE LA BATALLA DE PICHINCHA. — Miembros del cuerpo diplomático extranjero, personalidades argentinas y distinguidas familias rodeando al ministro del Ecuador quien ofreció una recepción en conmemoración de esa histórica fecha.



COLACION DE GRADOS. — El rector de Universidad doctor José Arce leyendo su discurso de saludo a los nuevos abogados recientemente colados, cuya ceremonia se efectuó en el salón de actos del Colegio Nacional de Buenos Aires.



EN EL MINISTERIO DE GUERRA. — Los ministros plenipotenciarios del Uruguay, de Relaciones Exteriores y de guerra, jefes del ejército uruguayo y argentino, reunidos en el ministerio citado después de haberse firmado el acta del convenio entre los dos países para proceder a la triangulación del río Uruguay.



PRIMER CONGRESO NACIONAL DE BOY SCOUTS. — Sesión de clausura del interesante congreso que se llevó a cabo en la Facultad de Medicina. La presidió la doctora Elvira Rawson de Dellepiane siendo aprobados la mayoría de los proyectos presentados, muchos de ellos de verdadera importancia.



PERIODISTAS BRASILEÑOS. — Los distinguidos miembros del periodismo del país amigo que son huéspedes en nuestra capital, visitando el Museo Nacional de Bellas Artes.



EN HONOR DEL MAESTRO DE ESGRIMA SEÑOR CORSO. — El presidente del Centro Naval, contraalmirante Domecq García, haciendo entrega en nombre del Centro, de una medalla de oro al obsequiado.



56.º ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE TUYUTI. — Banquete con que los militares que actuaron en la guerra del Paraguay rememoran la histórica fecha. En representación del presidente de la república asistió el coronel Martínez Urquiza.



CENTRO EXPEDICIONARIOS AL DESIERTO. — Cabecera de la mesa del banquete con que los componentes de ese centro, cerraron la campaña de propaganda en favor de la manifestación patriótica verificada el 25 de mayo.

Fotos de Arroyo, Bell y Vargas

TEMPORADA TEATRAL · 1922

COLON

IL · PICCOLO · MARAT DIRIGIDA · POR MASCAGNI

SUS PRINCIPALES INTERPRETES



Il Piccolo Marat: Hipólito Lázaro.





Mariella: Gilda Dalla Rizza.



El Orco: Giulio Cirino.



El soldado: S. Persichetti.



Princesa de Fleury: Agnese Porter.



El carpintero: Taurino Parvis

APOLO



Doctor Pedro Benjamín Aquino, autor de la pieza en un acto y 3 cuadros "La llegada del Charrúa", estrenado con muy buen éxito en el teatro Apolo por la compañía que dirige César Ratti.



Artistas que tienen a su cargo los principales papeles de la obra.



Elvira Celimendi y César Ratti, protagonistas.

SMART-PALACE



Escena del primer acto de la comedia "Los Soñadores".



Angelina Pagano y Francisco Ducasse, protagonistas de "Los Soñadores".



Vicente Martínez Cuitiño, conocido y celebrado autor teatral que ha conseguido un nuevo triunfo con la comedia en 3 actos "Los Soñadores", estrenada en el teatro Smart.

NUEVO



Doctor Pedro E. Pico y Samuel Eichelbaum, autores de la comedia en 3 actos "La Cáscara de Nuez", que con inmejorable acogida fué puesta en escena por la compañía Renacimiento que actúa en el teatro Nuevo.



Las actrices Carmen Casnel, Consuelo Abad, María Cainelli, el actor Alemany Villa y el niño Paquito Ares, en una escena del 3.er acto.

FOTOS DE ARROYO.

LA PALABRA DE MODA



Beiró a Roca. — «Como ha sido usted elegido contra nuestra voluntad, aténgase a las consecuencias. ¡Sufra!»



Roca a Beiró. — «Como no me interesa la opinión de usted se lo comunico a los efectos consiguientes. ¡Sufra!»

CARICATURA DE SIRIO

DE ROSARIO



El vicegobernador de la provincia y las autoridades locales saliendo de la iglesia Matriz después de haberse oficiado el tedéum con motivo de las fiestas patrias.



Conocidas familias de la colectividad española y de esta sociedad en la escalinata del Club Español durante uno de los intervalos de la interesante reunión celebrada en homenaje al 25 de Mayo.



El general Caviglia rodeado por las señoritas que asistieron al Círculo Italiano, donde fué ofrecido un te en honor del ilustre huésped.



Recepción dada en obsequio de la señora Guerra de Mosca, esposa del gobernador de la provincia, con motivo de su visita a esta ciudad.



ALBENIZ

POR ESCAMILLO Y ARLESIANA

GANADOR DEL CLASICO GÜEMES

PREMIO $ 10.000. DISTANCIA 1.500 METROS. TIEMPO 1'31"3|5. DIVIDENDO $ 41.55 Y 10.50

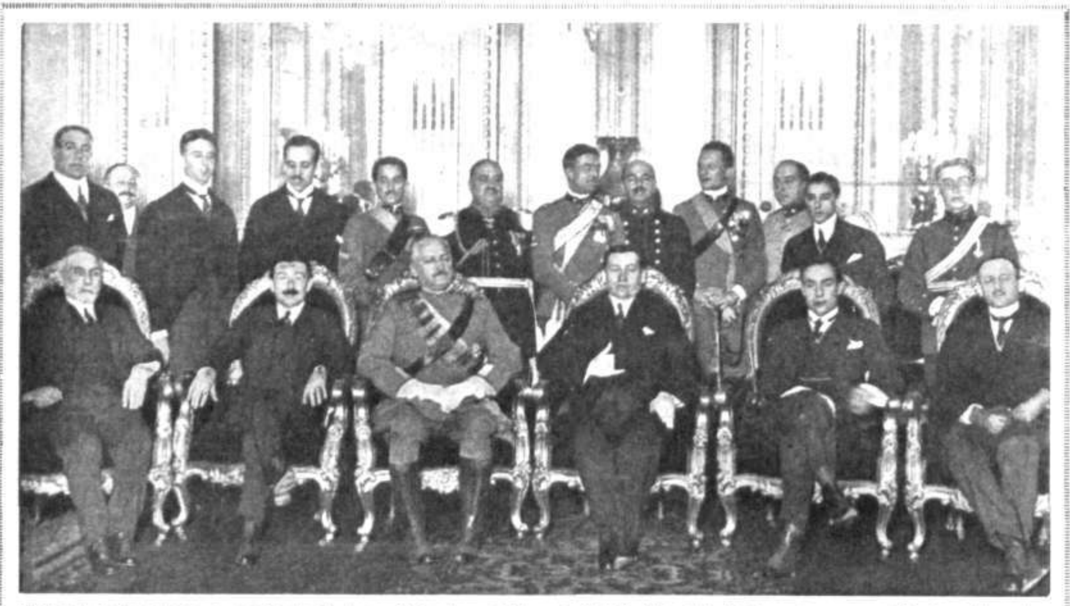
Después de su primera presentación, en que resultó ganador, el pensionista del Stud Amistad sólo había corrido una carrera ocupando el 4.º lugar antes de adjudicarse el clásico Güemes donde fué hábilmente dirigido por Torterolo.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL DOMINGO 4 DE JUNIO

1.ª carrera:	DIOGENES — ONLYMINE.	5.ª carrera:	CAID — ALDEANO.
2.ª "	NOISETTE — ARMEL.	6.ª "	HIPERBOLE — ROSY QUEEN.
3.ª "	CHANILAO — BYNG BOY.	7.ª "	FRED — CHILE.
4.ª "	BRINCADOR — LE RAPPEL.	8.ª "	EVIL EYE — NEXT.

ACTUALIDADES DE CHILE

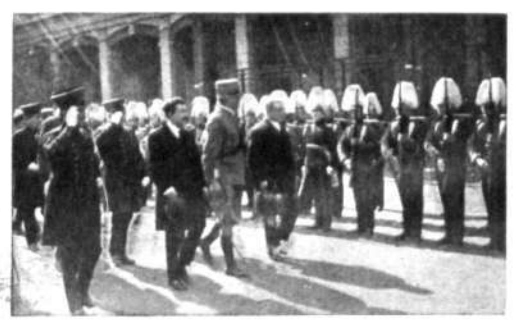
VISITA DEL GENERAL CAVIGLIA A SANTIAGO Y VALPARAISO



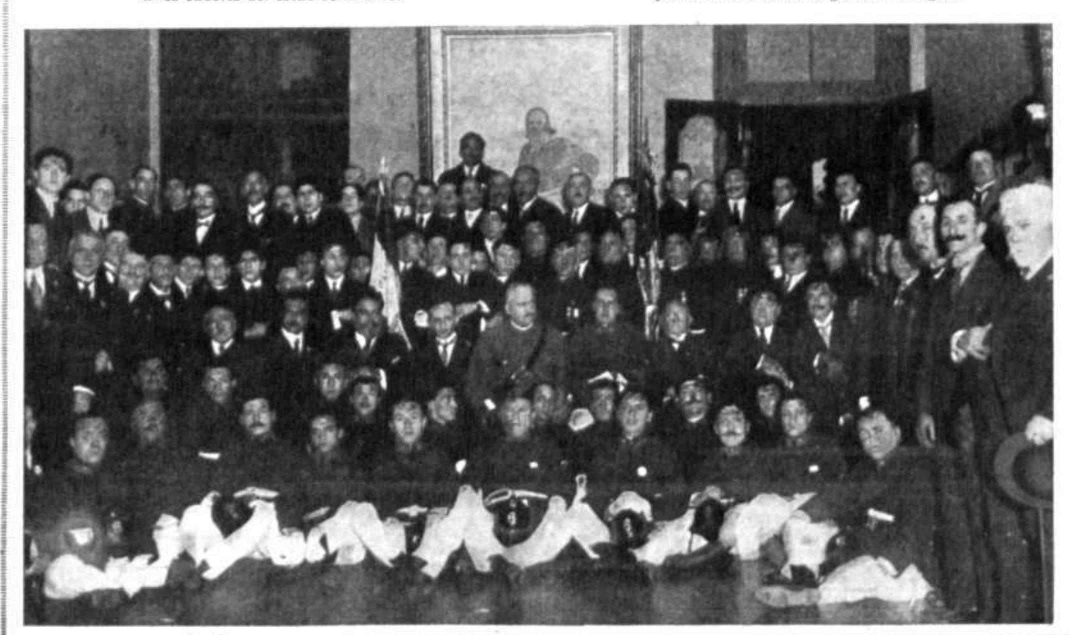
El ilustre huésped con el presidente de la república, los ministros de Estado, jefes del ejército y otras personalidades, al terminar la recepción que le ofreció el primer magistrado en el Palacio de la Moneda.



EN LA ESCUELA NAVAL. — El general Caviglia revistando a los cadetes del establecimiento.



EN LA ESCUELA MILITAR. — Los alumnos del instituto presentando armas al general Caviglia.



Destacados miembros de la colonia italiana y los componentes del benemérito cuerpo de bomberos de Valparaíso rodeando al general Caviglia, quien asistió a la interesante fiesta realizada en su honor, en la 6.ª compañía de ese cuerpo.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL SÁNCHEZ


BAU
BAU
BAU
BAU
REFINERIA DE ACEITES PURO DE OLIVA
BAU
FREIXAS Y C.ia
(1). — En dos eras puede dividirse la exportación de aceites de la Península. Antes de Bau y después de Bau.
Una especie de Non Plus Ultra gravitaba sobre los exportadores de esta rama de producción alimenticia (aceite de oliva).
Antes de Bau, los exportadores todos, todos los de la Península no podían salir de la cifra de 5 a 6 mil cajas por año como envíos totales de exportación a la Argentina, y esto durante más de medio siglo como promedio.
Todos querían hacer más. Pero no podían.
Hasta que llegó Bau y puso manos a la obra y derribó el "non", y embarcó él solo para la Argentina más de 100 mil cajas anuales con aceite puro de oliva calidad Bau.
Al Non Plus Ultra sucedió el Plus Ultra, — más allá.
Y más allá no puede llegar nadie, ni Bau mismo.
Ha convertido su apellido en nombre propio del aceite de oliva más puro y más fino que se conoce en la Tierra:
EL ACEITE CALIDAD BAU.
Transcripción de una interesante correspondencia que Jean Paul Bastiat comunica desde París al importante diario "La Razón" de Buenos Aires, publicada en Noviembre 23 de 1921.
Freixas y Cia

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

31 de mayo de 1852

El Acuerdo de San Nicolás

En la etapa histórica de Caseros a Cepeda resulta el Acuerdo de San Nicolás un acto decisivo. Fué la génesis de la Constitución de 1853. Celebróse este importante acto en San Nicolás de los Arroyos el 31 de mayo de 1852, a los pocos meses de la batalla libertadora.

La Legislatura había designado el 1.º de mayo gobernador provisorio de Buenos Aires a don Vicente López y Planes, que nombró ministros a los doctores Valentín Alsina, Luis J. de la Peña, Benjamín Gorostiaga, Vicente Fidel López y general Manuel Escalada. El ministerio, del cual se separó poco después Alsina, tuvo que emprender una doble misión: abolir la organización rosista y reorganizar las provincias administrativamente. Puede asegurarse que aquellos hombres hicieron una obra sana y patriótica. Entre los actos realizados el Acuerdo, tendiente a la reorganización nacional, es algo que se ha discutido y se discute mucho, pero sin negar su importancia.

Don Bernardo de Irigoyen fué uno de los encargados de gestionar la reunión de los gobernadores de las provincias. Tan admirablemente llevó a cabo su misión diplomática que se le considera como el verdadero promotor de la célebre entrevista. Tomaron parte en ella todos los gobernadores excepto los de Jujuy y Salta, quienes enviaron después su adhesión. Los doctores Dalmacio Vélez Sársfield y Francisco Pico fueron los redactores del convenio. Por él se acordaba convocar un Congreso Nacional en Santa Fe y se nombraba Director Provisorio de la Confederación Argentina al general don Justo José de Urquiza.

Su primer resultado fué un debate caluroso sostenido en la Legislatura bonaerense. López tuvo que renunciar, el general Urquiza disolvió la Legislatura. Pero los hechos dieron la razón a los que convocaron al Acuerdo.

El mensaje que el Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires — este era el título concedido a López y Planes — envió el 14 de junio a la Sala de Representantes de la provincia, explicaba claramente lo resuelto en el Acuerdo. Sus párrafos principales serán siempre dignos de ser leídos:

«Al separarme de esta capital dirigí a la Honorable Sala una nota con fecha 18 de mayo del año actual, avisándole que objetos tendientes a la organización definitiva de la Confederación me llevaban a San Nicolás de los Arroyos donde, con la misma mira, debían concurrir también los demás gobernadores de las provincias argentinas.

Llenados hoy estos objetos, me cabe la satisfacción de comunicaros que en cumplimiento y ejecución de las leyes fundamentales a que la provincia de Buenos Aires está obligada, como parte integrante de la nación, hemos celebrado un Acuerdo por el que quedan hechas las bases del orden provisorio, que muy pronto nos llevará al orden normal que la República debe tener como nación constituída.

Por ese Acuerdo que paso original a la H. Sala, la provincia de Buenos Aires ha salido ya del estado de aislamiento en que, por su mal y ruina, había permanecido tanto tiempo: estado que era esencialmente contrario a su prosperidad y al rango que la naturaleza, de acuerdo con el bien general de la nación, le tiene asignado.

Las bases de este Acuerdo son:

Primera—Asegurar a cada una de las provincias una independencia efectiva en todo lo que es y debe ser, de régimen interior, presupuesto un régimen más alto de federación nacional.

Segunda — Proveer el arreglo de los intereses generales por medio de la reunión de un congreso constituyente cuyas resoluciones queden eficazmente aseguradas.

Tercera — Crear desde luego una autoridad nacional provisoria, revestida de las facultades necerias para hacer efectiva e inmediata la organización que se desea, y de las que sirvan también a precaverse de que los accidentes desgraciados, que tantas otras veces nos han arrancado este bien, vengan de nuevo a destruir en su germen los preciosos elementos con que hoy contamos para realizarlo.

Las dos primeras bases se fundan en un derecho escrito del que la provincia no puede prescindir, no sólo por el carácter legal que tiene, sino porque él no es más que la sanción repetida de todos los antecedentes que constituyen las condiciones esenciales de nuestro ser político.

La tercera es un resultado de los hechos consumados por la caída del gobernador Rosas, de fatal memoria; es un resultado del pronunciamiento general y de la resolución de las demás provincias, pues que habiendo pasado de hecho el poder militar y efectivo de la República a manos del señor general Urquiza, a virtud de aquel memorable e importante trastorno, fuerza era reconocer ese hecho capital, y aprovecharlo en el sentido de la buena causa, es decir, en el sentido de la organización del orden público; para que incorporada así la fuerza a la ley, el orden nuevo fuese en este país la reunión de todos los elementos que en los otros constituyen el gobierno. En este sentido, como se ve, se ha confiado mucho al patriotismo y al poder del señor general Urquiza. Pero V. H. sabe muy bien que intereses mil veces más grandes han estado librados a su mano e inteligencia, desde el día en que, tomando sobre sí, la empresa de salvarnos de la tiranía que nos degradaba, y de reponernos en el orden constitucional, ha manejado de hecho los intereses nacionales, y respondido de los resultados por el imperio de las circunstancias.

El orden de cosas que ha creado el Acuerdo de San Nicolás, tiene sin duda imperfecciónes de forma; y por eso es provisorio.

Tiene imperfecciones de forma, porque no estando constituídas en la República las autoridades soberanas, de cuyos ejercicios deben emanar los actos definitivos, ha sido necesario responder a exigencias premiosas del momento, de que dependía el bien público general, y dar el primer paso preocupados sólo de la importancia del objeto.

Es provisorio ese orden: porque no debiendo hacer él otra cosa que ratificar los hecho consumados por el curso de los sucesos sociales, hasta llegar a la creación de los cuerpos representativos de la soberanía nacional, era preciso limitar su existencia y consagrarla tan sólo con aquellos objetos.

Pero en esta creación necesaria se ha tenido cuidado de salvar y de enaltecer los intereses sólidos de la nación, así en el orden material como en el orden civil. El comercio de nuestra provincia y el de sus hermanas ha sido inmensamente mejorado, habiendo quedado libre de las innumerables gabelas que arruinaban al paso la exportación por tierra de nuestros frutos; y que sin exageración posible han sido la causa principal de nuestra pobreza, de nuestro atraso y de nuestra disolución política.»

NOTA COMICA DEL



—Ese que lo ha tirado el caballo es el que me va a enseñar a montar.

—¡Che, da gusto cuando se tiene un profesor bueno!

LECTURAS INFANTILES

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

POR ADELIA DI CARLO

CAPITULO XX

— Como te iba diciendo, el rostro de Pablo, a medida que leía la carta de la señorita Lelia, se iluminaba de inefable alegría. Terminada la lectura la estrechó contra su corazón con ímpetu de afecto y la llevó a los labios.

El tintero de oro desde hacía cinco años no se encontraba sobre su mesa de trabajo, pero él lo veía con los ojos de la mente en su antiguo lugar; lo volvía a ver más luciente que antes, circundado por una nubecita de luz, y pensaba:

«¡Quién sabe si no podremos con el ánimo alegre reabrir todavía y cerrar juntos las tapitas de oro de sus vasitos de cristal! ¡Quién sabe que él deba, cerrado y abierto, reverberar sobre nosotros sus rayos protectores!

— ¿Qué es eso, abuela, de reverberar?

— Reflejar la luz en una superficie bruñida. Poco después de la lectura de la carta de la señorita Lelia, un golpecito dado en la puerta de su cuarto de trabajo le advirtió a Pablo que alguien quería entrar. Presuroso fué a abrir, y se encontró cara a cara con la buena señora Eugenia que llevaba para él un gran ramo de rosas.

— Siempre trabajando, ¿no? — dijo la señora Eugenia después de saludar cariñosamente a Pablo.

— Así es, querida señora, trabajando.

— Muy bien, hijo mío, pero es necesaria una tregua, buscar un poco de felicidad fuera de las cuatro paredes de este cuarto de estudio.

— ¿Para qué, señora Eugenia? Este cuarto, esta casa, mis afectos familiares, un poco de verde de olivos para los ojos, un poco de música para el alma, la luna que, amiga consecuente, me visita nocha a noche y a quien contemplo desde esta ventana, y el mar que veo desde lejos en mis paseos, bastan para mi felicidad.

— Son pocas cosas — argumentó la señora Eugenia, sin poder disimular la íntima satisfacción que las palabras de Pablo le producían.

— Quizá, pero están ligadas a mí por un asiduo amor; son verdaderamente mías: una especie de exteriorización de mi ser, un prolongamiento de la personalidad sobre el mundo, prolongamiento que con su consistencia sensible y concreta me ayuda a ver dentro de mí mismo y diría casi a tocar con la mano aquella beatitud que mis críticos han llamado «de orden superior» que creen advertir en cada línea de mi volumen de versos.

— ¡Bravo! Es esa una beatitud austera — exclamó la señora Eugenia entusiasmada. — Porque entiendes la vida y el arte como dones divinos a los cuales es necesario acercarse con religión.

Al decir estas palabras, la señora Eugenia terminaba de arreglar en el florero colocado sobre el escritorio de Pablo las magníficas rosas que le llevara. Contempló con ternura materna al joven escritor, y después de abrazarlo cerró la puerta despacio, muy despacio, como si temiera turbar las meditaciones del hijo del guardabosque.

Alejóse lentamente, presa su alma de la serena beatitud que con tanto calor Pablo encomiara.


LEICHNER
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER
Es muy conveniente que todas las señoras se convenzan de que la aplicación diaria de una capa del finísimo y exquisito POLVO GRASEOSO
LEICHNER
significa llevar al cutis suavidad, delicadeza y frescura; borrar los estragos causados en la piel por la acción del tiempo, y transmitir a los naturales encantos un singular realce que avalora y acrecienta sus méritos físicos.
Luego, usar a diario dicho excelente artículo de tocador, es poseer permanentemente juventud y belleza.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439. — Montevideo. — Paysandú, 1178.

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



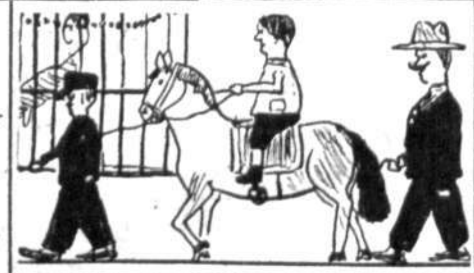


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1143— Vendiendo diarios.
A. TEODORO PONTI.

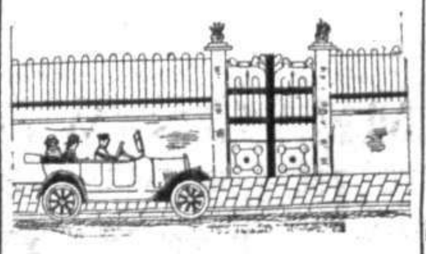
1144 — Una carrera interesante.
JOAQUÍN LORENZO.



1145 — Tito en el Jardín Zoológico.
J. A. LLORENTE.



1146 — Día de lluvia.
CLELIA V. CATALANO.



1147 — Un paseo en auto.
JESÚS FERNÁNDEZ.



1148 — Pepito se va a vacunar.
FILOMENA ANGHINONI.

LA MODA AL DIA

«La moda masculina», me ha dicho un hombre de negocios, «es una paradoja. El hombre que sabe distinguir el color rojo del violeta y un pijamade una salida de baño, es un afeminado.»

De primer ímpetu estas palabras me habían causado gracia; pero, después, por el deseo de saber cuantos hombres dividirán esta opinión, he tenido ocasión de notar que la mayoría de los hombres deben ignorar, efectivamente, el color del sombrero y del sobretodo que llevan juntos, la forma casi circular de sus uñas, y la disonancia que existe entre un calcetín amarillo y un zapato negro.

No es excusa convincente la de que en Buenos Aires, como en toda gran metrópoli, se vive una vida apurada, que no deja tiempo para las futilidades. El que sabe cuán breve es la vida y cuánto merece vivirla, debe de saber ser caballo de carga en algunas horas, y hombre civilizado en otras.

Aquí sirve de ejemplo, para los más testarudos, la aventura tocada a un tal que se había olvidado de haber nacido hombre.

Era un joven señor que, a los pocos años de casado, había descuidado lenta y sensiblemente su elegancia, absorto completamente por el afán de aumentar su capital. Para no perder el tiempo en «futilidades» como él las llamaba, había dejado crecer su barba, evitaba de cambiarse de ropa todos los días, y se cortaba apresuradamente las uñas, en el tranvía o tratando sus negocios, cuando aquéllas ya llegaban a ser impresentables.

Capa en lana gruesa, color hoja muerta, o gris, o gamuza. El dorso es de una sola pieza, forma raglán; pequeños frunces sobre el pecho para dar más amplitud a la capa; cuello muy grande y solapas con movimiento circular; hendiduras formando los bolsillos oblicuos a los dos lados.



Sobretodo-capa de noche; grandes mangas raglán, cuello y adornos de lutre, grandes bolsillos oblicuos. En paño negro o "bleu courbeau". No lleva botones, y sólo se drapea con fantasía.



Sobretodo de forma cruzada, cuello y solapas con movimiento circular, grande corbata de seda brochée obscura. El sobretodo es en lana mórbida o ratiné, color masilla.

Su joven y elegante esposa le amonestaba, le aconsejaba, le dejaba lista, por la noche, la ropa para el día siguiente. «Tonterías, tonterías», rezongaba él, echando todo al aire.

«Mi mujer me engaña», dijo aquel día el barbudo hombre de negocios. «Los mataré. Hoy, a las cinco, voy a sorprenderlos donde me han dicho y... pam!»

«Ya te dije muchas veces que no tienes que llenarte los bolsillos como si fueran flotadores», le había dicho su esposa, viéndole salir. Pero él no había contestado, bajo la preocupación de esconder un grande y viejo revólver que, por la ocasión, había sacado de su funda antediluviana.

Y a las cinco en punto, desde su escondrijo, él vió efectivamente salir de la casa que le habían indicado a su bonita y complacida esposa. Detrás de ella venía un joven. (¡Qué hombre simpático!). A pesar de toda la indignación y el furor, el hombre de negocio no pudo menos de admirar la exquisita elegancia de su rival; y entonces, como un relámpago, un problema cruzó su mente: ¿Qué era lo que a él más le importaba, la muerte de su enemigo o el amor de su esposa?

Enfundó el revólver y se marchó.

A los pocos días, el hombre de negocio y su rival eran los mejores amigos del mundo, con grande asombro de la señora que no podía explicarse por qué su marido ahora acompañaba al otro a todas partes, al café, al sastre, al zapatero.
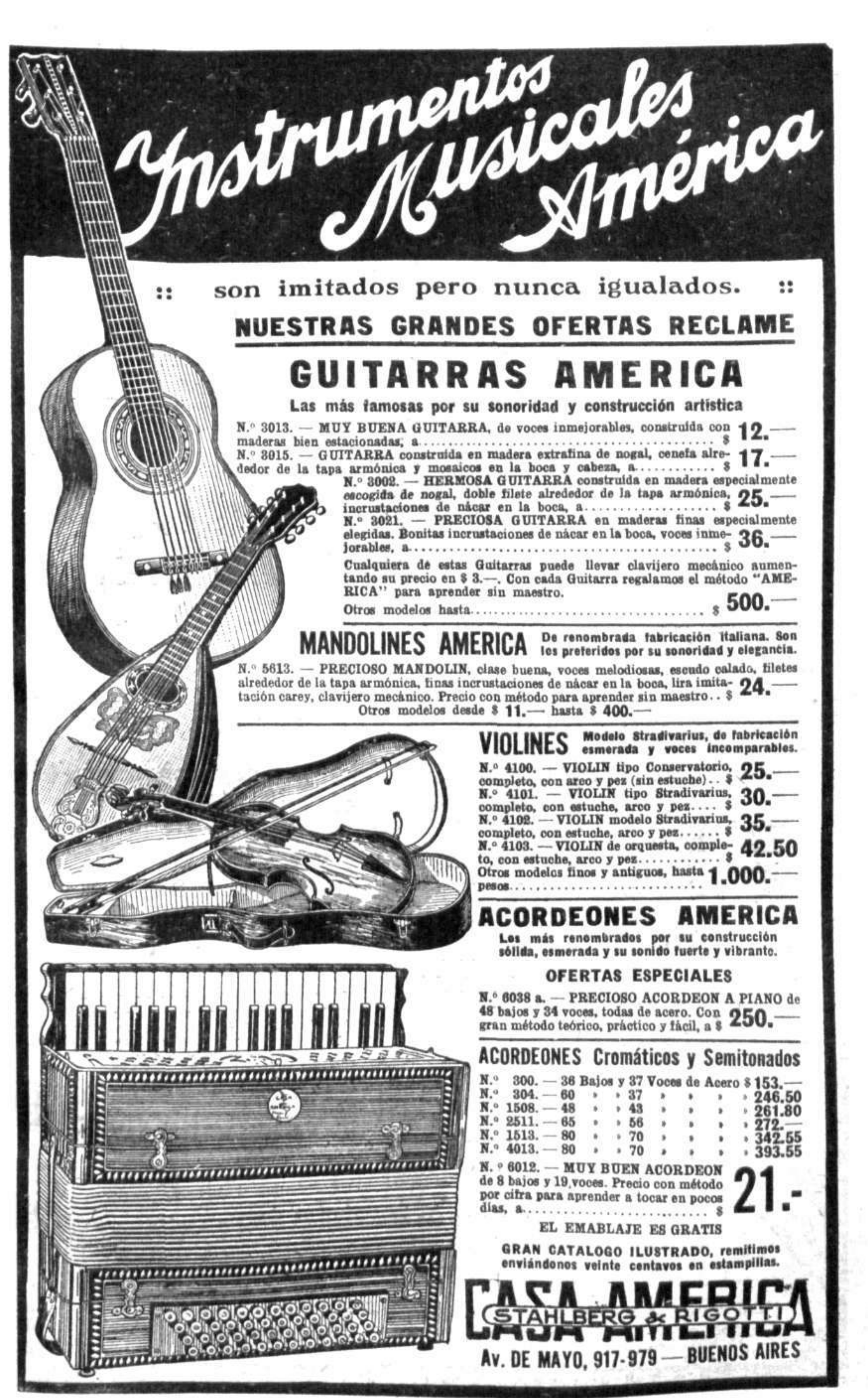
Y, poco a poco, el hombre de negocio se convirtió en una copia exacta de su rival, pero — como notaba también la señora — *su* esposo tenía un perfil más varonil y resultaba por lo tanto más simpático.

Así la joven mujer se convenció de que era una tontería ir a buscar afuera la felicidad que tenía en su casa...

El otro, el rival, no supo consolarse de tal abandono; escribió, rogó, hasta llamó por teléfono... todo fué inútil. Agobiado por su dolor, descuidó su vestido, dejó de afeitarse todos los días, perdió su buen humor...

Y cuando el hombre de negocios, elegante y feliz al lado de su esposa, encontraba a su antiguo rival y le saludaba con un amigable gesto de la mano: «adiós, adiós», su joven y bonita mujer seguía indiferente, observando: «Puah, querido, que gente mal vestida tuteas!»

L U Z Y SOMBRA


Instrumentos Musicales América
:: son imitados pero nunca igualados. ::
NUESTRAS GRANDES OFERTAS RECLAME
GUITARRAS AMERICA
Las más famosas por su sonoridad y construcción artística
N.° 3013. — MUY BUENA GUITARRA, de voces inmejorables, construída con maderas bien estacionadas, a .... $ 12.—
N.° 3015. — GUITARRA construída en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaicos en la boca y cabeza, a .... $ 17.—
N.° 3002. — HERMOSA GUITARRA construída en madera especialmente escogida de nogal, doble filete alrededor de la tapa armónica, incrustaciones de nácar en la boca, a .... $ 25.—
N.° 3021. — PRECIOSA GUITARRA en maderas finas especialmente elegidas. Bonitas incrustaciones de nácar en la boca, voces inmejorables, a .... $ 36.—
Cualquiera de estas Guitarras puede llevar clavijero mecánico aumentando su precio en $ 3.—. Con cada Guitarra regalamos el método "AMERICA" para aprender sin maestro.
Otros modelos hasta .... $ 500.—
MANDOLINES AMERICA
De renombrada fabricación italiana. Son los preferidos por su sonoridad y elegancia.
N.° 5613. — PRECIOSO MANDOLIN, clase buena, voces melodiosas, escudo calado, filetes alrededor de la tapa armónica, finas incrustaciones de nácar en la boca, lira imitación carey, clavijero mecánico. Precio con método para aprender sin maestro.. $ 24.—
Otros modelos desde $ 11.— hasta $ 400.—
VIOLINES
Modelo Stradivarius, de fabricación esmerada y voces incomparables.
N.° 4100. — VIOLIN tipo Conservatorio, completo, con arco y pez (sin estuche).. $ 25.—
N.° 4101. — VIOLIN tipo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez.... $ 30.—
N.° 4102. — VIOLIN modelo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez...... $ 35.—
N.° 4103. — VIOLIN de orquesta, completo, con estuche, arco y pez.......... $ 42.50
Otros modelos finos y antiguos, hasta pesos.......... 1.000.—
ACORDEONES AMERICA
Los más renombrados por su construcción sólida, esmerada y su sonido fuerte y vibrante.
OFERTAS ESPECIALES
N.° 6038 a. — PRECIOSO ACORDEON A PIANO de 48 bajos y 34 voces, todas de acero. Con gran método teórico, práctico y fácil, a $ 250.—
ACORDEONES Cromáticos y Semitonados
N.° 300. — 36 Bajos y 37 Voces de Acero $ 153.—
N.° 304. — 60 » » 37 » » » » 246.50
N.° 1508. — 48 » » 43 » » » » 261.80
N.° 2511. — 65 » » 56 » » » » 272.—
N.° 1513. — 80 » » 70 » » » » 342.55
N.° 4013. — 80 » » 70 » » » » 393.55
N.° 6012. — MUY BUEN ACORDEON de 8 bajos y 19 voces. Precio con método por cifra para aprender a tocar en pocos días, a.......... $ 21.-
EL EMABLAJE ES GRATIS
GRAN CATALOGO ILUSTRADO, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Av. DE MAYO, 917-979 — BUENOS AIRES

CONCURSO DE EDUCACION

A NUESTROS SIMPATICOS LECTORCITOS



EXAMINAD ATENTAMENTE ESTE GRABADO

Representa, como veis, un comedor elegante lleno de gente bien. Sin embargo, entre todas ellas están cometiendo DIEZ faltas de educación. El único que las advierte y deplora es el camarero, acostumbrado a servir a una clientela verdaderamente bien educada. Los *niños bien educados que logren encontrar cuales son las diez faltas y las remitan* a esta *revista bajo sobre recibirán*, en *premios*, los VEINTICINCO primeros, un hermoso libro, y todos las diez provechosas lecciones de urbanidad y buena crianza que encierra este concurso.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, *Buenos Aires*.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 83

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Aquella tarde Visitha estaba cruelmente triste. Había dejado que su marido fuése solo a la comida de los Ryley y, con pretexto de contestar algunos de las muchas cartas que debía a sus amigas ausentes, se retiró en su aposento. Una lámpara sobre esbelto pie de bronce cincelado arrojaba desde su ángulo de la habitación fulgores que velaba una pantalla azul. En aquel crepúsculo celeste la rara finura de las facciones de Visitha resaltaba notablemente y su extremada palidez hacía pensar en algún retrato de Van Dick, como aquél de la marquesa Paola Brignole Sale.

Allí, reclinada muellemente en una *chaise-longue,* Visitha comenzó a fumar; y las espirales del humo blanquecino de sus cigarrillos orientales, remedio de sus horas negras, al detenerse sobre los cabellos blondos la envolvían en una nube perfumada. A no ser por el moblaje lujoso y variado, donde una consola Luis XV se veía no lejos de la última creación de Bing representada en artística mecedora, recordaría Visitha las imágenes nimbadas de los vidrios de viejas catedrales: Ursulas o Casildas.

Pensaba en su ruptura reciente con Frederick L. En un rapto de sensualismo había engañado a este hombre a quien adoraba... ¿Cómo lo sospechó él?... Lo cierto es que en un momento de sinceridad como sólo los tienen las mujeres verdaderamente enamoradas, ella se lo confesó todo, todo... Y ahora sus amores habían concluído, concluído para siempre.

¿Por qué extraña asociación de ideas Visitha dejó de pensar en ese pasado de ayer, vivo y sangriento todavía, para recordar el pasado lejano ya y bien muerto de su aventura con Olivier de Lautrec, el vaudevillista parisiense encontrado por casualidad lejos, muy lejos del hotelito de la *Fifth Avenue,* en Florencia; y cómo en esa hora revivió en su imaginación la historia de aquellos amores?... ¡Vanidad e ironía!... El alma de una mujer es cual estuche misterioso; aunque se haya gastado en conocerla nuestra vida y nuestro pensamiento, siempre nos guarda sorpresas encantadoras y crueles!...

* * *

¡En Florencia, sí! Y Visitha se volvía a ver como en aquel tiempo lejano, bien lejano, ¡ah! y su vida de entonces le aparecía real, con esa realidad brumosa de los sueños. La figura de Olivier de Lautrec, con su monóculo pretencioso sobre uno de los ojos castaños, cuya mirada vaga hacía pensar en los ojos atrayentes de algún retrato medio borrado por el tiempo; la expresión en su fisonomía de cierta superioridad que quisiera ocultarse y que era sin embargo revelada por las contracciones burlonas o sonrientes de los labios finos, sombreados apenas por delicado bigote rubio; la corrección del parisiense que hace llegar de Londres sus vestidos; todo, todo él revivía ante las pupilas medio cerradas de la soñadora Visitha. ¡Qué galante, qué profundamente enamorado le había parecido! Apenas si él osaba, en los primeros días, hacer alusiones en sus frases amables y aduladoras a la pasión que ella

le adivinaba latente en el fondo del pecho. ¡Cómo conocía él las reconditeces de su alma de mujer!... Recordaba Visitha, sobre todo, cierto paseo a caballo en las Cascinas. Fué una de esas mañanas primaverales de Florencia tan divinamente bellas; a un lado de la alameda principal la silueta de una línea de colinas parecía recortada sobre el cielo de un azul a la vez profundo y suave. Y en medio del desfile incesante de los carruajes, fué delicioso para ella el momento en que Olivier le dijo con su voz grave y pausada el famoso soneto de Cino de Pistoia.

Dove l'honesta pose la sua fronte...

Luego la fiesta, el baile en la Villa Allegra, donde el pecado se ofreció ante los ojos de Visitha con formas seductoras y con los atractivos de lo vedado y de lo fácil. Recordaba el vals — las Rosas de Metra — en que el felino seductor acabó de infiltrar en su corazón y en sus sentidos el deseo de amor verdadero y joven, y oía de nuevo el eco de aquella voz acariciadora y galante que le revelaba algo como misteriosa religión desconocida y le hacía ver un vacío desolador en cada alma que no amaba. Y bajo la inmensa bóveda del cielo — ya en el jardín de la Villa, iluminado por farolillos de papel suspendidos de los árboles, cuyos fulgores ondulantes al resbalar sobre la seda de los vestidos de las damas les daba algún aire de marquesitas cual las pintadas en los viejos abanicos de Watteau, — ¡cómo sentía ella que la presión del brazo de Olivier se iba haciendo más estrecha y que la voz resonaba más dulce, más halagadora y más humilde! "Pues qué, ¡si ella era toda bondad, no le haría una limosna de amor al pobre poeta cuya única desgracia era no poder ofrecerle, al mismo tiempo que su amor y sus madrigales, su nombre y su gloria!..." Y ella — la indefensa, la inexperta — sentía ante cariño tanto desvanecerse las resoluciones de ser virtuosa siempre, siempre, que de niña — allá en el Sacré-Cœur — hacía ante la capillita de la Virgen cada domingo de comunión. "Sí; ella por lo menos, ya que la suerte los había separado con obstáculo insuperable, no le negaría la gracia de dejarse amar. ¡Si supiera con qué inmensa ternura guardaba en la memoria su palabra melodiosa y como le era la vida desesperante y triste cuando no aspiraba el perfume de su cabellera!..."

Y el brazo de Olivier la atraía más y más, pero tan débilmente que ella no pensó en resistir, toda entregada al encanto de las palabras armoniosas y suplicantes que modulaba él con su voz grave y deliciosa: "No; él no osaba esperar... pero quería al menos ya que sus súplicas no eran bastantes a ablandar su corazón, irse seguro de que ella no le quería mal; de que no le guardaba odio por haber osado amarla..." — Y qué, ¿vais a partir?... — Esta fué la respuesta de Visitha, y el tono de sorpresa y de dolor con que fué pronunciado debió probar a Olivier de Lautrec lo que había adelantado en sus trabajos para adueñarse de aquella alma nada vulgar

Después, ya el primer paso dado, ya seguro del amor de ella, la victoria de Olivier no fué difícil, en verdad. Visitha no comprendía la pasión a medias, y sin defenderse se entregó a su amante con toda su alma. Además, las notas lejanas del vals que sonaban en el salón, la música de las frases, las caricias de los labios, todo eso pudo, en aquel cuarto de hora, ayudar a que se introdujeran en su cabeza diablillos sensuales y traviesos.

Cuando Visitha, pocos momentos más tarde, regresó al salón, sentía dentro de su pecho ansia intensa de llorar, de llorar mucho, y sus ojos brillaban extrañamente en tanto que Mr. de Lautrec, allá en el otro extremo, reía triunfalmente en un corro de amigos que le oían referir el último escándalo florentino.

Ellos fueron dichosos dos semanas. Y mientras Visitha amaba más y más cada día, Olivier de Lautrec comenzó a mostrarle los rincones de su alma de libertino, hasta que por fin, harta ya de esa vida de zozobras y de dolores; desengañada de aquel miraje de su ilusión y convencida de que no podía apreciar a quien amaba, resolvió volverse a su hotelito de la Avenida, en Nueva York. ¡Dios mío, cuánto había sufrido!... Fué allí donde, ya cicatrizada aquella herida sentimental, se encontró con Frederick L., delicado y caballeroso como un gentilhombre de los tiempos viejos, que llevó a su corazón enfermo las ternuras de amor no fingido y el apoyo de su inteligencia comprensiva y sutil, a las veces...

* * *

Envueltas otra vez sus aventuras con Olivier de Lautrec, en el ropaje misterioso de los tiempos ya idos para no volver jamás, apareció para Visitha el pasado reciente y el recuerdo de su amante de ayer — de Frederick L. — más punzante y más doloroso. Había como recorrido ciertas páginas de su vida anterior; había recordado sus amores viejos; pero bajo ese sensualismo del soñador, entre tanto que figuras lejanas le aparecían vivas y presentes, el alma de su pensamiento buscaba a Frederick...

Y entre el ambiente oloroso a tabaco oriental, bañada por la claridad que como un crepúsculo celeste brota desde la lámpara. Visitha vuelve a sumergirse en el océano de sus padecimientos y de sus soñaciones, recostada en aquella *chaise-longue* donde la finura y la palidez de sus facciones resaltan notablemente; en tanto que el humo blanquecino de los cigarrillos, al detenerse sobre su cabellera blonda, la hace parecer a las imágenes nimbadas de los vidrios de viejas catedrales: Ursulas o Casildas.

JOSÈ TIBLE MACHADO



[illegible] Caviglia y el ministro de Italia, conde Colli di Felizzano, con el gobernador y sus ministros en la Casa de Gobierno, después de la recepción que le fuera ofrecida en honor del ilustre huésped, y donde se renovaron los sentimientos de confraternidad que nos unen a su país.



El general Caviglia acompañado de la comisión de damas del Patronato Italiano, después del te con que fuera obsequiado durante su recepción en el Círculo Italiano.



BRONQUIOL del Dr. BERGER

preparación científica y de positivos resultados para combatir la **TOS, RESFRIOS, CATARROS, BRONQUITIS, ASMA, GRIPPE,** y todas las afecciones de las vías respiratorias.

TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS

PRECIO DE VENTA: $ 3.— más 0.30 de franqueo para el interior.

Pida en todas las Farmacias **BRONQUIOL** del **Dr. Berger,** única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

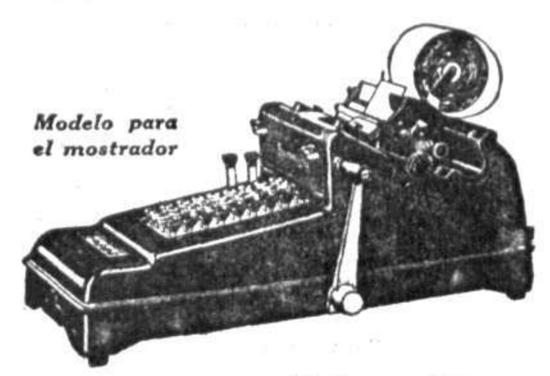
DEPOSITARIO GENERAL: **FARMACIA DEL LEON - ENRIQUE H. SPINEDI**

SARMIENTO, 902, ESQ. SUIPACHA — BUENOS AIRES



CASILDA. — Señoritas y caballeros que tomaron parte en el festival artístico organizado por la Sociedad Española, dado en honor del gobernador, doctor Mosca.

El gobernador, doctor Mosca, y señora, rodeado por los ministros Costa y Araya y por el señor intendente en su residencia oficial, durante la estada en ésta.


Modelo para el mostrador

Un Caso Frecuente

Un cliente ha terminado su compra, y el empleado, lápiz en mano, calcula el importe sobre un pedazo de papel de estraza.

Mientras el empleado palpa los líos, uno por uno, y dice y escribe las cantidades, el cliente vela de cerca, con cierto aire de desconfianza, cuanto hace aquél. "Porque... (piensa el cliente para sí) ... no es extraño que se equivoque."

"Ya está: tanto..." Pero el cliente no paga aún, quiere estar seguro de que el importe es correcto, y para ello, como es natural, va repitiendo el trabajo del empleado; suma y vuelve a sumar, revisa y confronta, sin que le preocupe el tiempo que pasa.

Al fin cae el importe sobre el mostrador y el empleado puede atender a otro de los clientes que esperan.

Una Máquina de Sumar Burroughs hubiese evitado esa desconfianza del cliente y toda pérdida de tiempo.

Una demostración práctica, en su propio establecimiento o en el nuestro, le convencerá. Estamos a sus órdenes.

H.E.Watkins & Co. Ltd.
Importadores

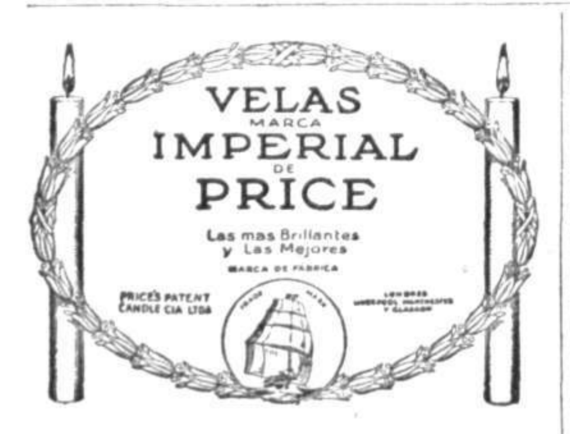
937-Córdoba-937	773-Tucumán-785	1540-Zabala-1540
ROSARIO	BUENOS AIRES	MONTEVIDEO

Burroughs
Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular

CASILDA. — Señoritas y caballeros que tomaron parte en el festival artístico organizado por la Sociedad Española, dado en honor del gobernador, doctor Mosca.



El gobernador, doctor Mosca, y señora, rodeado por los ministros Costa y Araya y por el señor intendente en su residencia oficial, durante la estada en ésta.





REHABILITACIÓN DEL ACERO RECALENTADO. — Sucede muchas veces que las herramientas están requemadas o alteradas a consecuencia de haber recibido una temperatura excesiva, y en tal caso para volverlas a su estado normal es preciso sujetarlas a un tratamiento carburador respondiendo perfectamente a dicho fin la preparación siguiente:

Sebo	500	gramos
Sal amoniaco	305	»
Ferrocianuro de potasio	125	»
Pez negra	125	»
Polvo de jabón	75	»
Sal marina	60	»

Fúndanse el sebo y la pez y una vez licuados se añaden los demás ingredientes pulverizados y mezclados previamente entre sí, y cuando toda la masa se ha enfriado y está en condiciones para ser utilizada se calienta el instrumento de acero que había sido requemado o descarburado, hasta el rojo obscuro, se apaga dentro de la masa, una o dos veces a lo más, y se procede luego a su temple por los procedimientos ordinarios.

PARA IMPERMEABILIZAR EL CARTÓN. Para muchos fines es conveniente que el cartón, papel o la cartulina sea impermeable, esto es, que sea lavable, lo cual es de mucha utilidad para mapas geográficos y otros, carteles, tablas, etc., impermeabilidad que se alcanza pintando la superficie con barniz zapón, que además la da más estabilidad. El barniz zapón es un preparado de una materia celular que se obtiene como producto sobrante en la fabricación de la seda artificial. Se puede adquirir en las droguerías; pero se puede preparar también con celuloide y acetato amílico. Se corta el celuloide en pequeños pedacitos sobre los cuales se vierte en una botella acetato amílico; se deja reposar hasta que se haya formado una masa líquida espesa y clara como el agua. Se aplica el barniz con un pincel ancho de pelo blando; pero se puede también sumergir en el barniz el objeto que se quiere barnizar. El papel o la cartulina así preparado puede lavarse con la esponja y agua, y los objetos quedan planos y no se estiran y pueden no obstante arrollarse, ya que la capa de barniz zapón es lo suficiente flexible y no se resquebraja. En lugar del acetato amílico puede emplearse también acetona, que disuelve más pronto el celuloide.



SALVAVIDAS VELERO. — Son del dominio público las relativas seguridades que reportan los salvavidas que hasta la fecha han sido inventados. El nuevo salvavidas del inventor francés M. Marcorelli se impone entre sus similares por la mayor seguridad de flotación y por los prácticos medios de que puede valerse un náufrago para arribar a la costa, por grande que sea la distancia a que se encuentre. Este original aparato está equipado de una pequeña vela y provisto de un propulsor. Como indica la fotografía que publicamos, el salvavidas se coloca atado alrededor del cuello. De un anillo de metal, convenientemente adherido al salvavidas, cuelga una barra metálica que soporta la manivela que manejada a mano hace funcionar la hélice. En la parte curvada de la barra se monta el náufrago, manteniendo el cuerpo lo más derecho posible y las piernas completamente abiertas.

Conservando esta posición y una vez que vientos favorables, han hinchado la pequeña vela, grandes distancias serán salvadas y el peligro de morir ahogado habrá desaparecido.

EL SERRÍN, FUENTE DE RIQUEZA. — Uno de los últimos triunfos de la ciencia es la producción de azúcar (glucosa) del serrín.

Tratado con ácidos por un nuevo procedimiento se obtiene del serrín gran cantidad de azúcar.

Del mismo material se extrae un alcohol que sirve de combustible para los motores, y la producción de azúcar del serrín es otro ejemplo de lo que la química puede hacer convirtiendo en útiles, productos que se consideraban inservibles.

ACCIÓN ANTIESCORBÚTICA DE LA PATATA. — Según los trabajos de Holst y Frolich, que datan de 1913, la patata cruda debiera desempeñar un importante papel, como sustancia antiescorbútica, en el régimen alimenticio de las tripulaciones de los buques. M. Bezssonoff ha continuado estos estudios, y del resultado de sus experimentos, realizados en conejillos de Indias, dió cuenta a la Academia de Ciencias de París.

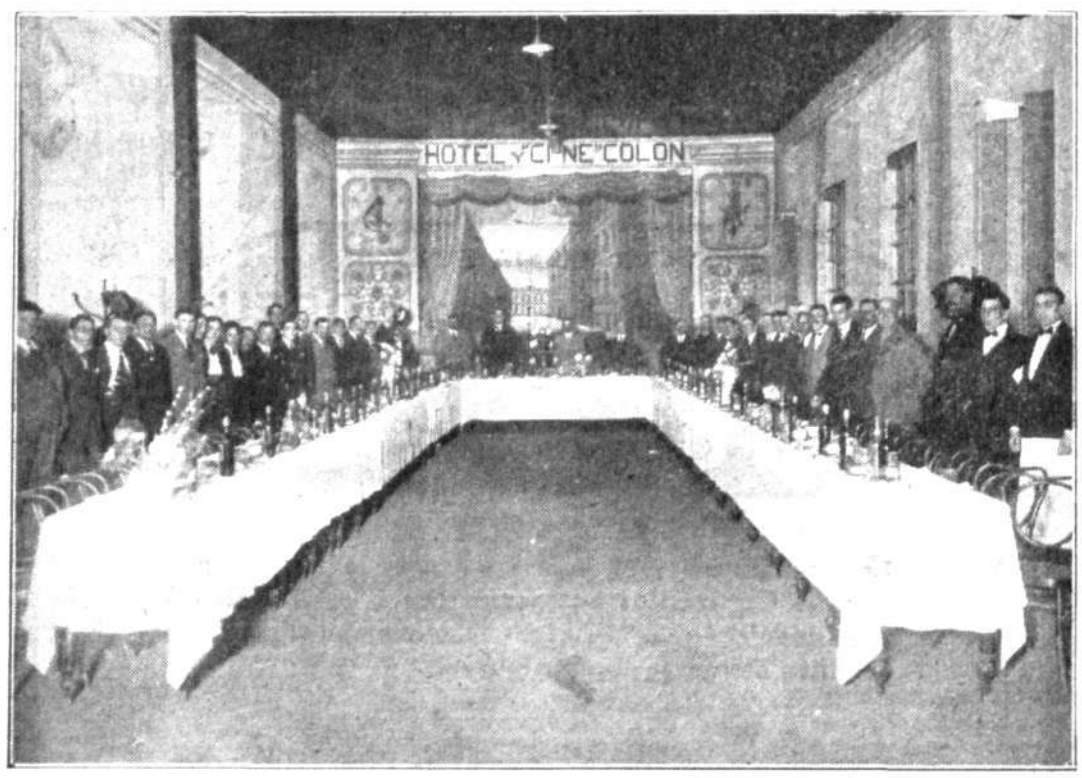
Según ellos, la acción antiescorbútica de la patata entera, cruda y mondada, iguala a la de los vegetales que tienen muy marcada esta acción, como la col y el diente de león. La patata triturada ejerce una acción antiescorbútica inferior a la del tubérculo intacto. El jugo extraído por presión, de la patata cruda, posee una acción más débil que las cantidades equivalentes de patata intacta. La acción del residuo triturado es casi nula.

PAPEL SECANTE PARA QUITAR MANCHAS DE TINTA. — Para quitar los borrones de tinta que suelen caer en el papel, se emplea, generalmente, el papel secante, primero para absorber la tinta, y si queda mancha se recurre a una sal o substancia cualquiera que tenga la propiedad de blanquear el papel, como, por ejemplo, la sal de acederas u oxalato de potasa.

Pues bien: una pequeña modificación del método podrá darnos los mejores resultados. Se toma papel secante grueso, y todavía mejor, cartón secante, y se empapa muchas veces en una disolución de oxalato de potasa, y después se deja secar.

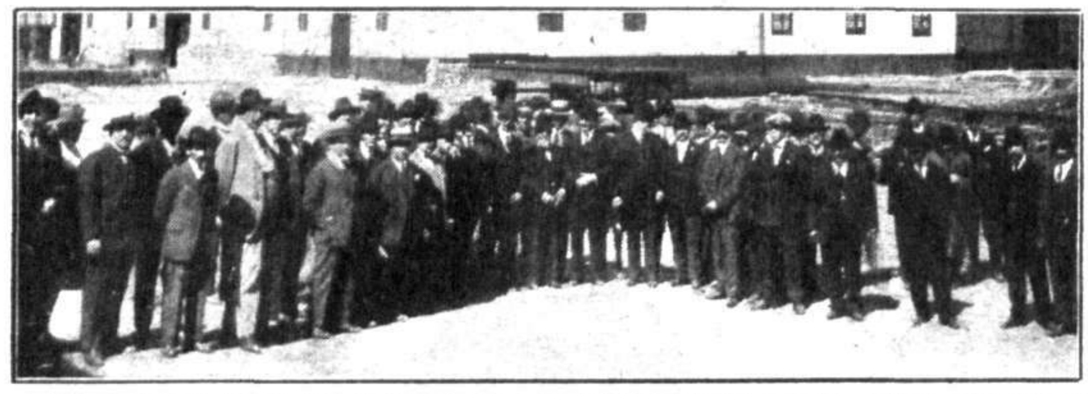
Entonces tenemos ya un secante excelente, pues no sólo chupa la tinta, sino que, como blanquea el papel al mismo tiempo, la mancha desaparece.

ELECTROCULTIVO CON LÁMPARAS NEÓN. — Recientemente se ha ensayado la acción del alumbrado por lámparas neón sobre campos de tomates y pepinillos. El resultado ha sido en extremo satisfactorio, obteniéndose una superabundancia extraordinaria en la cosecha. El exceso de producción logrado sobre los pepinillos ha sido de 48 % y el conseguido sobre los tomates de 44 %.



ALCORTA. — Banquete dado por los amigos y caracterizadas personas de este departamento al actual diputado doctor Daguerre, después de su elección a la candidatura de senador.


Trapiche
BENEGAS
Los vinos de mesa
TRAPICHE
han merecido y siguen mereciendo la preferencia de los que saben reconocer los méritos de los mejores vinos.
BENEGAS Hnos. & Cía. Lda.
Sociedad Anónima Industrial y Comercial
771 - FLORIDA - 771
BUENOS AIRES
Unión Telef. 1752 y 7365, Avenida
Cooperativa Telefónica 3708, Central



El gobernador de la provincia, doctor Octaviano S. Vera, acompañado del diputado nacional, señor Solano Peña, durante la visita que hicieron a los ingenios, donde fueron obsequiados por el comercio y por los obreros con un gran banquete popular.

LA MEMORIA DE LLOYD GEORGE

Lloyd George, según afirma una revista francesa, no quiere a Polonia. De una manera general, no ama a las nuevas naciones surgidas del tratado de paz, el cual es, sin embargo, en gran parte, obra suya. En una de las conferencias de Londres se hablaba delante de él de Checo-Eslovaquia; entonces exclamó bruscamente: "Checo-Eslovaquia, what is that?" (¿Qué es eso?)

Produjo el natural asombro en sus oyentes. Su secretario preferido, a quien parece que interrogó con la mirada, le dijo dos palabras al oído. Entonces se le oyó refunfuñar: "¿Por qué conceder importancia a esas pequeñas cosas que interesan tanto a Mr. Wilson? Yo he dicho siempre que, desde que se ocupa de Europa, Mr. Wilson veía poco. Pero Mr. Wilson no está ya aquí".

Si Lloyd George olvida tan fácilmente la existencia de algunos países, no guarda siempre memoria de los hombres de Estado extranjeros con quienes, no obstante, ha estado en contacto. Como se pronunciara recientemente en su presencia el nombre de Nitti, que conferenció con él en San Remo hace un año, pareció buscar en sus recuerdos y dejó caer desdeñosamente: "Who is Nitti? (¿Quién es Nitti?)".

Lloyd George no cesa de afirmar su afecto infinito por Francia. Pero proclama a menudo que los franceses le asombran por su ingratitud con los vivientes. Cuando el eco de las fiestas en honor de Juana de Arco llegó hasta él, dijo a un diplomático galo:

"Es curioso: ustedes festejan ahora a Juana de Arco, que está muerta. Pero han quemado a Clemenceau, que estaba vivo, y, cada vez que veo a Briand, pienso con tristeza que a él también ustedes lo quemarán un día".

INDUSTRIAS DOMESTICAS O CASERAS

LA MAJADITA DEL CHACARERO O GRANJERO. — SU FORMACION

(*Continuación*)

Lo repito una vez más; la oveja de cualquiera de las razas de temperamento andariego, reacia al hábito de majada, o que no tenga abundante vellón de hebra fina, no puede servir para establecer la majadita de la chacra y de la granja; y por esto es que señalo toda preferencia para la merino Rambouillet.

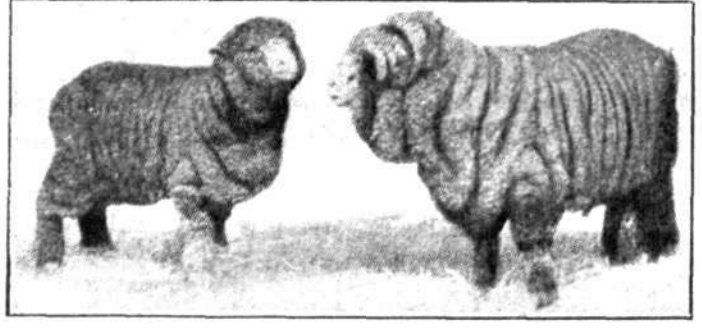
Su instalación poco trabajo exigirá y menos gasto aún originará.

Por lo pronto sentaré el principio de que en la chacra como en la granja tanto la majadita, como cualquier otro animal, debe dormir bajo techo y estar bajo techo toda vez que la inclemencia del tiempo impida trabajar y dificulte el pastoreo.

Un simple alero, apoyado a un galpón o cualquier otra construcción, puede servir de cómodo alojamiento a la majadita, siempre que su frente abierto esté orientado hacia el sol levante o a lo sumo en dirección al sol de mediodía; nunca hacia el sud y menos aún hacia el oeste.

Nunca se establecerá la majadita en campo raso, a la intemperie, en uno de esos supuestos corrales de alambres y cuatro palos locos.

Si no hubiera pared utilizable para apoyar el alero y que permita dar al redil esta ubicación, deberá construirse expresamente, levantando una pared de ladrillo, adobe, chorizo, madera o quinchado grueso, dando espaldas al oeste y al sud y pudiendo dejar abiertos los frentes que dan al norte y al este.



Borrega y carnero merino Rambouillet.

Un techo de paja o de zinc, recubierto éste de un buen espesor de chala y pasto para evitar que se hiele o se caldee, según la estación, y delante de esta construcción elemental se hará un pequeño corral de ocho lienzos, o de rama ligada a unos alambres, para que en él se echen las ovejas cuando su instinto les ordena estar al aire libre. Nada más exige la majadita. Un pesebre rústico ubicado a lo largo de la pared principal, bajo techo, servirá para distribuir la necesaria ración de sal y afrecho, el alimento en los días de mal tiempo, todo lo que no recojan pastoreando; y, por entre los lienzos del corral se hará llegar al alcance de las ovejas el extremo de uno de los bebederos habilitados para el ganado de la chacra o granja.

Búsquese donde adquirir en la vecindad o mándese traer media docena de borregas Rambouillet, o cuando menos de cruza fina. A éstas se les dará luego un carnero que esté con ellas todo el año y, como de este último depende en su mayor parte la prosperidad y rendimiento de la majadita, les daré algunas indicaciones prácticas para su elección y compra.

Supongo, y creo que me sobra razón para ello, que la mayoría de los chacareros y granjeros carece de los conocimientos especiales en zootecnia necesarios para juzgar la perfección de línea y de constitución de un reproductor de raza y que, para ellos, aquello de los standards y pedigrees es letra muerta: pero, en cambio, a ninguno de ellos le falta un amigo que posea esos conocimientos o, cuando menos, sea mayordomo de alguna cabaña o estancia moderna con planteles elegidos, en quien sepa que puede confiar todavía, como antes se podía confiar en todo el mundo en estos benditos campos.

A él se dirigirán pidiendo que les elijan o les vendan un carnero hecho, de la mejor sangre merino y del mejor tipo que pueda dársele por el precio de... los tantos pesos de que dispone.

Aconséjoles que no ahorren en este caso, porque sería a pura pérdida, pues de la excelencia del carnero depende en su mayor parte la excelencia de los productos que le darán sus ovejitas, suponiendo siempre que éstas están sanas y que les dispensa los necesarios cuidados.

Con un buen carnero abundarán los corderos, que tendrán siempre fácil salida, a buen precio, hasta como futuros padres de las majaditas de sus vecinos que no tardarán en imitarlos, y en excelentes borregas que irán mejorando paulatinamente la clase del conjunto, hasta llegar a la pureza absoluta, que es el fin final que deben perseguir.

Es un grave error el creer que los animales de pura raza exigen cuidados exagerados y que son mucho más predispuestos a sufrir de las epidemias. Si el plantel primitivo es sano, teniendo cuidado de no introducir en él animales apestados, se conservará la majadita en perfecta condición con una alimentación normal y el encierro abrigado que he aconsejado ya.

Con un carnero bueno abundará la lana de gran finura, excepcionalmente apta para la preparación de hilados y la confección de tejidos de todas clases, para la que aconsejo su formación.

En la chacra y en la granja la majadita está a salvo de las intemperies y de las escaseces periódicas de alimento, que son los dos factores destructores de las grandes majadas criadas a campo.

(*Continuará.*)

LA PRIMERA EXPOSICION DE INDOLE RURAL DEL AÑO 1922 EN BUENOS AIRES

EXPOSICION DE PORCINOS, AVES, CONEJOS, CANINOS Y FELINOS ORGANIZADA POR LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA EN SU LOCAL DE PALERMO

La naturaleza parecía haberse propuesto tomar parte activísima en el lucimiento del primer torneo de índole rural, o mejor dicho ganadero (de las haciendas menudas) que, organizado por la Sociedad Rural Argentina, fué inaugurada el domingo 14 de mayo por el doctor Bosch en ejercicio de la presidencia de dicha sociedad, como consecuencia del retiro definitivo del doctor Joaquín S. de Anchorena.

Fué un día de primavera, con sol alegre y poco cargoso, sin el fastidio del viento acarreador de molestias, y contribuía a completar la ilusión el bien conservado follaje de las arboledas y las abundantes flores que, perdonadas todavía por las heladas, ponían su atrayente nota policroma sobre el luciente alfombrado verde de los céspedes.

La concurrencia, tan numerosa como en los mejores años, devolvía al inmenso y hermoso local la animación de que se lo priva sin necesidad durante la mayor parte del año.

Atareados, los jurados paseaban sus blancos guardapolvos de jaula en jaula, de brete en brete, bajo la mirada respetuosamente supersticiosa del público que seguía sus ademanes, sus tanteos, sus apuntes, como si presenciara el oficio de los ritos de una secta extraña. Ellos son allí los sacerdotes de su rito, los ungidos, los únicos iniciados, los únicos capaces de consagrar méritos y acordar recompensas. ¿Serán simples seres humanos, no infalibles, como nosotros? ¿Chi lo sa? Lo cierto es que son seres cuya facultad de aguante, cuya resistencia, están sometidas a una prueba poco común.

Vamos derechamente hacia el pabellón algo apartado de los porcinos, para darnos cuenta del grado de progreso que ha alcanzado esta interesante industria, de porvenir inmediato y seguro, pero que fué relativamente mal representada el año anterior.

Algo desencantados comprobamos que sólo en la interesante raza Berkshire hay ejemplares realmente notables. Entre las demás nada descuella y hasta puede decirse que en varias razas se observa una sensible inferioridad.

La raza Berkshire fué de las primeras razas perfeccionadas introducidas al país, junto con los Yorkshire que en una época ya lejana hicieron verdaderamente furor. Los Berkshire no parecen haber defraudado las esperanzas de sus primeros introductores. Las razas introducidas durante los últimos diez años no parecen entusiasmar mucho a los criadores, a pesar de la fama que venía acompañándolas.

Los avicultores pueden darse por satisfechos; esta exposición ha resultado un verdadero exponente de progreso de esta floreciente industria. La comisión de admisión o eliminación ha hecho muy buena obra, y cuanto se expone en el espléndido pabellón de la provincia de Buenos Aires merece atención. Sin descuidar la cría de aves de fantasía, que hacen las delicias de los amateurs y están por cierto muy bien y muy completamente representadas, se observa con viva satisfacción que los criadores vienen ya dedicando preferente atención a lo práctico, a las aves de producto. El renglón «gallinas ponedoras» es tan numeroso y los ejemplares expuestos ofrecen a la vista tanta perfección de forma y plumaje que no dudamos ver pronto realizar entre nosotros los concursos de ponedoras, único medio de juzgar la verdadera capacidad de estos laboratorios vivientes.

La celebración de estos concursos, necesaria a esta altura del desarrollo de nuestra industria avícola, señalará indudablemente el advenimiento de las granjas avícolas, de las fábricas de huevos, por el estilo y a semejanza de las famosas de Petaluma, en California.

En toda exposición se buscó siempre la nota exótica para gozar del contraste de lo extraño. En esta exposición el total de lo expuesto es de origen exótico, si bien aclimatado y producido en el país. La nota de contraste la ha dado, en cambio, algo propio, algo bien nuestro, el gallo de raza araucana, cuya jaula adornada con los colores nacionales y flanqueada de vistas de la tierra araucana, atrajo la atención de la numerosa concurrencia.

Sólo faltaba allí un ejemplar de la vigorosa raza indígena de la cordillera austral que explique a los curiosos, en su idioma natal, las excelencias de este bípedo emplumado.

Por fin tenemos algo nuestro también en el renglón de aves domésticas y algo realmente aprovechable, siempre que después de la exhibición no lo releguemos al olvido como se ha hecho con el magnífico pato Iberá, descubierto, bautizado y luego abandonado por la Asociación de Criadores de Aves, Conejos y Abejas.

Nada extraño sería que, dentro de pocos años, nos volviera el araucano de Norte América, ofrecido a cincuenta dólares el trío y con un nombre yanki, el del vapor que habría servido para quitárnoslo, por ejemplo. Así dicen que les sucedió a unas buenas gallinitas ponedoras de la Lombardía y Liguria, sin nombre ni genealogía que se transformaron en manos de los norteamericanos en Leghorn.

Ponedora como ella sola, rústica como hija de las sierras, sana como todo ser viviente que no ha abusado nunca de las dulzuras de nuestra mentada civilización, dicen los sabios que es realmente autóctona, y parece demostrarlo la extraña y característica coloración turquesa de la cáscara de sus huevos, la que recuerda la coloración de los huevos de algunos strutiónidos de Australia y Nueva Zelandia.

Por cierto que no podría pedirse algo más delicado para desempeñar, en la época oportuna, el papel legendario del huevo de Pascua.

A nuestros avicultores de verdad se les presenta una oportunidad única para crear un ave ponedora capaz de ser presentada a los criadores de los EE. UU. en competencia con las mejores suyas. Selección paciente y metódica es lo suficiente para operar ese milagro cuando se entra a trabajar con una raza de animales tan extraordinariamente dotados ya por la naturaleza.

Hace treinta años, más o menos, fué publicada en Francia una obrita de divulgación científico-económica en la que su autor pretendía demostrar que cualquiera podía producirse unos tres mil francos de renta anual viviendo independiente y en el sano y saludable ambiente del campo, con la crianza de conejos.

El autor aquél fué objeto de mil burlas, pero la crítica le hizo a la idea la reclame necesaria y fueron muchos miles los que en busca de los tres mil francos de renta abandonaron las cuevas y chiribitiles de la ciudad y fueron a criar conejos en el campo. La carne de ese roedor llegó desde entonces a figurar por un buen porcentaje en la alimentación de la población francesa.

Al ver los hermosos ejemplares de Gigantes de Flan-Flandes y del Gran Normando, verdaderas moles enfundadas en grandes «manchons», nadie dudará ya de que si con los Juanicos comunes se podía obtener tres mil francos, con estos colosos de la familia no sería difícil obtener aquí tres mil pesos de legítimo producto anual.

La cría de estos animales es tarea ideal para señoras y niños; no ofrecen peligros, no exige sino atención continuada en la alimentación y en la higiene; y en ella se puede reunir lo útil con lo agradable poniendo a la par de los Flandes y de los Normandos unas jaulas de Angoras, de plateados o de Noir et Feu.

Frente a una jaula en que juegan dos de estas miniaturas en las que todas las extremidades terminan en color leonado fuego, una niñita admirada, exclama: «¡Oh!, mamita, mirá que monada... el hociquito... las manitas... daría ganas de comerlos... a besos».

Hablar de exposición, de una exposición de cualquier cosa, evoca la idea de una reunión de objetos o cosas lindas, raras, extrañas, destinadas a recrear el sentido de la vista, pero nunca de un lugar en que pueda ir uno a hacerse martirizar los sentidos del oído y del olfato y en tener que cuidarse constantemente para no hacerse atrofiar el tacto.

Y es en este medio, que la pluma se niega a describir, que he adquirido, sin embargo, la certidumbre de que no hay límite en el sacrificio para ciertas mujeres cuando quieren bien. ¡Oh! ¡Cuántos mimos a un diminuto hocico chato, adornado de dos grandes ojos de idiota, redondos como monedas! ¡Cuántos cariños a una cabezota grandota, de boca abierta y labios caídos, de cuya abertura pende tambaleante una lengua roja flanqueada de gruesos dientes! ¡Qué hermosa camita acolchada disfruta un diminuto feto negruzco y todo tembloroso!

¡Qué de mujeres hay allí cuidando perros, en medio de una batahola infernal de ladridos y gruñidos, en un ambiente pestilento de refugio antihigiénico, en repelente promiscuidad con esos llamados amigos del hombre, cuya amistad así se prostituye!

Entretanto allá, en el otro extremo de la ciudad, un reducido grupo de seres privilegiados festeja el Día de la Madre; y en el gran portón de honor del Museo Agrícola se tiende hacia nosotros la mano temblorosa de una joven madre cuyo hijo, cansado de hambre sin duda, dormita en su hombro. Para él es clemente siquiera el sol de este domingo de primavera.

Luis E. Grimaud,
Ingeniero Agrónomo.



OSTRICULTURA

La ostra, como todos los moluscos, tiene su cáscara esencialmente formada de carbonato y fosfato de cal, que elabora por sí misma con la secreción de los alimentos que absorbe.

Para la locomoción, la ostra, en los primeros estados de su existencia, está dotada de pestañas vibrátiles que permiten la incubación en el agua hasta encontrar un punto estable sobre fragmentos de otras conchas, piedras, maderas, etc.

La ostra es andrógina, hermafrodita y el ser viviente más fecundo, pues en estado de madre admite hasta 2.000.000 de embriones. Por medio de la fecundación artificial se ha conseguido mejorar la calidad y la producción de este exquisito molusco, plato obligado de todo banquete en Europa, donde los parques de cultivo de ostras constituyen una importantísima fuente de riqueza.

La industria ostrícola consiste esencialmente en la producción intensiva por medios artificiales y en la alimentación hasta el momento de ser lanzadas al mercado.

Indicamos a continuación algunos sistemas de cultivo de las ostras usados en el mar Adriático.

Uno de los más comunes es el de hundir en el fondo del mar palitos de encina o de otro árbol. Estos palitos sirven para juntar las ostras chicas, las cuales son criadas sobre los mismos por el espacio de tres años; a esta edad los moluscos son ya comerciables.

Otros cultivadores proceden de la misma manera durante los meses de verano, pero en cuanto se acerca el invierno transportan los palitos a las ensenadas para resguardarlos de las olas.

Con 2.000 palitos provistos de pequeñas ramas y hundidos a mediados de otoño a una profundidad de 2,50 a 5 metros, se obtiene después de 3 ó 4 años más o menos 8.000 ostras.

Para obtener una producción mayor se usan ramos enteros de encina, olivo y enebrina y se depositan en grandes ensenadas a una profundidad de agua de 6 a 10 metros, mientras que en las más interiores se depositan a 3 ó 5 metros de profundidad. Se colocan así 20.000 ramas, que no deben ser removidas durante todo el tiempo del cultivo, es decir de 3 a 4 años. Si en esta época las ostras fuesen todavía pequeñas, entonces conviene transportar los ramos a donde la profundidad sea menor, y allí en un año más se obtiene un desarrollo más rápido. En este caso es indispensable remover las ramas puesto que las mismas no se conservan bien en grandes profundidades durante largo tiempo.

En los años buenos se obtiene en algunos sitios del mar Adriático una producción de más o menos 350.000 ostras, mientras hay años que no alcanza ni a la mitad de esa cantidad; y el motivo de esta diminución se atribuye a las grandes cantidades de estrellas marinas y mariscos que pueblan el material donde se juntan y se cultivan los moluscos. Además de éstos están también las algas, las cuales juntas a los primeros deben ser sacadas para evitar así la mortalidad de los moluscos.

Otros sistemas, «de los parrales y faginas», en cuanto a la producción, serían los que darían el mejor resultado; pero si los palos hundidos a 5 metros a veces son extirpados por los fuertes vientos, ¿como no lo serían y con cuánta facilidad las parras pendientes?

Los experimentos hechos con el cultivo en cajones no dieron buenos resultados, puesto que las ostras nunca obtenían ni forma ni desarrollo. Lo mismo se puede decir para las ostras pegadas con cemento sobre alambres injertados en los parrales, mientras que con el procedimiento de los parrales se obtienen buenos resultados cuando éstos son colgados a las «zataras flotantes».

Para el cultivo de la ostra, además de preferir los sitios donde el mar no sea bravo y donde la temperatura no es muy variable, hay que tener bien presente que el fondo del mismo sea de arena mixta y no de barro, que el agua no sea estancada y que tenga un porcentaje de sal que gire alrededor del 3 %, cantidad necesaria para la buena reproducción, que no pase de 3.65 % ni baje de 0.64 %.

STANISLAO RADOVANIS.



Este hombre no es viejo.

Las canas lo envejecen antes de tiempo; su vida ha concluído. ¡Qué mujer lo querrá si parece un abuelo! Por suerte, leerá este anuncio y sabrá que hay algo que le va a devolver su edad.

EL AGUA SALLES,

ya sea la progresiva o la instantánea, darán a su barba y cabello su color primitivo. Tan naturales son los matices que da el AGUA SALLES, que ni de cerca se conoce que el pelo fué teñido. De uso muy sencillo, limpio, el AGUA SALLES no requiere lavajes de cabeza, ni cuidados de ninguna especie; no daña el pelo, no hace mal.

Su fama está asentada por 60 años de uso en Francia.

E. SALLES, perfumista, 76 - Rue Turbigo - París

Se vende en todas las farmacias, perfumerías y tiendas bien surtidas.

Remington UMC



Cartuchos para Escopeta

PARA ESTAR SEGURO

de que los cartuchos cargados que Vd. posee son los auténticos Remington UMC, importados, EXAMINE la base de latón y vea si tienen la marca legítima de esta compañía.







ARROW pólvora sin humo — **NITRO CLUB** pólvora sin humo — **NEW CLUB** pólvora negra — **REMINGTON** pólvora sin humo

C-8

THE REMINGTON ARMS UMC COMPANY

Donnell & Palmer, Representantes en la Argentina, Moreno 562-570, Buenos Aires

REMINGTON UMC

De Tucumán



Concurrentes a la demostración que se realizó en honor del Club Atlético "River Plate" de Buenos Aires, que vino a esta ciudad a jugar varios partidos de football, siendo con tal motivo muy agasajados por los deportistas tucumanos.


PRODUCTOS
SUPREMA
La distinción y la belleza
— conquistan corazones.
Un suave y delicioso perfume, al envolver a una bella, le confiere un encanto singular que atrae y seduce. Un perfume así, es el que caracteriza a la finísima
AGUA COLONIA SUPREMA
Su aroma distinguido y suave se conserva mucho tiempo en la ropa y en el peinado.
El frasco .... $ 2.20
POLVO GRASOSO SUPREMA
De perfecta adherencia y casi invisible. Embellece la tez y confiere a la epidermis del rostro y del escote tersura y lozanía maravillosas.
La caja .... $ 1.10
DE VENTA EN TODAS PARTES.
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA
P. Burs & Cía.
BOLIVAR, 1725 — Buenos Aires
GRATIS enviamos muestra del Polvo Grasoso "SUPREMA" a toda dama que lo solicite.
SUPREMA
Polvo Grasoso
SUPREMA

E T T O R E R O M A G N O L I

P o r I T A L I C U S

Héctor Romagnoli es un hombre que se ha puesto fuera de la biografía. Su obra, conocida sólo por las clases intelectuales del mundo, es tan gigantesca, descuella tanto sobre la de los más insignes hombres contemporáneos, que para escribir de él se necesita ser mucho más que un periodista como hay muchos.

Héctor Romagnoli es uno de esos varones-milagro que florecieron durante el período portentoso del Renacimiento: es el tipo exquisito del italiano de mucho talento, mejor dicho, de muchos talentos; y por lo tanto, los que le reprochan alguna exuberancia de pasión en sus escritos-polémicas, no tienen en cuenta un hecho sencillo: que se pueden imponer leyes a la corriente eléctrica, graduándola, intensificándola, transformándola; pero no se puede mandar al rayo.

Sí, entiendo: hay el aparatito que inventara Benjamín Franklín; pero vaya uno a poner un pararayos en cada encina, en cada roble de la floresta.

Héctor Romagnoli es un polemista formidable: sus adversarios, cuando se atreven a luchar con él, tienen que encerrarse en una armadura de acero, sin dejar al descubierto ni un centímetro de su persona; con todo, no hay caso: si Romagnoli pelea, mata al adversario; y no tiene piedad, y no ahorra golpes: lo mata y lo pisa. Pero hay que añadir que Héctor Romagnoli acepta el desafío, o lo provoca, solamente cuando tiene por sí todas las razones, o sea las únicas armas invencibles en las batallas del pensamiento y de la erudición.

Cuando la guerra, Romagnoli enrostró, solo, a todos los literatos, a todos los filólogos alemanes: era aquella una empresa de titán: él la acometió y salió ganando; pues cuando un lector imparcial llegaba a la última página de sus libros de guerra: «Minerva e lo scimmione», y «Lo scimmione in Italia», ya tenía probado y documentado que la sabiduría alemana, sin quitar nada al valer personal de los eruditos alemanes, estaba fabricada, como todos los artículos industriales, con el fin determinado por el Estado Mayor y por el káiser: no sólo la historia, sino la glotología, la filología, el arte mismo tenían un fin militar e imperialista.

Nadie niega que Romagnoli hubiese podido decir las verdades que dijo, con menos severidad, con menos saña; pero en aquellos días sus hermanos caían a miles en las trincheras, la vida de Italia estaba en peligro: el odio era un deber de buen ciudadano.

Concluída la guerra, Héctor Romagnoli quiso poner en su lugar, quiso decir la palabra definitiva sobre el zarandeado asunto de la Música italiana y la Música alemana; ya no hay el odio: no lo necesitaba; él demuestra — Romagnoli es un sutil conocedor, compositor y ejecutor de música — irrefutablemente la superioridad de la música italiana, pero sin quitar ni un ápice a la gloria de los grandes compositores alemanes.

¿Qué es, en el fondo, este italiano de quien todos los eruditos hablan con admirativa reverencia? Es un poeta italiano, nada más, nada menos.

Yo no conozco hoy poeta más grande que d'Annunzio; sin embargo, cuando Héctor Romagnoli reconstruye, en sus milagrosas traducciones, los metros de la poesía griega, yo me quedo pasmado, y hay veces en que me pregunto si d'Annunzio llegó nunca a darnos tanta riqueza de sonido, tanta precisión de palabras, tanta armonía de conjunto.

Sin embargo, los admiradores de R o m a g n o l i, atraídos, embriagados por sus calidades insuperables de reconstructor; abrumados frente a las invocaciones del mundo griego, no se han todavía enterado de uno de los aspectos prominentes de la personalidad de Romagnoli: no han tenido tiempo para comprobar que Romagnoli, primer helenista del mundo, latinista como hay pocos, filólogo de los más encumbrados, historiador de abolengo, tiene una facultad más alta, más grande todavía: es un grandísimo poeta; y no sólo esto: es un creador de ritmos, es un innovador.

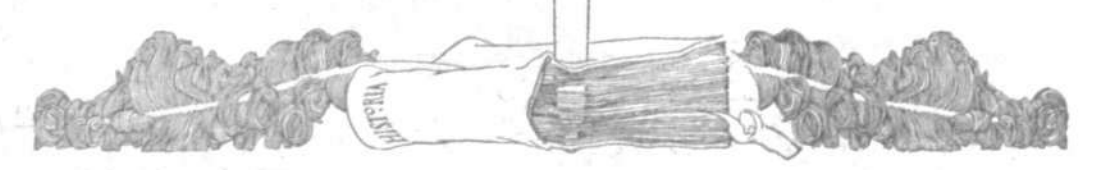
La prosa italiana que escribe Héctor Romagnoli no tiene igual. Nadie busque en ella el relampaguear de las imágenes, los fuegos artificiales, la espuma embriagadora de la prosa de d'Annunzio; Romagnoli es un geómetra del estilo, mejor dicho, un gran arquitecto del estilo; un arquitecto clásico: en su prosa no hay una palabra más ni una palabra menos; es un estilo sin agujeros y sin llenativos: cada palabra expresa una idea, cada frase encierra un pensamiento, cada período concluye una parte de razonamiento. Pero mientras los otros, los que escriben porque sí, emplean una palabra para decir, más o menos, muchas ideas, Romagnoli tiene para cada idea su palabra: el vocabulario de este filólogo poeta es como la faltriquera de un Creso en parangón a los bolsillos vacíos a medias de los pobres diablos.

Merced a la actividad asombrosa de este varón, los italianos y muchos europeos pudieron ver reproducidas en los anfiteatros de la península, y especialmente en los de la Sicilia helénica, las tragedias griegas, con todos los pormenores más nimios. Hasta las mismas melopeas veinte veces seculares fueron reproducidas. Nunca el arte tuvo altar más digno y más dignos sacerdotes.

Y cuando nosotros, hartos de la mezquindad de esta existencia que vamos arrastrando en el sensualismo de todas las vulgaridades, y en la vulgaridad de todos los sensualismos, queremos aislarnos y remontar hacia los siglos, tomamos un volumen de Héctor Romagnoli, nos encerramos en nuestro cuarto, y al poco... No hay exageración: al poco nos parece que Casandra, la joven princesa, entra en el cuarto, se tira al suelo, y en un estrecimiento de todo su espíritu, en un espasmódico sacudimiento de todo su cuerpo, grita la asombrosa profecía de los males que caerán sobre su patria.

Héctor Romagnoli está fuera de la biografía. Las generaciones venideras se preguntarán si pudo haber, en este período de triunfantes mediocridades un hombre como él, y si ese hombre pudo producir todo lo que él ha producido.

Y lo que seguirá produciendo; pues, para honra de Italia y fortuna del mundo civilizado, Héctor Romagnoli está todavía en la plenitud de su fuerza artística e intelectual.



De Córdoba



El profesor alemán doctor Goldsmidt dando su primera conferencia durante la recepción oficial de la Universidad.

PARÁBOLA

Rezaba Sanatán el rosario cerca del Ganges, cuando un brahmín haraposo se acercó a él y le dijo:

— Ayúdame, que soy pobre.

— Mi escudilla de las limosnas es lo único que poseo — díjole Sanatán. — He dado todo lo que tenía.

— Es que Shiva, mi señor, se me apareció en sueños, — dijo el brahmín — y me dijo que viniera a verte.

De repente se acordó Sanatán que había encontrado una piedra de inapreciable valor entre los guijarros de la playa, y pensando que alguno pudiera necesitarla, la había escondido en la arena.

Señaló el lugar donde la escondiera al brahmín, que asombrado desenterró la piedra.

Sentóse el brahmín en el suelo y púsose a cavilar hasta que el sol se hundió detrás de los árboles y los vaqueros tornaron a sus hogares junto con el ganado.

Entonces se levantó y lentamente se acercó a Sanatán y le dijo:

— Maestro, dadme la más ínfima fracción de esa riqueza que desdeña toda la riqueza del mundo. — Y arrojó la piedra preciosa al agua.

RABINDRANATH TAGORE.

En la química moral el amor, al descomponerse, volatiliza su mejor parte: el cariño, y deja un turbio sedimento: el deseo.

— El temor evita cuando más el delito: la persuasión atrofia el impulso y lo transforma.

AMADO NERVO.





GRAN CONCURSO JABON CAMPANA

RESULTADO

Públicamente y ante los Escribanos Sres. Arturo Bravo Laguna y Miguel Angel Ginocchio, el 20 del corriente se efectuó el lavado oficial de 24 piezas de ropa, base de este Concurso

El pedazo de jabón sobrante

pesó 171 ½ gramos

En esta operación fué utilizada la balanza TOLEDO, sin resortes, provista por los importadores Sres. Lagrange & Hasfeld, Suipacha, 28. Como son muchas las soluciones exactas, debemos proceder a un sorteo. Este se llevará a cabo en nuestro local de la Galería Güemes la fecha que indicaremos oportunamente.

SOLUCIONES RECIBIDAS **1.235.023**

Por usados que sean sus muebles quedarán como nuevos

CON UNA APLICACION DE

RENUEVALOTODO



EL MARAVILLOSO COLORANTE LÍQUIDO.

Aplicable sobre madera, cuero, metales y todo lo que admita color o brillo. Especial para trabajos manuales en seda, tejidos o papel.

Indispensable en el hogar para que todo brille.

Combinando con METALITE se obtiene un plateado o bronceado perfecto.

R. F. GOBBI ·.· Rivadavia, 926 ·.· Bs. Aires

La OATINE

conserva el cutis con la lozanía, la frescura de la juventud, y se recomienda su uso para las criaturas más delicadas, para la cara, las manos, los labios paspados, etc. Después de afeitarse o ejercicios al aire libre debe usarse la "OATINE" en vez de jabones o cremas las más de las veces nocivas, si se desea conservar un cutis sano y hermoso, pues su acción es sorprendentemente eficaz aún en los casos más rebeldes donde han fracasado otras preparaciones, ya sea que el cutis haya sufrido los rigores de los climas cálidos o fríos, para las personas de edad y para aquellas cuyo debilitamiento físico surca prematuramente de arrugas una tez todavía lozana. No más arrugas ni granos en la cara usando la nueva crema

Oatine SU CUTIS

SOLICITE FOLLETO EXPLICATIVO

MURRÉ & Co. - DISTRIBUIDORES
Sarmiento, 385 — Buenos Aires

El tarro grande........ $ 3.—
El tarro chico........ $ 1.80
Polvos Oatine la caja.... $ 3.—
Talco Oatine el tarro... $ 1.80

En venta en todas las Grandes Tiendas, Farmacias y Perfumerías.



De Córdoba



El agricultor Enrique Romano y su numerosa familia después de haber sido desalojado por la policía de la chacra que arrendaba. Este hecho, por la forma inaudita con que fué ejecutado y por el desamparo en que deja una honrada familia, ha provocado entre los vecinos un explicable sentimiento de indignación.

HASTA LOS MONOS TIENEN CARNET

Asombrados por las hazañas que los monos-actores llevan a cabo en los *films*, algunos profesionales del crimen han tenido la peregrina idea de afiliar en sus *barras* antropoides debidamente amaestrados.

La intervención de monos en tres robos con violencia seguidos de asesinato, cuyas causas han sido juzgadas últimamente en los tribunales de Chicago, han puesto sobre aviso a la policía.

En dos de los casos fué un chimpancé el que trepando por un caño de desagüe abrió la ventana *a guillotina* del piso que se debía robar, y afianzado luego los garfios de una escala de mano por la cual subieron los criminales.

En el tercer robo el monito se deslizó por una especie de gatera de una puerta cochera, subió por las escaleras del servicio interior y, abriendo una ventana que daba a la calle, lanzó la escala que facilitó la entrada a los bandidos.

Si se reflexiona un poco, puede comprenderse que no tiene dificultad mayor el enseñar a los inteligentes animalitos la realización de tan sencillos actos, máxime teniendo en cuenta que las casas de las grandes urbes norteamericanas son de un tipo perfectamente uniforme, lo que simplifica enormemente el adiestramiento.

La policía federal, en vista de la repetición de los casos expuestos, ha resuelto llevar a cabo un censo de antropoides. Los animalitos en cuestión serán fichados antropométricamente y dotados de su correspondiente cédula de identidad en las que figuran retrato e impresiones digitales.

El inspector general Frederick Sausberg, del departamento de policía de Wáshington, se ha encargado de la organización de la nueva repartición.

No se sabe ni puede predecirse si el nuevo organismo dará resultados prácticos, pero desde luego cabe afirmar que presenta un aspecto pintoresco y tal vez interés científico, y en último caso que al cinematógrafo se debe el ver los métodos antromométricos empleados para defenderse de los monos criminales!



ANA SOFOCÓ UN GRITO DE ANGUSTIA. LE PARECIÓ QUE EL PISO SE ABRÍA BAJO SUS PIES.

EL • RETO

POR WODSWORTH CAMP

I

Nadie sabía bien por qué, apesar de ser amigos y tener sus casas muy cercanas, Stacy Baldwin y su mujer Ana comunicaban los caprichos de su naturaleza a un médico menos bien colocado socialmente que el doctor Jimmy Wilmot. Por su parte, Wilmot les estaba bastante agradecido, porque su deber habría sido declarar a Baldwin su creencia de que iba por muy mal camino, un camino que lleva a los peores males; y, en la obscura reclusión de su cueva, reconocía, además, que posiblemente no habría podido ocultar a Ana la simpatía de su corazón, ni su grande amor, que había sobrevivido, tres años antes, al rudo golpe que fué su terriblemente desgraciado matrimonio con Stacy. Por eso se quedó con la boca abierta cuando su sirviente le anunció, en una noche de octubre último, que el señor Stacy Baldwin esperaba tener el agrado de que lo recibiese. ¿Qué podía querer Baldwin? Cuando el doctor entró a la sala de consultas, Baldwin, con su traje de etiqueta ligeramente desordenado, se detuvo en su nervioso pasear a lo largo de la sala y dejó ver su cara, anormalmente pálida, y con los ojos muy abiertos, como expresando en la mirada una interrogación agresiva.

— Lamento mucho haberlo molestado, Jimmy; me ha parecido que era lo mejor que podía hacer.

Su voz no era del todo segura. Intentó reir y no pudo.

— Siéntese — dijo cortsmente el doctor — y dígame qué le pasa de malo, además de haber bebido demasiado.

— No le molestaría por algo tan normal como eso — replicó Baldwin, mostrando los dientes en una sonrisa desvergonzada.

La expresión de inquieta ansiedad volvió a su mirada. Miró recelosamente en torno y se humedeció los labios con la lengua.

— No crea usted que estoy borracho, Jimmy, ni que he perdido la cabeza. He tenido una impresión muy fuerte.

Se sentó y miró al doctor, humedeciéndose de nuevo los labios.

— El hecho es que hace pocos minutos alguien... alguien ha intentado matarme.

La incredulidad instintiva de Wilmot no escapó a la ansiedad del paciente, a quien sirvió una copa de jerez, que Baldwin bebió bajo su mirada inquisidora.

El doctor ayudó a Báldwin a sacarse el sobretodo y el frac, y vió algunas manchas feas en la camisa, debajo del brazo izquierdo. Cortó el género y pasó ligeramente los dedos por adentro. Después de un momento se irguió.

— Ha tenido usted una suerte endiablada. Dos pulgadas más a la derecha, y el comisario de policía y no yo lo estaría interrogando. No es nada. La bala pasó entre el brazo y el cuerpo. No rompamos más este género tan fino. Sáquese la ropa y lo arreglaré para que no haya alguna infección.

Baldwin inclinó la cabeza.

— Por eso pensé que era lo mejor que podía hacer. No creía estar seriamente herido; y he hecho más daño que el que he recibido.

Pero el doctor no demostró curiosidad alguna hasta que concluyó su trabajo.

— Estará usted más cómodo así, — le dijo a Baldwin, mientras éste se ponía de nuevo la ropa. — ¿Quiere usted guardar el secreto de quien le hizo ese regalo?

La mirada de Baldwin se tornó nuevamente inquieta. Empezó a pasearse otra vez a lo largo de la sala.

— No tengo la menor idea. Esto es lo que me mortifica.

Seguía siempre muy pálido.

— Y lo peor — agregó — es que ha sido en mi propia casa, en el hall de entrada. ¡Ah! Jimmy! Esto es lo que me da rabia; esto es lo que me subleva.

Wilmot silbó.

— Es extraño. Cuando lo llevé a usted al club en mi auto, usted me dijo que estaba solo.

— Yo estoy solo, porque Ana se fué al campo. La ciudad la tiene enferma. Todos los sirvientes están afuera, con excepción de mi mucamo Jameson, que duerme en las bohardillas. De él no hay que sospechar, porque es fiel hasta la muerte. Usted conoce la clase: seguiría a su patrón hasta la boca del infierno. Entré solo a mi casa. Usted debe recordar que el farol de la calle alumbra un poco el hall. En cuanto cerré la puerta, ocurrió la cosa... Por suerte no fué media hora antes. Ahora estaría allí tendido...

— ¡Vaya! — dijo el doctor para alentarlo. — Usted cerró la puerta y todavía no había dado la luz.

Baldwin se puso más pálido aún y extendió los brazos.

— Un fogonazo por entre las cortinas que separan el hall de la sala; un disparo, sólo uno; un dolor bajo el brazo, y aquí me tiene usted.

Luego, muy satisfecho, repitió su jactancia:

— Pero yo se lo devolví con creces.

— ¿Cree usted que le hizo algo? — preguntó el doctor.

Baldwin movió lentamente la cabeza.

— Fué muy rápido; pero el fogonazo me permitió ver un brazo que pasaba a través de las cortinas. Usted sabe que yo soy hombre que reacciono rápidamente en cualquiera circunstancia, y que siempre llevo un bastón muy firme. Pues con el bastón dí un golpe con toda mi fuerza.

Un aire de triunfo iluminó su pálida cara.

— Y dí en algo, en carne humana. Lo comprendí inmediatamente, y le aseguro que si no le rompí algún hueso, debo haberlo golpeado malamente.

Baldwin entornó un poco los ojos y siguió:

— Ahora voy a sospechar de cualquiera que lleve el brazo en cabestrillo. El golpe que le dí, le repito, fué automático, e inmediatamente después tuve como un desvanecimiento y creí que me moría. El asesino aprovechó el momento para huir.

El doctor frunció el ceño.

— ¿Qué hizo usted — preguntó — entre el momento en que salió usted del club y la llegada a su casa?

— Me encontré con Bill Dungan.

Baldwin debió comprender el disgusto del doctor porque agregó, como disculpándose:

— Ustedes los delicados son unos snobs. Porque Bill es un diamante en bruto, tan rico como Creso, no hay por qué tratarlo como si fuera una sabandija.

Wilmot se puso serio:

— Ojalá no fuera tan sabandija, Baldwin.

— Es natural que desee subir, y usted tendrá que reconocer que su mujer vale algo.

—Como hermosa, es hermosa; pero no está aún pulida, no tiene educación. Además, nunca piensa en nada... ¿Y qué hicieron usted y Creso?

Al fin, las mejillas de Baldwin habían recobrado algo el color.

— Uno siempre es desaprobado por su médico —dijo.— Le aseguro, Jimmy, que yo deseo ser una columna de la sociedad, como usted; pero no puede ser. Llevé a Bill a lo de Estela Smith, que no pierde tiempo mientras empieza su temporada. Daba una cena a unos cuantos tipos como yo. Le aseguro, doctor, que yo apenas estaba un poco alegre. Resolvimos que ya teníamos suficiente, y salimos. Bill tenía otro compromiso, pero yo me sentí virtuoso y decidí irme a casa y pasar una buena noche. No tenía ganas de nada. Esto es todo... Y todavía no se me ocurre quién puede haber sido.

A Wilmot le era difícil hablar; pero tenía que decir algo. No podía soportar la idea de un escándalo del cual resultase afectada Ana Baldwin por culpa de su indigno marido. Al fin dijo:

— Supongo que no se imaginará usted que la policía pueda servir de algo. Creo que, en realidad, no ha recibido usted ningún daño real, y que la publicidad sería muy desagradable para Ana.

Por el rostro de Baldwin pasó un relámpago de ira.

— Usted se preocupa mucho de Ana, querido doctor, a pesar de que no se casó con una columna de la sociedad como usted. Permítame recordarlo; y debo decirle también que no me parece una prueba de amistad que me aconseje que no me preocupe del sujeto que intentó asesinarme, sólo por no dar un pequeño disgusto a Ana.

— No sea usted animal, Baldwin.

Baldwin entornó de nuevo los ojos.

— No tengo la menor intención de ser un animal. Si le parece más cómodo para usted, no diré nada a la policía, por mi propia voluntad. Así lo pensé desde el primer momento y por eso vine a verlo. Sabía que podía confiar en usted.

Wilmot no ocultó su satisfacción.

— ¿Qué piensa usted hacer? — preguntó.

— *Cuidarme bien mientras lo encuentro...*

Baldwin se levantó, y empezó a mirar en torno con curiosidad. Había sonado un discreto golpe en la puerta de la sala de espera. Wilmot también se alarmó, porque era más de media noche.

— Adelante — exclamó con impaciencia.

Entró el sirviente que cerró suavemente la puerta tras sí.

— ¿Qué hay?

— En la sala de espera hay una señora.

— Bien sabe usted — replicó el doctor — que no recibo pacientes a media noche.

— Sí, señor; pero como parece tan enferma e insistió tanto... y como usted estaba en la casa... pensé...

— Cuando usted empieza a pensar, Jameson, cesa de ser útil. ¿Quién es?

— No me ha dicho su nombre, señor.

— Entonces no quiero verla.

— Dijo que su nombre nada importa; pero que sufre mucho.

Wilmot se volvió irritado hacia Baldwin.

— Un médico — dijo — no puede volver la espalda al dolor; pero deseo que usted no se vaya todavía. Quiero saber lo que va a hacer. Si yo puedo ayudarlo...

— Esperaré — murmuró Baldwin. — Sé que usted no me admira, Jimmy; pero puede usted dar su apoyo a un pobre diablo. Por lo demás, no tengo la intención de volver a mi amable casa.

Wilmot se encogió de hombros.

— Jameson — dijo al criado — lleva al señor Baldwin a mi dormitorio. Yo iré cuando me desocupe.

Una vez solo, Wilmot cerró la puerta y pasó a la sala de espera.

— ¡Qué raro es todo esto! — pensaba.

Durante un momento creyó que la enferma se había ido; pero de pronto vió que de un rincón avanzaba una mujer alta, esbelta, que caminaba lentamente hacia él. Tenía la cabeza y la cara cubiertas con un espeso velo blanco y procuraba mantenerse distante de la luz de la lámpara del escritorio.

La hora, el misterio, hicieron que la ira del doctor cediera el puesto a una viva curiosidad. Se acercó a la mujer, procurando ver a través del velo.

— Sería mejor que se quitara usted el velo — insinuó.

— ¿Para qué? — contestó una voz sin timbre que era apenas un murmullo.

— La cara del enfermo le dice mucho al médico.

— Ahora creo que no — contestó la misma voz sin timbre y sin firmeza.

El doctor se encogió de hombros.

— Dígame entonces en que puedo serle útil. Mi sirviente me ha dicho que sufre usted mucho.

El velo blanco se agitó un poco. La mujer dijo:

— He tenido una caída muy fea; creía que el dolor se me pasaría, pero aumenta. Casi no puedo aguantarlo... Y como pasaba por aquí...

— ¿Quiere usted hacerme creer — preguntó amablemente el médico — que ha venido usted por casualidad?

— Por supuesto — murmuró la mujer, que agregó con voz dolorida: — ¿Quiere verme doctor, y decirme si esto y seriamente herida?

Con un ademán de disgusto, la mujer se arremangó la manga derecha del tapado y dejó ver una blusa blanca muy elegante. Luego, extendió el brazo derecho diciendo al doctor:

— ¿Quiere ver con cuidado, porque me duele mucho?

Mientras procedía al examen, el doctor hizo un esfuerzo para que el contacto de sus dedos fuese lo más leve posible. El antebrazo de la mujer estaba amoratado; el músculo y los tendones habían sufrido mucho, pero el hueso no estaba roto... La voz del doctor, cuando habló, era casi tan débil como la de ella: posiblemente se trataba de la persona que había querido matar a Baldwin...

— ¿Cómo le ocurrió ésto? ¿Cuándo?

La enferma contestó lentamente, como si luchara por encontrar las palabras:

— Hace una media hora. Fué en la escalera del subterráneo; me resbalé y caí sobre el brazo, en el borde de un escalón. Al principio creí que el dolor se me pasaría...

Y luego suplicó:

— Doctor ¿podría usted vendarlo de modo que no se vea?

Wilmot volvió la cara para no descubrir su excitación. La cosa estaba clara: se trata de un golpe, la casa de Baldwin no está lejos: sin duda, fué esta la mujer que disparó contra Baldwin.

— No hay nada roto — dijo. — Debe de haber sido un golpe terrible.

O porque, en su ansiedad, apretó demasiado el brazo enfermo, o porque pronunció la palabra acusadora, lo cierto es que la mujer repitió: — ¡Golpe! — y se desmayó en la silla.

El doctor la tomó en brazos y la tendió en el sofá. El velo seguía cubriendo la cara y Wilmot creyó que a él no le correspondía levantarlo. Debía ser Baldwin mismo quien identificase a la persona que había querido asesinarlo. El doctor salió al hall y llamó a Baldwin.

Cuando estuvieron delante de la mujer desmayada, el doctor le dijo a Baldwin:

— Esta es la mujer que quiso asesinarlo. Por eso lo he llamado. Como dijo usted que no quería dirigirse a la policía...

— Ahora, quién sabe — replicó Baldwin. — Según quien sea la mujer procederé. Ya tengo ganas de conocer a la dama que quiso quitar del mundo a mi bella persona.

Y bruscamente tiró del velo.

Apareció entonces, a la vista de ambos hombres, el rostro pálido, hermoso y como sin vida de Ana Baldwin. La enferma hizo un movimiento, agitó un poco los párpados; pero siguió desmayada.

El doctor, *vuelto de la terrible sorpresa*, puso sus manos en los hombros de Baldwin, lo miró fijamente, y le dijo:

— Esto es una locura, Stacy. Debe de haber un error infernal... una coincidencia.

Sin pensar en lo que Ana pudiera haber hecho, el doctor se sentía irritado consigo mismo por haberla entregado sin amparo a la venganza de su perverso marido.

Ya Baldwin, por su parte, se había repuesto, y murmuraba con pérfida satisfacción:

— ¡La buena Ana! ¡La santa, la mejor que todas! Confieso, Jimmy, que últimamente no le había dado mucho motivo de cariño; pero nunca me imaginé que pudiera hacer lo que ha hecho. La gatita se ha convertido en un gato bravo, con garras, con feas garras...

— ¡Basta! — interrumpió el doctor. — Usted tiene bastante sentido común para comprender que Ana no ha podido hacer eso. Le digo que es pura coincidencia. Se cayó en la escalera del subterráneo.

Baldwin replicó con rabia:
—Nunca me imaginé que fuera usted tan tierno con mi mujer. ¡Coincidencia! ¿Por qué no pensó en esa coincidencia cuando me llamó para que le descubriera la cara? Usted me dijo que era la mujer que había querido asesinarme.
Wilmot no tenía nada que contestar. La cosa era demasiado clara, bien que no se resignaba a creer que el resentimiento de Ana con su marido hubiese podido llegar a ese extremo.
Baldwin siguió, sarcástico y cruel:
—Ahora no me importa el escándalo; la simpatía de todos estará conmigo. ¿Qué dice usted, Jimmy?
—No hable así—exclamó el doctor.—¡Tenga cuidado! ¿Qué le va a decir usted? Parece que ya quiere volver en sí.
Baldwin, sonriente, cubrió con el velo la cara de su mujer y se dirigió en puntillas a la puerta.
—No diré nada por ahora—dijo.—Me imagino que usted no tendrá muchas ganas de decirle que la he visto. Quiero ahorrar todo disgusto a esa amable persona. Me voy a la cama; la almohada es buena consejera. No se enoje, Jimmy. Hay muchos hombres no mejores que yo; pero la conducta de esa mujer me ha irritado hasta lo último. Usted ve lo que verdaderamente pasa. Ojalá pueda yo protegerme ahora contra mí mismo.
Y salió.
Como en sueños, el doctor se dirigió a su gabinete a preparar un restaurativo; pero la voz de Ana, que en su estado de semiconciencia pudo reconocer, le detuvo:
—¿Ha estado usted hablando? Creo que me desmayé. ¡Qué mal estoy!
Ana hizo un esfuerzo para incorporarse y con la mano se acomodó el velo.
El doctor se inclinó y empezó a vendarle el brazo. Después de un tiempo, Ana preguntó:
—¿Por qué le tiemblan las manos, doctor?
Wilmot no pudo contestar. Vió que llevaba una vez más la mano al velo.
Cuando Ana volvió a hablar, no hizo ningún esfuerzo para disimular la voz, que denotó una fatigosa rendición a lo inevitable.
—Doctor—dijo—usted ha descubierto quien soy. Yo no había pensado...
Wilmot la miró fijamente:
—Sin quererlo... cuando usted se desmayó, Ana. ¿Por qué no se dió a conocer?
Ana se echó atrás el velo, dejando ver su pálida cara dolorosa.
—Nosotros... hemos sido tan buenos amigos... Vine a verlo porque no quise ver a un extraño. Usted... usted ve que no se supone que esté en la ciudad. Sería humillante.
El corazón de Wilmot latió violentamente.
—¿Por qué vino usted en secreto, Ana?
—A causa de Stacy, murmuró ella débilmente. No le dirá usted a nadie que nos hemos visto, ¿verdad? Cualquier cosa que ocurra, usted no dirá que yo he estado aquí... ¿Podré ocultar la lastimadura del brazo? ¿Habrá que entablillarlo?
El doctor movió la cabeza como dudando.
—Debería entablillarlo, contestó lentamente, pero si usted quiere, y si puede aguantar el dolor, no será necesario.
Ana se tranquilizó algo.
—Gracias, Jimmy. No sabe usted lo que eso significa para mí. Es usted muy bueno.
—¡Ana!—exclamó de pronto Jimmy.—¿En dónde ha estado usted esta noche? ¿Cómo se lastimó usted? ¿Por qué me dijo que se había caído en el subterráneo? Usted no tenía por qué estar allí.
Ana le miró asustada.
—¿Qué está usted diciendo? ¿Por qué me mira usted así, Jim? ¿De qué me acusa usted?
—Contésteme, Ana. ¿En dónde ha estado usted?
Más asustada que antes, Ana intentó retirar el brazo enfermo, que el médico seguía sosteniendo en su mano derecha.
—No necesito decirle—exclamó Wilmot—que nunca he amado a nadie sino a...
—¡Basta, Jimmy!
—No soy ciego—siguió diciendo el doctor—y usted debe imaginarse que no se lo diría si no supiera que no es usted feliz con Stacy.
Apesar de la semiobscuridad, el doctor vió que Ana sonreía.
—Tiene razón. No necesita decirme que me ama, Jim. Por eso nunca debe usted hablar de lo que ha pasado esta noche.
—Pero, Ana; ha tenido usted una oportunidad...
Ella movió negativamente la cabeza. Su voz se hizo firme y altiva.
—Lo habría hecho todo antes que afrontar esa tortura.
Desalentado, Wilmot dejó que se fuera. ¡Lo habría hecho todo! Estas palabras significaban mucho; pero Wilmot no entendía por qué Ana habría preferido, al escándalo de un divorcio justificado, la terrible publicidad de un proceso por haber intentado asesinar a su marido.
Antes de salir, Ana le dijo:
—¿Me jura usted, Jim, que nunca le dirá a nadie que me ha visto esta noche, ni siquiera que he estado en la ciudad?
Jim prometió, y cuando Ana salió, se derrumbó en un sillón, abrumado por el peso de su amor, que el increíble crimen de Ana había hecho crecer inmensamente.

II

En los días siguientes, Wilmot apenas tuvo valor para ojear los diarios de la mañana y de la tarde. Baldwin se había ido, la noche aquella, sin decirle lo que pensaba hacer, lo que tenía inquieto al doctor, que no vió a Baldwin y a Ana sino una semana después, en un concierto de Estela Smith.
Wilmot había ido al teatro con la seguridad de ver a Baldwin y pensando en la posibilidad de cambiar algunas palabras con él. A los pocos minutos de estar en su asiento de la platea, Wilmot, en efecto, vió entrar a la sala a Baldwin, seguido de Dungan y su esposa, y de... Ana. No dudó un instante de que Ana se había visto obligada a ir en tal compañía.
Ana, apesar de su extraordinario dominio sobre sí misma, no lograba disimular su mortificación, porque todo el mundo sabía quiénes eran los Dungan y cuáles eran sus ambiciones, que eran la comidilla de las gentes ricas de la ciudad. Y todo el mundo sabía también que Stacy Baldwin quería ayudar a los Dungan, probablemente a buen precio; pero que nunca había conseguido que su mujer saliese con ellos.
Wilmot hubo de confesarse a sí mismo que la esposa de Dungan era hermosa; pero su hermosura, encerrada en el marco de una abundancia indiscreta de joyas valiosas, no podía compararse con la belleza delicada y noble de Ana.
Cuando cayó el telón, Baldwin se levantó, salió de la platea, para ir seguramente al camarín de Estela Smith. Wilmot se irritó ante esa nueva ofensa á Ana, y sin pensar en los efectos que su acción podía tener, se levantó y fué a sentarse en el asiento de Baldwin.
De cerca, pudo ver en el rostro de Ana las huellas de sus sufrimientos materiales y morales de los últimos días. Cuando lo vió, Ana le dijo:
—No sabía que estuviera usted en el teatro, Jimmy; y no sé si debo alegrarme de verlo.
Wilmot había sido ya presentado, algunas semanas antes, a los Dungan, por Baldwin; de manera que estos no se sorprendieron de verlo y lo saludaron amablemente. Wilmot notó en la voz de la señora de Dungan una dureza que le pareció resultado de su egoísmo.
Pasados unos momentos, le dijo a Ana:
—Salgamos al pasillo. Tengo que hablar con usted.
—No me atrevo—balbuceó ella.—¿Qué quiere usted decirme?
—Todo—contestó Wilmot.—Quiero saber...
Ana asintió, se levantaron, y buscaron en el pasillo un rincón apartado para hablar.
—Sólo disponemos de unos minutos—dijo Wilmot.
Ana, la voz temblorosa, pálida la tez, le preguntó:
—¿Quiere usted saber por qué he venido con esa gente?
—Quiero saberlo—contestó Wilmot resueltamente.
Ana bajó los ojos. Sus manos se agitaban con movimientos nerviosos que le crispaban los dedos.
—Jimmy—dijo con voz muy débil,—no es posible que usted le haya dicho a Stacy que yo estuve en su casa esa noche.
—¡Ana!
—Estoy triste, Jim... No sé lo que digo... Ya no puedo más. Estoy aquí porque creo que él sabe y no puedo comprender cómo lo ha sabido. La semana pasada llevó a casa a los Dungan, y cuando le dije

que yo no los recibiría, me dijo que pensase lo que hacía, que quería saber lo que me había pasado en el brazo, y que lo sabía todo. ¡Jim! ¡Jim! Me asustó tanto... Por eso he venido.

—¿Y por qué—preguntó Wilmot dulcemente—Stacy ha de amenazarla porque fué usted a ver a un médico para que le curase el brazo?

Ana miró intranquila en torno suyo.

—Porque yo... no puedo decirle que esa noche estuve en la ciudad...

—Ana — interrumpió Wilmot, —dígame la verdad. ¿Sabe usted lo que le ocurrió a Stacy esa noche en su casa?

Ana se hizo a un lado. Todo su cuerpo temblaba.

—¿Estaba usted en su casa esa noche? Contésteme, Ana. No puedo ayudarla si no tiene usted confianza en mí.

Ana empezó, entonces, a hablar rápidamente, histéricamente, bien que siempre en voz baja.

—Usted también me está acusando de alguna cosa terrible que no se atreve usted a expresar; y yo no puedo saber qué es lo que usted sabe o piensa.

Wilmot no podía ya retroceder.

—¿Sabe usted—preguntó—que a Stacy le dispararon un tiro, esa noche, de detrás de una cortina, en su casa? ¿Sabe usted que pudo dar a su atacante un terrible bastonazo en un brazo?

Ana sofocó un grito de angustia. Le pareció que el piso se abría bajo sus pies. Wilmot la contempló un instante, y de pronto vió que la cara de Ana volvía a tomar su aire de impasibilidad. Comprendió: Baldwin se dirigía apresuradamente hacia ellos.

—¿Ha concluído el entreacto? — le preguntó Wilmot tranquilamente.

—No se trata de eso —contestó Baldwin, haciendo un esfuerzo para disimular su cólera. — Ana, deseo saber por qué has dejado solos a Bill y su esposa.

—Salimos juntos y la gente me separó de ellos.

—Entonces, vuelve junto a ellos, que te están esperando. Y a usted, doctor, quiero decirle una palabra.

Para Wilmot, la paciente obediencia de Ana fué muy elocuente. ¿Por qué no sería culpable? Si alguna vez hubo un crimen justificado, había sido el suyo.

Baldwin le golpeó en el hombro.

—¿Nos veremos después de la función, Jim?

—¿Para qué?

—Porque tenemos que hacer un pequeño convenio.

—¿Sobre qué?

—¡Un convenio! Sin farsa — agregó Baldwin sarcásticamente. — Si se preocupa tanto por Ana, espéreme; pero ahora debo ir a ver a mis invitados—y se marchó.

Wilmot se dirigió lentamente a su asiento. ¡Un convenio! Para Baldwin esa palabra no podía tener sino un significado: pedirle algo en cambio de su silencio sobre el intento de Ana para matarlo. ¿Pedirle qué? ¿Dinero? Ana había quitado a Baldwin el manejo de su fortuna; pero, a pesar de todo, el doctor no creyó que Baldwin pensase en dinero. Seguramente se trataba de otra cosa, contra la cual debía protegerse.

Al salir de la función, los Dungan tomaron su automóvil... Mientras Baldwin se despedía de ellos, Ana le preguntó en voz baja a Wilmot:

—¿Qué querrá hacerme, Jim? ¿Qué va a suceder?

Se acercó el automóvil de Baldwin y subieron los tres. No hablaron una palabra hasta que se hallaron en el hall de la casa de Baldwin.

De pronto, éste señaló con el dedo un agujerito en la pared del hall y dijo:

—Querido doctor, aquí se metió la bala después de haberme pasado raspando. No digas, amable esposa, que no lo has sabido.

Ana se apoyó en un mueble para no caer, y la salida de teatro resbaló de sus hombros. En sus ojos había una expresión de miedo y de culpa.

—No sé... lo que quieres decir — balbuceó.

Wilmot no podía creer que Baldwin quisiese convertirlo en el instrumento de su venganza contra la mujer que él amaba.

—Siéntense — ordenó Baldwin.

Ana obedeció, porque había llegado al límite de sus fuerzas. Wilmot se sentó cerca de ella, mientras Baldwin, de pie cerca de la chimenea encendía un cigarrillo con visible satisfacción.

—Fiel caballero—empezó a decir, con tono irónico, dirigiéndose a Wilmot—ya sé que usted ama a Ana desde hace mucho tiempo, desde antes que ella creyese que yo era el mejor de los hombres. Y debo reconocer también que mientras más ha vivido conmigo más se ha acordado Ana de usted. No hay para qué llorar. A lo hecho, pecho. Sólo se trata de arreglar las cosas de modo que todos seamos felices.

Ana lo miró.

—¿Quieres hablar de divorcio, Stacy? Yo no lo quiero; no creo en el divorcio. Lo tengo pensado hace mucho tiempo.

Baldwin se rió.

—Querida—dijo con sarcástica amabilidad, ahora no se trata de lo que tú quieres ni de lo que tú crees. No lo olviden, Jim y tú. Se hará lo que yo quiera y nada más.

Wilmot se levantó, se acercó a Baldwin y lo miró en la niña de los ojos.

—Supongo —exclamó—que usted nos dirá lo que se propone hacer.

Baldwin volvió a reirse impertinentemente.

—Yo quiero el divorcio—dijo.—Ya lo saben. Ana no lo quiere; ¿qué me importa a mí? Yo iniciaré el pleito de divorcio y contaré con la simpatía de todos, sobre todo si hago cierta declaración. Hasta Jimmy reconocerá que mis sentimientos han sido ultrajados, que han sido correspondidos con tiros. ¿Eh? Bueno. Lo cierto es que estoy más pobre que lo que ustedes se imaginan; no tengo un centavo, y tú tienes mucho dinero, Ana.

Ana lo miraba estupefacta.

Wilmot alzó el brazo y luego lo dejó caer.

—No sabe usted lo que dice, Baldwin — replicó.—Ha bebido usted demasiado. Mañana habrá cambiado usted de opinión.

Baldwin hizo un lento gesto negativo con la cabeza.

—No, Jimmy. Lo mejor es que usted y Ana comprendan que se hallan en una situación que los obliga a hacer lo que yo quiera, y no olvide que yo podría invocar el testimonio de su mucamo Jameson, que bien preparado sería un excelente testigo. El fué quien recibió en su casa a Ana, que llevaba la cara cubierta con un velo.

Ana se irguió en su asiento y preguntó:

—¿Quién te ha dicho eso, Stacy?

—No te excites. Yo mismo te vi.

Ana se hundió en su asiento, abatida, y dijo, cubriéndose la cara con las manos:

—Eso no es cierto. Jimmy, diga usted que no es cierto.

Wilmot miró al suelo.

—Lo siento mucho, Ana; pero es cierto.

—Puedes decir que fué un hecho circunstancial—dijo Baldwin tranquilamente,—pero no habría en toda la tierra un jurado que no te condenase. Me imagino que encontrarás menos penoso el otro procedimiento.

Wilmot se sentía tentado de acometer a Baldwin; pero eso habría perjudicado la situación de Ana.

—Usted no hará lo que dice — gritó a Baldwin.—No puede hacerlo.

—Ya lo verá usted. Divorcio y pago de daños y perjuicios, o la cárcel para Ana. ¿No desea usted casarse con ella? ¿O quiere usted echarse atrás ahora?

Wilmot se acercó a Ana.

—Convénzala usted—le dijo Baldwin con aire burlón. Yo tengo ahora que ir a una reunión alegre en casa de Estela. Créame, Jimmy, Ana es capaz de cuidar sus propios intereses. No es de las que se desmayan por cualquier cosa.

—¡Baldwin! ¡Espera!

Baldwin saludó con la mano y salió, diciendo:

—No me gusta derrochar palabras. Cuando voy ganando, sé cómo jugar con seguridad hasta la última partida.

III

Wilmot llamó a la criada de Ana y salió. Comprendía que lo mejor era alejarse de Ana; pero antes de abandonar la casa de Baldwin le escribió un papelito para decirle que no hiciera nada sin consultarle.

Una vez en su casa, pensó en buscar algún medio de defensa contra Baldwin. Reconoció que, al llamar a Baldwin para que quitara el velo a la mujer que yacía desmayada en el sofá, le había entregado indefensa a Ana. Se paró delante del sofá, mirando como hipnotizado el sitio en que había descansado la cabeza de Ana. Pensaba que ningún hombre había sido probado nunca por una tentación tan abominable.

De pronto oyó la campanilla del teléfono. Fué al escritorio y tomó el tubo.

—Sí, sí — dijo impacientemente.

Llegaba hasta él una voz débil de mujer, apenas inteligible, como si la boca que hablaba no estuviese cerca del transmisor; pero Wilmot habia oído estas palabras:

— Mejor es que venga. Stacy Baldwin está aquí en una situación muy crítica.

— ¿En dónde? — preguntó Wilmot, que muy alarmado casi se había tendido en el escritorio para oir mejor.

— En casa de Estela Smith. Ligero.

— ¿Quién es usted? — preguntó Wilmot; pero nadie contestó. La voz que había hablado le hizo recordar la de Ana, la noche que fué a verla. ¿Sería Ana? ¿O quién? Ana también debía haberse dado cuenta de que el único camino era tapar la boca a su marido. Si esa noche había tenido valor para dispararle un tiro, ¡cuánto más justificado aparecía ahora!

En la calle, Wilmot tomó un taxi y le dió la dirección de Estela. Cuando llamó en casa de ésta, no le contestaron, y después de algunos minutos de espera empujó la puerta, que estaba sin llave, y entró, llamándole la atención no ver ni oir señal alguna de la alegre reunión a que se había referido Baldwin al decir que iba a casa de Estela.

Wilmot avanzó en medio del más profundo silencio, y casi a obscuras, pues sólo unas dos piezas más allá del vestíbulo se veía un resplandor de luces. Allí deberían estar Baldwin y los demás.

Al llegar a la puerta de la pieza alumbrada, que era el comedor, se detuvo de repente en el umbral, y tuvo que apoyarse en el marco de la puerta. Durante un instante sintió el aire demasiado pesado para sus pulmones, porque comprendió que la buena suerte de Stacy Baldwin había concluído. El marido de Ana yacía entre la mesa y la puerta, boca arriba, con los brazos abiertos, la pechera de la camisa manchada de sangre.

Wilmot, repuesto de la sorpresa, avanzó en puntillas y se arrodilló en el suelo para examinar el cadáver. Baldwin había recibido un tiro en el corazón; pero no hacía mucho tiempo que había muerto, de modo que la llamada por teléfono debió ser pocos minutos después del disparo.

Wilmot miró en torno suyo y comprendió que Baldwin había mentido, pues no había señales de que hubiese habido una reunión alegre en la casa. Salvo la presencia del cadáver, todo estaba en el más perfecto orden. El asesino debía haber procedido por sorpresa. La circunstancia de estar todo en orden en el comedor era prueba de que Baldwin había tenido una cita a solas con Estela; pero ¿en dónde estaba Estela, o su criada?

Con movimientos de sonámbulo, Wilmot empezó a buscar. Salió del comedor y abrió una puerta, a la derecha. Era un dormitorio de mujer, en el cual había mucho desorden: ropas en el suelo, cajones de la cómoda abiertos, roperos medio vaciados. Se comprendía a primera vista que alguien, probablemente Estela y su criada, habían sacado algunas ropas para huir de la casa.

Wilmot dejó entonces de sospechar de Ana, porque le pareció que era más lógico que fuese Estela Smith la matadora de Baldwin.

De pronto se estremeció. ¿Qué sería eso? Un rumor como de sollozos había llegado a sus oídos. Después de escuchar un momento, para orientarse, salió del dormitorio y penetró en una pieza vecina, que era también un dormitorio. En un costado de la pieza, de rodillas, con la cara vuelta a la pared, una mujer sollozaba, cubierta la cabeza con un velo blanco. Wilmot se acercó y reconoció a Ana. La tomó en sus brazos y le dijo:

— Ana, ya todo ha cambiado.

Ella hizo un movimiento como para alejarse de Wilmot; pero éste la retuvo y le levantó el velo. La palidez de Ana lo asustó: comprendió un sufrimiento infinito.

— ¡Dios mío! Jimmy — murmuró Ana, — ya ve lo que ha pasado.

Wilmot la tomó de la mano y la llevó al comedor. Ana se puso a temblar

— No puedo estar aquí — dijo llorando.

Wilmot entonces se dirigió con ella a una puerta que estaba cerrada; pero cuando ya estaba cerca, se abrió lentamente y en el umbral apareció la altiva y audaz hermosura de la señora de Dungan.

— ¿Qué hace usted aquí? — preguntó Wilmot profundamente sorprendido.

— Cumpliendo mi deber — contestóle la esposa de Dungan, que agregó: — Me proponía llamar a la policía después de haber telefoneado a usted y a Ana; pero me faltó el valor y resolví esperar que ustedes viniesen. Y ahora, no hay sino una cosa que hacer: decir la verdad.

Wilmot oprimió la mano de Ana y preguntó a la señora de Dungan:

— Pero ¿por qué?...

— ¿Yo? — replicó ella con cierto aire de altanería.— ¿Yo? ¿Cree usted que habría manchado mis manos con *eso*?

Y continuó:

— Fué Bill, mi marido, un loco, un insensato que está enamorado de la pintarrajeada bailarina y tenía celos de Baldwin. Además, Baldwin le sacaba mucho dinero y no le cumplía las promesas de llevarlo a los clubs aristocráticos ni a los salones distinguidos. Bill estaba muy enojado y su enojo aumentó hoy, al convencerse de que Baldwin lo había engañado una vez más. Supo que Baldwin vendría aquí esta noche, y vino. Yo lo seguí y vi todo lo que pasó. A las pocas palabras empezaron a insultarse, y Baldwin quiso darle un puñetazo. Entonces Bill sacó el revólver e hizo fuego, matándolo como a un perro.

A medida que hablaba, la señora de Dungan parecía más serena y dueña de sí misma.

— Yo había entrado a la casa sin que nadie me viese — siguió diciendo — y desde mi escondite vi como Bill y Estela se prepararon para la fuga; pero prefiero verlo por toda su vida en la cárcel antes que en brazos de esa mujer.

— Gracias, señora — dijo Wilmot. — Lo siento por usted. El caso es claro; pero su marido puede alegar la defensa propia.

Y volviéndose a Ana:

— ¿Pero la otra noche?

Ana contestó:

— Debe de haber sido Dungan.

— ¿Pero usted que hacía esa noche en su casa?

Ana no se atrevía a mirarlo, y con voz débil empezó a decir:

— Había vuelto a la ciudad para hacer un último intento con Stacy. Una vez en casa, me puse a esperarlo en la sala y me quedé dormida. Debo haber despertado cuando Stacy abrió la puerta; y en cuanto abrí los ojos vi, detrás de la cortina, a un hombre que apuntaba al hall con un revólver. Tuve bastante sangre fría para no decir nada; pero me levanté y pude llegar a tiempo para desviarle el revólver en el momento en que salía el tiro... Casi en el mismo instante Stacy me dió un golpe terrible en el brazo con su bastón.

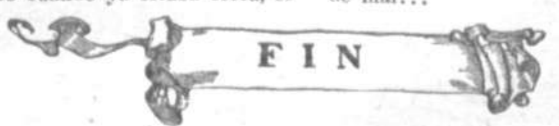
A Ana le temblaba la voz y estaba pálida como la muerte.

— Luego — continuó — quise correr tras del hombre, que se dirigió a la puerta de servicio para salir a la calle; pero no pude alcanzarlo. Volvía al hall cuando me di cuenta de que Stacy estaría buscando a la persona que había disparado, y comprendí que si me encontraba me acusaría a mí... ¿Ahora, comprende usted, Jim? Mi única esperanza era que Stacy no supiese que yo había estado en la ciudad esa noche. Salí de mi casa y me puse a vagar por las calles; pero el dolor me atormentaba mucho, al mismo tiempo que me decía a mí misma que mi marido no debía saber que había recibido un golpe en el brazo... Y desde esa noche empezó a amenazarme, y yo no podía comprender cómo lo había sabido... Y yo no había querido sino salvarlo...

La señora Dungan tocó en el brazo a Wilmot, y habló con su voz extraña, dura y seca; pero Wilmot vió que las lágrimas humedecían sus ojos:

— Ahora — dijo la señora Dungan — váyanse antes de que venga la policía. Dele usted, doctor, toda la felicidad que Ana merece.

Wilmot sacó lentamente a Ana del sitio en donde yacía Stacy Baldwin, cuyo rostro había tomado una expresión curiosamente infantil, sin la menor sombra de mal...

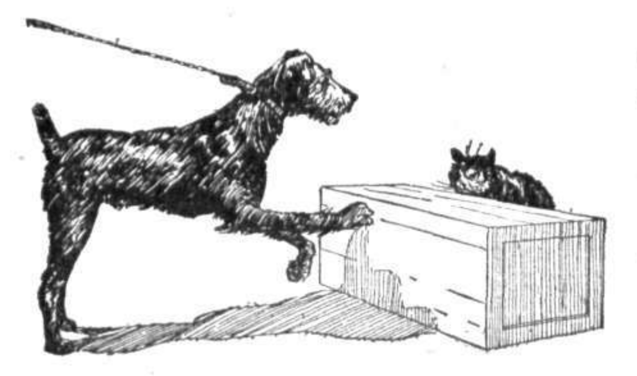


Banquete dado por el Club de Gimnasia y Tiro en honor del mayor Brigido Zabaleta, con motivo de su nombramiento de jefe de policía.

FERNET-BRANCA



REDUCCION (Rivadavia). — Parte de los concurrentes al picnic organizado por un grupo de jóvenes de esta localidad, efectuado en el pintoresco dique del río Tunuyán.



Cadenas ACCO

para sujetar perros y cadenas guiadoras de perros.

Estas cadenas son firmes, manuales y de muy atractiva apariencia. Se fabrican de diversos estilos y en una extensa variedad de espesores y largos para satisfacer cualquier requisito.

Toda cadena ACCO tiene fuerza gigantesca

TANTO para sujetar un perro feroz, como para amarrar una vaca o arrastrar un gran peso, la cadena Acco tiene literalmente la fuerza y resistencia de un gigante.

Todas las cadenas Acco se construyen para resistir uso fuerte y constante. En cada eslabón hay absoluta seguridad, pues los alambres y barras usados en la construcción de las cadenas Acco se manufacturan en nuestras propias fábricas.

Su abastecedor le suministrará cadenas Acco para cualquier propósito que tenga usted en vista. Fíjese que en la caja, envase de cartón o saco aparezca la marca del "Gigante" Acco.



Lista de los productos fabricados por la

AMERICAN CHAIN COMPANY, Inc.

y COMPAÑIAS ASOCIADAS

Cadenas para Usos de

Marina
Agricultura
Ferrocarriles
Construcciones
Arneses
Minas
Talabarterías

Guarniciones
y otras especialidades

Accesorios para Automóviles

Cadenas antideslizantes
Gatos de Cadena
Topes
Chavetas
y otras especialidades

Productos Varios

Utiles para Talabarterías
Alambres
Alambres para Cercos
Tejidos de Alambre
Válvulas
Cañerías
Especialidades para Ferrocarriles
Piezas de Fundición Maleables
Hierro y Acero para Laminar
Piezas Forjadas al Martinete

AMERICAN CHAIN COMPANY, Inc

Los mayores fabricantes de cadenas en el mundo

Departamento de la exportación: Gran Central Terminal Bldg., Nueva York, E. U. A.

Dirección cablegráfica: AMCHAIN, NEWYORK. Se usan todas las claves.

REPRESENTANTE PARA LA ARGENTINA:

OTTO EBERSON

Moreno, 508 Buenos Aires



Familias residentes en el balneario de Cacheuta prontas para emprender una excursión a la pintoresca estación Las Cuevas.

ABEJAS EMBALSAMADORAS

Dice Horbis que las abejas pueden embalsamar con tanto éxito como lo hicieron los antiguos egipcios. A menudo acontece durante la estación lluviosa que una babosa o un caracol se cuelan en la colmena, cosa que, por supuesto, para la babosa; que no tienen ninguna protección, significa una muerte segura, por cuanto las abejas se lanzan al punto sobre ella y la matan a aguijonazos; mas después viene el asunto de disponer del cadáver, porque si se deja como está se tornará muy pronto en un origen de constante pestilencia, y en esto es en lo que se muestra la habilidad de los insectos, los cuales inmediatamente se ponen a la obra y cubren el cadáver de la babosa con cera, dejándolo embalsamado, justamente como lo hacían las naciones antiguas con sus magnates muertos. Cuando el intruso es un caracol, por supuesto no pueden hacerle nada con sus aguijones, pero con mucha calma le tapian su concha con cera y lo dejan en el fondo de la colmena aprisionado para toda su vida sin esperanza de perdón.

Astucia es la aparente simpleza.

Ajeno es todo lo que nos viene en deseo.

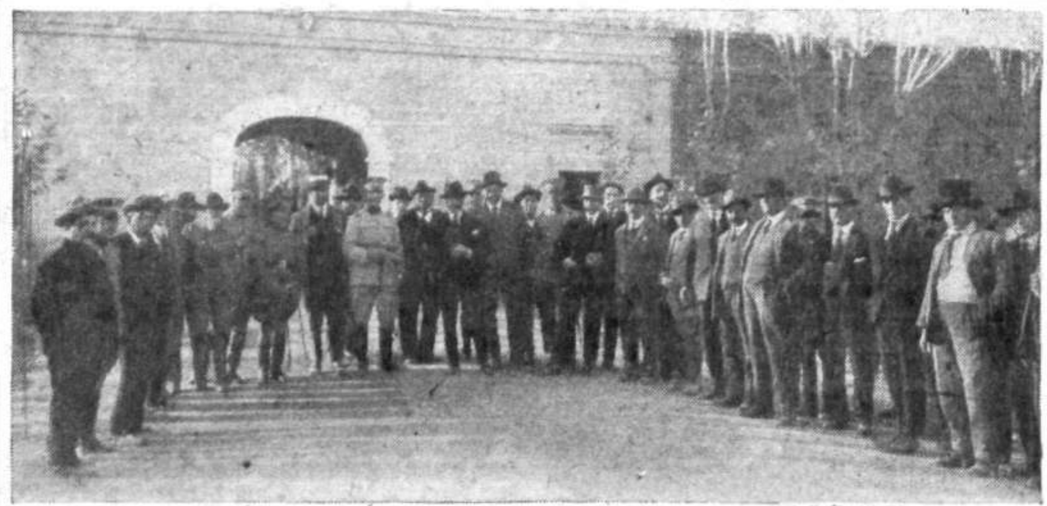
Pequeño aparato basta para vivir bien.

La avaricia no sólo nos hace infelices, sino también malévolos.

Séneca.


CARLOS RASETTI
SARMIENTO esq. MAIPU — Buenos Aires
POLICE POSITIVE SPECIAL
CASA IMPORTADORA DE ARMAS, MUNICIONES Y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
REVOLVER "COLT"
Police, Positive, calibre 38 especial, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas, $ 78
ESTAMOS EN CONDICIONES DE VENDER TODOS LOS ARTÍCULOS A PRECIOS SIN COMPETENCIA.
VISITEN EL NUEVO LOCAL
PISTOLA AUTOMATICA MAUSER de 8 tiros, calibre 7/65, último modelo de bolsillo, $ 37
ESCOPETA fuego central de dos tiros, caños de Acero, Triple cierre Greener, fabricación especial, calibre 16, caño izquierdo Choke, $ 80. 120 y $ 150
CARTUCHOS cargados con polvora sin humo, calibre 16, con munición templada, el ciento $ 10

De San Rafael (Mendoza)



El gobernador, doctor Wáshington Lencinas, durante su visita al cuartel del regimiento 7.° de Caballería.



Visita parcial de la entrada del cuartel, en el cual se han introducido notables reformas que lo colocan entre los mejores de la provincia.



Usina hidro-eléctricay aserradero. La construcción de la primera ha resuelto el problema de la luz, de que se carecía hasta hace poco tiempo.



Caballeriza de la plana mayor de este regimiento.



Fábrica de CAMAS y MUEBLES
de bronce inglés
SOLICITEN CATALOGO GRATIS
Molina y Cía.
Industriales Argentinos
ESMERALDA, 153
U. T. 2922, Avenida
Precio de reclame. $ 50
Preciosa cama de bronce inglés, de una plaza.
Bombones Nagell al chocolate
Son insuperables como laxante suave y eficaz que se adapta fácilmente a cualquier organismo.
El nuevo envase de los "Bombones Nagell", en cajitas artísticamente litografiadas, contiene la misma cantidad que el anterior y a igual precio.
Pídalos en todas las Farmacias.
Unicos Depositarios:
P. SOLDATI y Cía.
Buenos Aires — Rosario



ANTES DE COMER TOMESE EL DELICIOSO
APERITAL
A. DELOR & Cie BORDEAUX
OJO! RECHACESE LAS FALSIFICACIONES Ó IMITACIONES CON NOMBRES PARECIDOS

LA BANDA.—organizado por los clubs ciclistas "La Banda" y "A. Sarmiento", se realizó un gran festival deportivo. En las carreras de bicicletas, para menores, obtuvieron: Rinaldo Barrionuevo, el lugar 1.° y Carlos de Silva 2.°.



En las carreras de hombres, ganaron: 1.°, Lorenzo Manfredi; 2.°, Daniel Andreoli. El campeonato fué de Manfredi. En la de señoritas vencieron Ester Avila y Lidia Avila.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EN INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	" 5.00	Semestre	" 6.00	Semestre	" " 4.00
Año	" 9.00	Año	" 11.00	Año	" " 8.00
Número suelto ..	20 ctvs.	Número suelto.	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año ...	40 "	Número atrasado del cte. año ...	50 "		

Para España, Cuba, San Salvador y Honduras ...... Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



Demostración en honor del director de la escuela Lafinur, señor Carlos Hort, que le fué ofrecida por el personal docente de la institución en ocasión de su partida para Europa.

¿CUÁL ES LA FORMA DE LA TIERRA?

Los libros de geografía nos dicen que la Tierra tiene la forma de una naranja, pero ahora nos aseguran que no tiene la forma de esta fruta sino la de una pera, y esto se explica de la siguiente forma:

El mundo tenía en un principio la forma completamente esférica. Era una masa gaseosa dotada de un movimiento de rotación con el cual se fue achatando por los polos, pues la fuerza centrífuga despedía hacia afuera las partículas ecuatoriales. Aumentando su velocidad y achatándose cada vez más llegó a tomar la forma de un huevo. A medida que se iba enfriando, esta masa tendía a contraerse.

Ya en estado liquido, y girando cada vez con mayor velocidad, un colapso temporal del equilibrio le dió la forma de pera y la parte abultada se fué pronunciando más y más y la parte de istmo, llamémosle así, se fué adelgazando hasta que ya no tuvo bastante consistencia, y aquel trozo de tierra se separó. Estas dos masas separadas eran nuestro planeta y la Luna.

En cuanto la Luna se vió separada de la Tierra empezó a girar sobre sí misma como la Tierra giraba, dando una evolución en unas tres horas, movimiento que se fué retardando.

La formación de la Luna de esta manera no es una excepción.

La Tierra siguió girando sobre su eje con su marcada forma de pera que poco a poco fué perdiendo hasta quedar ésta menos pronunciada.

Si esto es así, habrá que cambiar la palabra naranja por la de pera en los textos de geografía que se vayan haciendo.

La Real Sociedad Astronómica de Inglaterra ha conferido la Medalla de Oro de este año al doctor J. H. Jeans por sus estudios cosmológicos entre los cuales figura su teoría sobre la forma piriforme de la Tierra.







Sr Amadeo Santalo, Palamos (Gerona) No. 9 Calle de Munt, España, escribe:—

"Durante siete años he sufrido de dolores agudos en las piernas que hicieron casi imposible mi atención al trabajo. Ensayé toda clase de medicamento, ninguno de los cuales me dieron alivio, hasta que un dia, **viendo un anuncio de las Pildoras De Witt**, las probé. A mi gran satisfacción me sentí mejor, después de tomar el primer frasquito, y continuo tomando las píldoras con toda confianza, seguro de que me curarán de mi enfermedad."

La hija del Sr Santalo escribe más tarde:—

"Mi padre ha sido enteramente curado con solo tres frascos de las Píldoras De Witt."

Este Caballero español nos informa agradecido que después de los siete años de sufrimientos ha encontrado que las Píldoras De Witt constituyen el único remedio que le ha mejorado y debe la completa desaparición de sus dolores a las Píldoras De Witt. Las Píldoras De Witt están especialmente preparadas de tal manera que penetran al centro de los desórdenes de los riñones y de la vejiga para espulsar las impurezas de la circulación, para renovar la fuerza y la energía del sistema.

Las Píldoras De Witt relevan y curan más rápidamente las enfermedades de los riñones y de la vejiga y por consiguiente con menos gastos que los otros remedios.

PILDORAS DeWITT

para los Riñones y la Vejiga

El Mejor Remedio en el mundo entero para

Reumatismo. | **Cistitis.**
Lumbago. | **Piedra.**
Ciatica. | **Gota.**
Cálculos. | **Dolor de Espalda.**
Debilidad de Espalda. | **Lasitud.**

Todas las Formas de Trastornos de la Vejiga.

Se venden en todas las principales farmacias y droguerías al precio de $ 3.— el tamaño pequeño, y $ 5.— el tamaño grande; pero si Usted tiene alguna dificultad en hallarlas, pídalas al depósito general:

E. C. de Witt & Co., Ltd., Casilla de Correo 1550, Buenos Aires

Previo recibo de una estampilla por valor de 5 centavos, enviaremos porte pagado una muestra conteniendo cantidad liberal junto con un librito interesante.

POLVO PYORRHOCIDE



ENCIAS BLANDAS, SANGRANTES, ESPONJOSAS Y CONTRAIDAS.

NO DESCUIDE ESTOS SINTOMAS ALARMANTES Y EVITE LA PIORREA.

Un dentífrico para ser eficaz en la prevención de la piorrea debe hacer algo más que mantener los dientes limpios, debe mantener las encías duras para poder resistir la infección de la piorrea.

La piorrea no es una enfermedad de los dientes, es una enfermedad de las encías y se manifiesta por blandas, sangrantes, esponjosas, contraídas, inflamadas o infectadas.

En el tratamiento de la piorrea, el dentífrico empleado debe ser uno que contrarreste o corrija el estado piorreico a fin de devolver las encías a su estado normal de dureza.

El polvo "PYORRHOCIDE" es recetado por los dentistas más eminentes como el mejor medio de tener los dientes blancos y limpios y las encías duras y firmes.

Mándenos el cupón acompañado de 10 centavos en estampillas de correo para remitirle gratis una muestra de polvo "Pyorrhocide".

C. C. 4.
Nombre....................................
Calle y N.° ....
Localidad ....

VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Unicos Agentes: MAYON Lda. Av. de Mayo, 1257 - Bs. As.

Fabricantes: THE DENTINOL & PYORRHOCIDE Co. New York



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Charadístico, por José Piró (General Alvear Mendoza)

1.ª	2.ª	3.ª
Vocal	Pronombre	Artículo
TODO: NOMBRE DE RIO ARGENTINO		

N.º 2
Charadístico, por José Piró, General Alvear (Mendoza).

1.ª y 2.ª	2.º y 3.º	3.ª y 4.ª
Ciudad de Europa	En el cuerpo humano	En aritmética
TODO: POLITICO ESPAÑOL		

N.º 3
Logogrifo-jeroglífico, por José Vara (Ensenada, F. C. S.)

T E L A

1 7 6 4 3 2 5

N.º 4
Intercalación comprimida, por José Vara (Ensenada, F. C. S.)

FRU NOTA TA

N.º 5
Logogrifo-jeroglífico, por José Vara (Ensenada, F. C. S.)

CIUDAD DE ESPAÑA

1 4 5 3 2 6 7

N.º 6
Charada eléctrica, por José Vara (Ensenada, F. C. S.)

Nombre y negación
Todo: Nombre de varón

N.º 7
Triángulo numérico, por José Vara (Ensenada, F. C. S.)

1 2 3 4 5 6	Tiempo de verbo
1 2 3 4 5	Tiempo de verbo
1 2 3 4	Verbo
1 2 3	Tiempo de verbo
1 2	Nota musical
1	Consonante

N.º 8
Logogrifo-jeroglífico, por Manuel Fco. Rodriguez (Lomas, F. C. S.)

C I U D A D

1 3 4 2 5

N.º 9
Logogrifo-jeroglífico, por Manuel Fco. Rodriguez (Lomas, F. C. S.)

A V E

2 1 5 6 3 4 7

N.º 10
Comprimido, por Manuel Fco. Rodriguez (Lomas, F. C. S.)

NOTA VLON NOTA

N.º 11
Doble intercalación comprimida, por Manuel Fco. Rodriguez (Lomas, F. C. S.)

FRU le VLON N tra TA

N.º 12
Jeroglífico poético, por Héctor F. Viglione (Mendoza)

EL2AL2MA00R EQUH
E L FE Q U
YEL MARQUEZ

N.º 13
Frase comprimida, por Héctor F. Viglione (Mendoza)

A D A N

N.º 14
Intercalación comprimida, por «Pepa» (Tucumán)

NO VERBO TA O

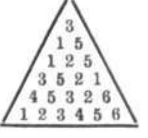
N.º 15
Intercalación comprimida, por «Pepa» (Tucumán)

E NO VLON TA

N.º 16
Comprimido, por «Pepa» (Tucumán)

P ARBOL

N.º 17
Triángulo numérico, por «Pepa» (Tucumán)



Consonante
Nota
Aspecto
Infuzión
Verbo
Verbo

N.º 18
Comprimido, por Héctor F. Viglione (Mendoza)

MAR RIO

N.º 19
Charadistico, por «Pepa» (Tucumán)

1.ª	2.ª y 3.ª
NOTA	VERBO
TODO: ARMA	

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JUNIO de 1922
CUPON N.º 1235.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Concurso de mayo. — Se recibirán soluciones hasta el 10 de junio inclusive.



La ropa manchada y descolorida por el uso, queda como nueva tiñéndola con el inmejorable



FLORIOL es el colorante más moderno. Tiñe de cualquier color y al mismo tiempo saca todas las manchas. No destiñe jamás, ni perjudica las telas por muy delicadas que sean.
FLORIOL es la única marca que tiene también el azul eléctrico y celeste, y negro y azul marino para lanas.

En todas las Farmacias. *La pastilla,* $ 0.80



La debilidad de los nervios

se combate eficazmente con el excelente tónico nervino, nutritivo y reconstituyente.

DINAMOFERRIN

FLINDT

Elaborado a base de Coca, Kola, Fósforo, Hierro, Arsénico y Estricnina, nutre el cerebro y los nervios, enriquece la sangre y fortifica los músculos.

En todas las Farmacias.
El frasco, **$ 3.20**

Envíenos $ 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro "Las enfermedades más comunes".

UNICO DEPOSITARIO
DROGUERIA AMERICANA, S. A. C. L. — B. MITRE, 2176 BUENOS AIRES

Obsequiamos a todo comprador con esta **PULSERA** (Mascota) de oro relleno.

RELOJ pulsera oro 18 kilates, sellado, cinta moiré, con garantía........... $ 24.—

ANILLO oro 18 kilates garantido, con nombre esmaltado, pesos... 18.—

ANILLO plata fina, con nombre esmaltado, pesos.... 4.—

CARTERAS PLATA ALEMANA, 14 centímetros de ancho por 17 de largo, $ 9
La misma de 17 centímetros de ancho por 20 de largo, a...... $ 12.—

ANILLO plata fina, iniciales en esmalte, a pesos.............. 5.—
El mismo, en oro 18 kilates garantido, iniciales esmalte....... $ 35.—

AROS plata platinada, brillantes negros del Brasil, el par, a pesos.. 4.—

AROS plata platinada, brillantes negros del Brasil, el par, pesos.... 3.50

GEMELOS oro 18 kilates Fix, con rubí fino, el par.......... $ 9.50

MEDALLON esmalte, siluetas sur Idas, con collar enchapado en oro, $ 1.50

ANILLO oro 18 kilates reforzado, brillantitos, al centro piedras color, a pesos... 4.—

Casa Central: CORRIENTES, 928

JOYERIA-RELOJERIA
A. Tamada

Sucursales: C. Pellegrini, 485 - B. Mitre, 927

De San Luis



Los novios, padrinos y parte de los invitados a la fiesta social que se celebró después del enlace Flores-Sosa Loyola.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

BONDAD Y MANSEDUMBRE. — La bondad no es la mansedumbre. El hombre bueno no se distingue del malo en que se enfade o no y castigue o no, sino en que no hiere a sangre fría y en que no tiene rencor. La condición humana se le sobrepone una vez pasado el momento de reacción contra la maldad. El propiamente malo es rencoroso y frío.

—

HOMBRES E IDEAS. — Todas las ideas son respetables, se dice vulgarmente. No. *Todos los hombres* son respetables. Las ideas son las que hay que combatir.

La juventud suele sentir la necesidad de creer en un hombre. Mejor sería creer en una idea. Estas no suelen engañar, mientras que lo raro es que los hombres no engañen; y el desengaño que ellos producen, es fatal luego para las ideas que simbolizan. Aparte de que depender de otro, es recortar, cuando menos, nuestra personalidad.

—

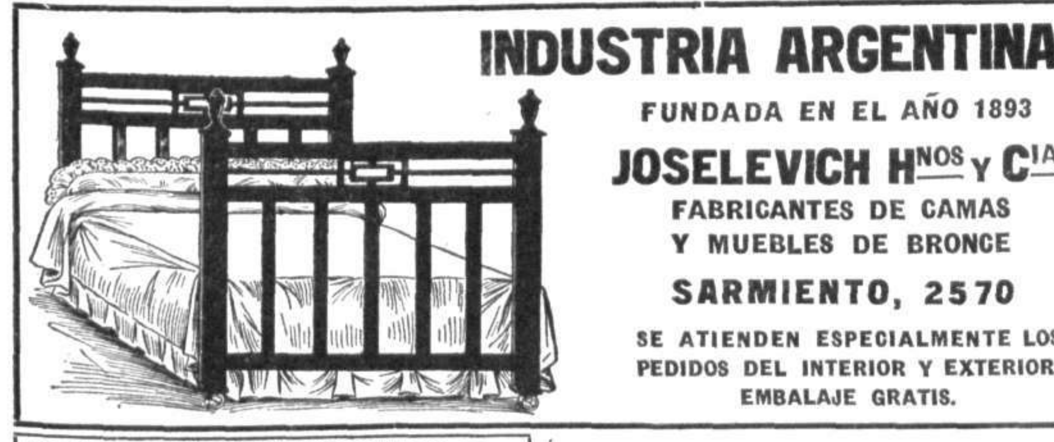
LAS DISCUSIONES. — Una de las cosas a que la vida enseña, es a no hablar demasiado, sobre todo a no discutir, sacrificando el gusto que nuestro amor propio siente de quedar vencedor en toda disputa o controversia, y resignándose a cortarla sin extremarla. Hay más riesgo en prolongar estas cosas y en dar gusto a la lengua, que en retirarse aparentemente vencido o sin respuesta para el contrario.

Quien suele perder es el que continúa desahogando su empeño de quedar encima.

—

INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN. — Lo que el obrero le importa no es sólo aprender las cosas que están en los libros, sino entender la realidad en que vive y saber juzgarla, tener creterio para estimar todo lo que es y contiene aquello con que se codea y que no es *libro*, sino cosa viva cuyos efectos siente ante todo. Para eso, el saber de las cosas de los libros y el ejercicio del entendimiento con motivo de ellas, son medios indirectos, en cuanto *educan*, *ensanchan* y ejercitan la inteligencia y le hacen cada vez más apta para entender el mundo en que principalmente vive el obrero. Por eso también, a medida que un sujeto ha de vivir menos de las cosas de la inteligencia (ciencia, arte) y más en la realidad de la vida, necesita menos *instrucción* y más *educación*, al revés de lo que se piensa generalmente.

Rafael Altamira.



INDUSTRIA ARGENTINA

FUNDADA EN EL AÑO 1893

JOSELEVICH Hnos Y Cía

FABRICANTES DE CAMAS
Y MUEBLES DE BRONCE

SARMIENTO, 2570

SE ATIENDEN ESPECIALMENTE LOS PEDIDOS DEL INTERIOR Y EXTERIOR.
EMBALAJE GRATIS.

NO MAS OBESIDAD, NO MAS ENCORVADOS



Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente.—Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernia y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias. Medias de goma. Vendas elásticas. Muletas. Aparatos ortopédicos en general.

BERTEA y REMONDINO - Carlos Pellegrini, 119.

PLACAS Y CORONAS

CHAPAS DE BRONCE de bronce para recuerdo y homenajes en tumbas; y grabadas para puertas
24×14, $ 9; 30×20, $ 15; 40×30, $ 28
SELLOS DE GOMA, $ 2
Chapas de hierro esmaltado.
RETRATOS DE BRONCE Y ESMALTADO

153, Sáenz Peña, 153 - PEDRO BARREIRO Bs. Aires

CARAS Y CARETAS
EN PARIS

Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA, en París, dirigirse a

L. MAYENCE y Cía.

9, Rue Tronchet, 9.



Cuanto más tiempo pase en curar la tos más se expone el organismo a contraer enfermedades graves.

El Jarabe o Pastillas de

Bronquialina Ruxell

REGENERADOR DE LOS PULMONES

por sus condiciones tónicas y excelentes propiedades curativas, facilitan la expectoración, favorecen la amplitud pulmonar y en corto plazo curan la tos y evitan la formación de otras dolencias.

Acción inofensiva. — Efecto rápido.

De venta en todas partes.

Rechácese todo envase que no lleve la firma de

BENDINGER & Cía.

25 de Mayo, 140 — Buenos Aires

En Montevideo: Miguelete, 1438

Pilas y Linternas EVEREADY



PIDAN CATALOGO. SE REMITE GRATIS

AGUSTIN GASOL - B. de Irigoyen, 384 - Bs. Aires



PAPEL y SOBRES

rayado y liso en elegantes cajas de 24 pliegos y 24 sobres forrados de seda con iniciales timbradas en relieve.





PRECIO DE RECLAME

Caja papel blanco, forro borravino, dos iniciales...	$ 2.—
Caja papel lila, forro violeta, dos iniciales.........	» 2.50
Caja papel blanco, sobre alargado, dos iniciales.....	» 2.70
Caja papel mitad lila y mitad celeste, dos iniciales	» 3.—
Caja papel blanco, con filete dorado, dos iniciales....	» 3.50
1 block comercial rayado, hilo, dos iniciales........	» 2.—
50 sobres comerciales con forro de seda, dos iniciales	» 2.—
Cada caja timbrada con tres iniciales, aumenta sobre el precio marcado..................................	$ 1.50
1 sello para lacrar cartas, dos iniciales.............	» 1.—
1 sello de goma comercial, cualquier forma........	» 2.30

ESPECIALIDAD EN PARTES DE ENLACE.
Todo pedido debe venir acompañado del importe.
Se remite franco de porte en toda la República.
Precios especiales a los revendedores.

Ramón Muñiz - Tacuarí 267 - Bs. Aires

Gratis, se remite catálogo con 50 gustos distintos.

De Territorios

RIO COLORADO (F. C. S.). — Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta campestre dada por la Sociedad Recreativa Ferroviaria, festejando el primer aniversario de su fundación

CUIDE SUS DIENTES



Cuide sus dientes con el rey de los dentífricos, DENTOL.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos mic.obios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería, y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**



GRAMOFONO "SPORT"

Se remite, con 6 piezas y 200 púas, a cualquier punto de la República

POR SOLO $ 28.—

LIBRE DE TODO GASTO.



Caja 32 ½ × 27 × 17 ctms., de metal charolado de muy buen efecto de sonoridad.

Pedidos a CASA CHICA de A. Ward

CALLE SALTA N.º 674-676 BUENOS AIRES

CATÁLOGOS Y FOLLETOS ILUSTRADOS GRATIS

"ASMALINE"

para los ASMÁTICOS es lo más indicado.

Depósito: JOSÉ NAVA. Santa Fe, 1699.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

N.º 402. — ¡¡EXCEPCIONAL!! Pulsera de cuero fino con reloj de níquel con las 24 horas, máquina revisada, para caballero o joven, por solo.......... $ **$ 9.50**

N.º 408. — Aros de plata y brillantes negros del Brasil..... $ **2.95**

N.º 407. — De oro 18 kilates ref., liso, con iniciales grabadas o en esmalte, a $ **4.50**

N.º 400. — Plata fina y brillantes negros del Brasil... $ **5.50**

N.º 412. — De oro garantido y brillantes químicos, a pesos.. **10.—**

N.º 374. — De plata 900 sellado, macizo, con el nombre que se desee en esmalte, a pesos ...... **6.—**

N.º 419. — Azabache finísimo, gancho de plata el par $ **4.—**

N.º 418. — Azabache fino y camafeo blanco en relieve, el par, pesos......... **4.90**

ORO 18 K. ORO 18 K.

RELOJ para señorita, de oro 18 kilates garantido, muy fuerte, máquina fina y pulsera de moaré. Precio increíble........................ **$ 29.—**

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS

UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos cada uno, con iniciales y fecha, y un cintillo oro ref. con 5 brillantitos, todo por sólo....... **$ 30.—**

CUIDADO CON LAS IMITACIONES BARATAS

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA

P. SEITLER

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES



Hay muchas personas a las que haber alcanzado la edad madura no les ha procurado un adelanto muy notable que digamos. Se han quedado tan nenes como cuando no pasaban de cinco o seis primaveras.

¡Es así!

Ustedes no pueden haber olvidado la historia del plesiosaurio... ¡Muy bien!... ¿Cómo?... Pero... no, señores, que no estoy resollando por la herida!... ¡Nada de eso!... ¡Si pasó de moda!... ¡Ni siquiera sigo dando cuenta de las peripecias ocurridas a la expedición!... ¡Para qué!...

¡Fué una expedición organizada con cierto apuro... cumplió heroicamente con su deber, dando prueba de una resistencia física notable... no encontró nada!... Perfectamente. ¿Y qué?...

¡Lean a Onelli, hombres!... Lean las instrucciones reservadas que, a pesar de la reserva, publicó «La Nación»... ¿Acaso hemos sido los primeros, los únicos otarios, como dicen unos cuantos por ahí, que salimos en pos del bicho raro?

¿Y qué me dicen de Nordenskjold?... ¿Qué me dicen de Fritchard?...

¡Miren qué nenes!... Pues ellos también fueron en busca de nuestro mismo animal, es decir, del que buscábamos nosotros, y que por supuesto no era plesiosaurio, sino criptoterio doméstico... Entiéndanlo bien: ¡criptoterio doméstico! ¡Hasta doméstico!

Un animal desaparecido en los tiempos prehistóricos, muy antiguo por consiguiente, y desdentado. Particularidad esta última que sería casi inútil hacer constar, una vez que la edad venerable del bicho la da por admitida.

Los que se la dan de ladinos, observan:

— Pero si ha desaparecido... ¿cómo saben que ha existido?

¡Bendito sea Dios!... ¡Lo sabemos, digo, lo saben los sabios, por los documentos tangibles que obran en sus manos!... ¡De ellos!... El criptoterio doméstico nos dejó rastros imperecederos, que llamaremos... excedentes de la alimentación, que han podido observarse de cerca, ser sometidos a examen crítico, para llegar por fin a la conclusión de que no podían haber sido emitidos sino por un animal así y así, un criptoterio, precisamente, y doméstico.

Como hayan podido los sabios establecer que el animal era doméstico no sé, pero ellos sí lo saben.

Pues bien: ¿valía o no valía la pena de recorrer unos siete u ocho mil kilómetros para dar con un criptoterio?

¿Y entonces de qué se ríen, de qué se burlan, me lo quieren decir los pobres de espíritu?

¿A qué no silban la comisión norteamericana que va a venir con una carga de pesos y armas de todas clases para repetir nuestra hazaña?

¿Por qué no la silban?

Es inútil: nadie es profeta en su patria...

Y me tocaba a mí, después de un traqueteo de 53 días a pies, a caballo, en camión, en bote, en carreta, aguantar una manifestación irónica en la estación, organizada por un puñado de mocitos, contentos, felices del fracaso de la expedición...

¿Hay alguien que sepa decirme el porqué deba haber gente que goza por el fracaso de otros?...

Si con eso ganara algo, me lo explicaría, casi llegaría a decir: ¡es humano! ¡Pero... gratuitamente!... ¡Así, por el gusto de saber que uno no ha conseguido el fin que se había propuesto y que, por otra parte, no resulta tampoco en provecho propio!... Esto no lo entiendo.

El tren había llegado a estación Cipolletti, la primera después de Neuquén en el viaje de regreso. Nosotros tres, los únicos... supérstites de la expedición, nos habíamos sentado cerca de una ventanilla en el coche comedor, cuando la muchachada empezó a golpear con las manos en los vidrios y gritar:

— ¡Plesiosaurios!... ¡Plesiosauros!... ¿Dónde está el plesiosarurio?

Luego una risotada homérica que nos dejó bastante mortificados...

Llegué a ruborizarme, cosa que no me sucedía desde hacia muchos años. ¡Y no por vergüenza!... ¡Qué iba a tener vergüenza!... ¡De qué!... Me ruboricé por el despecho de no poderles cantar cuatro frescas a esos mocitos...

Habría tenido que levantar el vidrio de la ventanilla y anatemizarlos; tal vez, dado el elemento, se habría hecho necesario el empleo de frases excesivamente criollas...

Y todo eso, por cuanto lo tuvieran merecido, había que proclamarlo en presencia de señoras y señoritas, que venían en el tren...

¡Nooo!... ¡Mejor callar!... Y puesto que nadie en el tren sabía quienes fueran los «plesiosaurios», los tres supérstites de la expedición, como si nos hubiéramos confabulado con anterioridad, empezamos a mirar alrededor, haciéndonos los que ignorábamos a quien iba dirigido el «titeo»...

Por eso cuando a mí me hablan del pueblo digo siempre que está muy bien, que la democracia es linda, la muchedumbre encantadora, pero observada desde un balcón...

¿Vista de cerca?... ¡Ay Dios mío!...

Esos mismos manifestantes de Cipolletti son de aquellos que aplauden al que llega, al que triunfa, sin preocuparse de cómo ha conseguido triunfar...

Pero es el esfuerzo que hay que premiar, no solamente el triunfo, mis señores cipoletenses, y sepan qué personas son a las que se les dice:

— Por ahí anda un plesiosaurio o un criptoterio doméstico... No sabemos bien si por el Río Negro, el Neuquén o el Chubut, pero en fin, por esos pagos... ¡A ver si me lo atrapan!...

Muy bien... ¡Y estas personas, señores cipoletenses, no chistan y se meten a perseguir animales prehistóricos con la misma indiferencia con que yo ahora voy retando a aquellos históricos; pues bien estas personas merecen por lo menos el reverente homenaje de los incapaces de abandonar el confort del hogar, cualquiera que sea la bandera del ideal que se le hace flamear delante los ojos!...

¡Si hubiera tenido tiempo de largarles un discursito por el estilo a los cipoletenses, a buen seguro que la manifestación que había venido en son de titeo se retiraría estallando en una apoteosis, una canonización de todos nosotros!

Pero no importa... El discursito se lo mando impreso... ¡Así les puede quedar más grabado!...

Buenos Aires, hay que decir la verdad, se ha portado. Y se comprende: es otro ambiente. Ha sido una decepción indudablemente que los expedicionarios no encontraran ni rastros del bicho raro, pero la contrariedad de los porteños se ha manifestado de otra manera.

Se ha manifestado casi como una condolencia, un pésame...

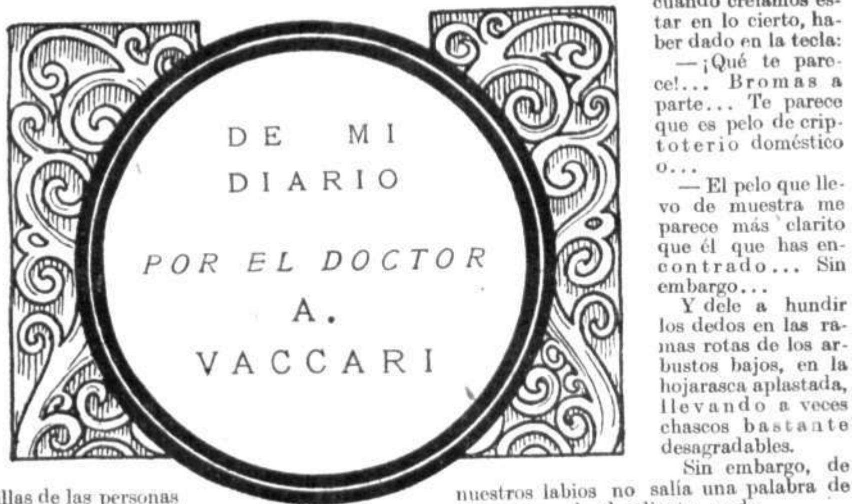
Muchísimos de los amigos que me ven, se me acercan con la cara de quien dice: te acompaño en el sentimiento:

Ni uno que se abandone a la gritería cipoletense:

— ¡Eeeeh plesiosaurios, plesiosaurios!...

¡Qué esperanza!... Un fuerte apretón de mano, una preguntita discreta sobre la belleza, el encanto de los parajes visitados...

— ¿Algo sin igual, verdad?... Lástima que queden tan lejos... ¿No te ha pasado nada?... Te veo más



fuerte, más renegrido, más...

—Vida de campo... ¡Qué quieres!...

Luego como «en passant»:

—¿Y del bicho?... ¿Ninguna noticia?

—¡Ninguna, querido!... Muchos recuerdos!... Nada más...

—Igualmente, si tienes oportunidad de escribirle...

¡Así da gusto!... Un pequeño, suave titeo, como se usa entre personas bien, se acepta y se devuelve sin que eso llegue a pinchar y mucho menos a provocar un rubor extemporáneo en las mejillas de las personas de cierta edad.

De Casilda un gracioso me ha remitido una encomienda, que al momento de abrirla por poco no hace caer desmayado al empleado que había sido encargado de la tarea asustado por lo ridículo del envío.

«Aprenderá — decía el remitente — a decir como un chico: ¡yo quiero ir al Neuquén, yo quiero ir al Neuquén!... ¿Ha visto?»

Y no se da cuenta el pobre hombre que yo quisiera que inventaran un plesiosaurio en todos los países del mundo y me mandaran a verificar si es cierto que existe.

¡El gracioso está convencido que durante el viaje por la región más encantadora del mundo yo no hacía más que mirar al suelo para ver si encontraba huellas de animales raros!...

¡Ah testa de casildense!... ¡Cipoletoide!...

Otro personaje, carpintero de oficio, ha labrado una enorme plancha en madera y me ha remitido el obsequio por encomienda.

No sé qué hacer con ella y es probable que la envíe al señor director del Jardín Zoológico, quien me parece es el único que reune todos los requisitos que lo hacen acreedor a la distinción.

Yo no soy más que un humilde gregario que, con las instrucciones reservadas en la mano, realizaba mi tarea de miembro de la expedición y al mismo tiempo cronista fiel de los acontecimientos, tales como los veía desfilar delante mis ojos.

Decían las instrucciones reservadas del señor Onelli, entre otras cosas:

«Observen prolijamente el terreno, fíjense en cualquier detalle insólito, ya sean huellas, ya sean rasguños y roces en los troncos de los árboles, ramas rotas de los arbustos bajos, ya sea el pasto o la hojarasca aplastada, ya sean pelos que encuentren en las zarzas del terreno y comparen esto con los dos que les doy de muestra, para no confundir con los pelos de los ciervos u otros mamíferos.»

Pues bien yo cumplí con mi deber. ¡Ibamos rastreando, aparejados, cada uno con un pelo en la mano, que nos daba más preocupaciones!...

Para nosotros el pelo ese era como la fotografía del delincuente para los pesquisas. Y cuantas veces hemos discutido largamente con el colega Estrella de «La Nación», cuando creíamos estar en lo cierto, haber dado en la tecla:

—¡Qué te parece!... Bromas a parte... Te parece que es pelo de criptoterio doméstico o...

—El pelo que llevo de muestra me parece más clarito que él que has encontrado... Sin embargo...

Y dele a hundir los dedos en las ramas rotas de los arbustos bajos, en la hojarasca aplastada, llevando a veces chascos bastante desagradables.

Sin embargo, de nuestros labios no salía una palabra de decepción, de desaliento, nada.

A veces nuestro espíritu flaqueaba (¡por qué no hemos de decir la verdad!), pero el subjefe de la expedición, el joven Cinaghi, parecía que lo advertía mirándonos solamente los ojos. Y entonces nos convocaba a todos y retemplaba el espíritu leyendo por milésima vez las instrucciones reservadas, cargadas de un entusiasmo y una fe contagiosos, epidémicos.

Y tal vez será por eso; mas a pesar del fracaso de nuestras investigaciones, todos nosotros estamos seguros de que en las regiones andinas hay animales más raros y corpulentos que nosot... digo que los conocidos... ¡Los hay y los hay!... Y vendrá día en que como otros tantos Cristóbales Colones veremos confirmada nuestra fe inquebrantable.

¡Ríanse los microcéfalos, pero mientras tanto nosotros hemos visto la región de los lagos y ellos no!...

¡Ríanse los sabios, que saben solamente lo que han aprendido en los libros, pero no han abierto nunca el libro de la naturaleza, y nosotros hemos bajado el río Limay y ellos no!...

Ríanse los... ¡En fin, ríase quien quiera, pero el espectáculo más grandioso que ojos humanos puedan contemplar, está grabado en la retina de nuestros ojos!... Y los que vengan atrás... ¡qué arreen!...

¡Nosotros hemos oído la voz del silencio y sabemos cuan grande y sublime ella sea!... Hemos dormido al raso con las pupilas fijas en las estrellas, rodeados por cerros eternamente nevados, en la soledad de un valle abrupto y salvaje donde el único ruido que oíamos era el rítmico latido de nuestro corazón...

¡Bendito el plesiosaurio que nos procuró estas emociones indecibles!...

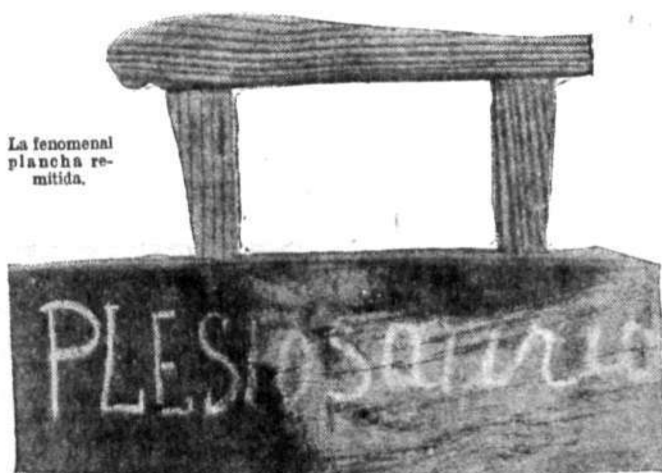
Que si alguien en adelante intentara embromarme preguntándome qué tal el plesiosaurio, cómo está y por qué no lo he traído, le contestaré:

—¡Qué quiere!... ¿Realmente estuvimos a punto de convencerle de que viniera a Buenos Aires; ¿pero sabe que terminó por decirnos, precisamente cuando queríamos que alistara los equipajes?

—¿Los plesiosaurios hablan?

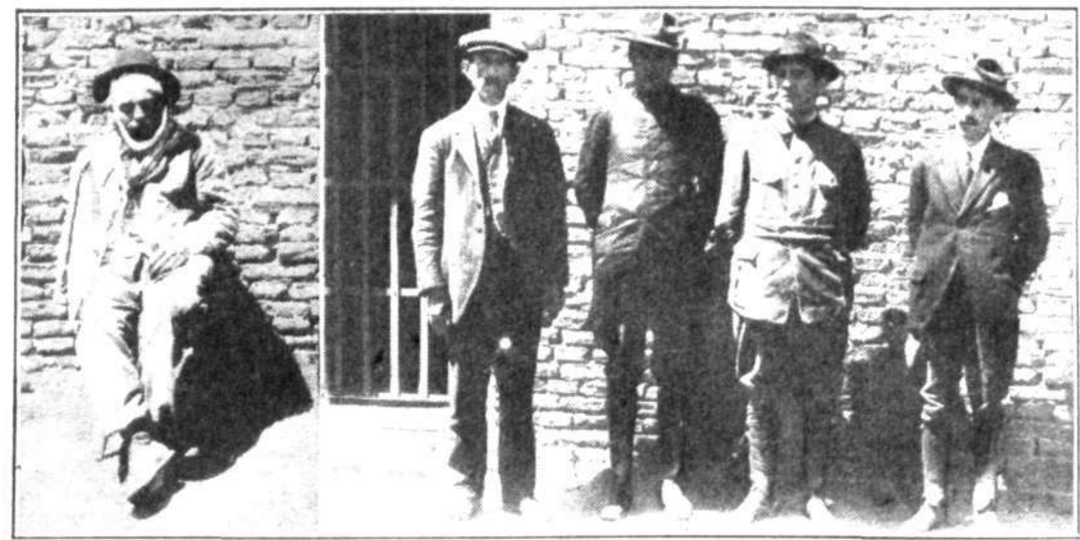
—¡Cómo no, querido!... ¡Y mucho más en ocasiones como ésas!... Nos dijo: ¿para qué voy a trasladarme hasta allá?... Si tuviera la seguridad de que no hubiera otro animal más grande, santo y bueno, pero...

Y usted comprende, mi amigo... ¿Cómo íbamos a insistir?



La fenomenal plancha remitida.

De Territorios



Esteban Navarro, el asesino. Comandante Mario F. Palma, subcomandante Rodolfo Cánepa, oficial Virgilio Mascario y Félix Pares, meritorio, que intervinieron en la pesquisa.

CATRILÓ. — El vecindario de esta población ha sido dolorosamente sorprendido por un horrendo crimen, en el queel criminal ha dado pruebas de sus salvajes instintos. Esteban Navarro, peón de la estancia «San José», en ocasión de encontrarse su esposa entregada al sueño le infirió una profunda herida en el cuello con un cuchillo de mesa, que con toda premeditación afilara días antes.

Después de cometido el alevoso crimen, el asesino huyó dejando abandonada entre los brazos de la muerta a su hijita de seis meses de edad.

Horas después, Esteban intentó suicidarse arrojándose debajo de un tren de carga de las lineas del Oeste, sufriendo la fractura del omoplato y otras lesiones de menor importancia. El jefe de la estación de Catriló, señor Juan Campora, dió conocimiento del accidente a la policia, la que se trasladó al lugar del suceso, encontrando al criminal a poca distancia del lugar, el cual presenta una extensa cuchillada en la garganta que él mismo se habia inferido con el arma de que se valió para degollar a su esposa según declaró el mismo al ser detenido.

Comentarios



— Alvear es hombre ducho
en todo: en ciencia, en arte, en diplomacia.
— Para eso es diplomático, ¡qué gracia!
— Le vuelvo a repetir que sabe mucho.
Por ejemplo, de música actualmente
nadie sabe lo que él. ¡Tiene un talento!
— ¿Será, en este momento,
un Wágner radical?
— Exactamente.
— Pues, con tanto saber, según decía
un viejo conocido
de Marcelo, éste ignora todavía
por qué le han elegido.

— Yo no sé si lo ignora,
ni eso tiene importancia.
Lo que realmente me interesa ahora
es que vuelva de Francia.
Vendrá, al fin, a librarnos
de pueriles o serias
inquietudes.
— Es cierto, y podrá darnos
lecciones de francés y otras materias.
¿De los buenos modales
de Alvear, qué pensarán los radicales?

— Veo meditabundo
al que hasta ayer vi frívolo y ligero.
A Alvear está esperando medio mundo,
¿qué digo?, el mundo entero.
— ¿El mundo aristocrático
o el mundo burocrático?
— Los dos.
— Y sin contar la turba multa
que tiene que aplaudirle por civismo.
De modo que resulta
otro héroe de ambos mundos.
— Eso mismo.

— Yo, que soy muy curioso,
a fuerza de esperar estoy nervioso.
¿Gobernará con toda independencia?
¿Tendrá algún consejero misterioso?
En resumen, ¿qué hará en la presidencia?
— Podría preguntárselo a Cantilo.
— ¿Usted se burla? ¡Vamos!
Hoy Bernetche y yo estamos
con el alma en un hilo.
— Pues apúrese y corra
y dígale a Barnetche: «Esté tranquilo.
Usted será nombrado
cónsul en San Marino o en Andorra».
A Laguarda, que es hombre afortunado,
como cónsul a Suecia le han mandado.

— «Alvear que sabe tanto
puede que no se acuerde, a su regreso,
ni siquiera del santo
de mi nombre». Y la gente, al decir eso
vive, como yo, inquieta.
— ¡Cómo vivirá Eudoro, que es poeta!

— Y los demás, lo mismo. El ministerio
presiente, amigo mío,
que el porvenir oculta algún misterio.
Y hasta el propio Salinas siente frío.
Unicamente Salaberry espera
el fin de su carrera
con una indiferencia edulcorante
y una tranquilidad despampanante
que asombran a cualquiera.

— Pero ellos, de igual modo
que yo, piensan que todo
de ese Marcelo sin igual depende.
— ¿Sin igual le ha llamado? Se comprende.
— Sin igual, sí, señor. Y lo repito.
A más de su poder que es infinito,
¿no se trata de un sabio de renombre
que va a eclipsar al Hombre
y es amigo del Hombre y de Benito?

— Ven pronto, Alvear. No tardes.
Reanima a los espíritus cobardes,
faltos de fe, de ardor, de iniciativa.
Alude a los ministros que tendremos.
Di a quien piensas echar, y así podremos
salir de esta angustiosa expectativa.

MONOS DE REDONDO

CARAS Y CARETAS, consecuente con sus propósitos de ofrecer al público lector números que sean la más alta expresión de la literatura nacional y extranjera, publica en sus páginas artículos, cuentos y novelas de las más reputadas firmas. El número próximo contendrá, además de la actualidad, notas, curiosidades y secciones fijas, las siguientes colaboraciones: Viejas instantáneas, por **Juan Cancio**; La mujer desnuda, por **Arturo Capdevila**; Mis infanticidios, por **Enrique Méndez Calzada**; Un asesino, por **Víctor Juan Guillot**; Un pueblo romántico, por **Héctor Olivera Lavié**; Alvear chez Maxim, por **Carlos de Soussens**; Badesich, por **Lascano Tegui**; Renunciación, por **Martha Tain de Traba**; Voces del caminante, por **Félix B. Visillac**; Jubilación de periodistas, por **Pablo Della Costa**; De la vida inquieta, por **Eduardo Zamacois**; La senda del miedo, por **Guy Dent**.